

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

PUBLICACION EDITADA POR LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA



SUMARIO

La impersonalización en el periodismo, por Alfredo Marquerié.

PRENSA ESPAÑOLA

Teoría y técnica del corresponsal español en el extranjero.

PRENSA EXTRANJERA

La Prensa en el mundo mes por mes.— La política húngara a través de la Prensa.— El columnista del hombre medio.— Orígenes del periodismo en Norteamérica.— Esencia, valor y límites de la Revista.— Cuestiones técnicas en la Prensa de Irlanda.

T E C N I C A

Las cuatro primeras planas mejor confectionadas de la Prensa española.

H I S T O R I A

El periódico entre los romanos.— Existencia y desaparición de la Prensa católica.

L E G I S L A C I O N

ESPAÑA. — Periódicos: Régimen de «Afán», de la Escuela Nacional Sindicalista de Capacitación. (O. 2 de abril de 1943, Ministerio de Trabajo.) - Periódicos y publicaciones que dependen de la Delegación Nacional de Propaganda. (O. 27 de octubre de 1942, Vicesecretaría de Educación Popular.)

B I B L I O G R A F I A

ALEMANIA.

LABOR DE LA DELEGACION NACIONAL DE PRENSA

Escuela Oficial de Periodismo.

N O T I C I A R I O

Movimiento de personal.

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LA
POLITICA Y DEL ESPIRITU

APARECE LOS SABADOS

La

ESTAFETA LITERARIA

REVISTA QUINCENAL
DE LAS ARTES
Y LAS LETRAS

EN

FENIX

TREINTA DIAS QUE VUELVEN A VIVIR,
encontrará la síntesis mensual de
los mejores artículos periodísticos
publicados en España.

GACETA DE LA PRENSA ESPAÑOLA

Año II



Madrid, 1.º de marzo de 1944



Núm. 22

LA IMPERSONALIZACION EN EL PERIODISMO

Por ALFREDO MARQUERIE

IMPERSONALIZARSE: he aquí uno de los secretos objetivamente fáciles y subjetivamente difíciles de la profesión periodística. Conviene no confundir el término. Impersonalizarse no es prescindir de la personalidad y del estilo que puede dar tono, relieve y carácter inconfundible a lo que salga de nuestra pluma. Impersonalizarse no es dejar de firmar un artículo, un reportaje, una entrevista, una información. Impersonalizarse es convertirse en fedatario fiel y veraz de lo que queremos registrar en las columnas impresas, sin que la afición, el gusto, el juicio apriorístico deformen y tiñan el relato de hechos con la pasión íntima que solemos poner en la vida diaria.

El periodista tiene en sus manos un espejo. Su responsabilidad radica justamente en conservarlo puro y limpio. Empañar su cristal, hacer cóncava o convexa su luna es la mayor traición que se puede cometer en el oficio. La clave profesional radica en el buen entendimiento del concepto "reseña".

La diferencia más apreciable entre el periodismo y la literatura es ésta: el periodismo cuenta y la literatura inventa. Relatar y referir de la mejor manera posible, con el máximo de síntesis expresiva, con las más luminosas y galanas palabras, con la mayor sensación de lo vivido es esencial entraña de la tarea que por vocación indeclinable hemos elegido. Todo lo que no tenga el periodismo de inspiración y vocación, de entrega apasionada a nuestra tirana y dueña, "La Noticia", podrá relacionarse con otros méritos de carácter literario: imaginación ardiente y poderosa, dominio del instrumento expresivo, conocimiento y ejercicio del idioma, pero no servirá para definir al profesional auténtico.

Todos hemos conocido a reporteros magníficos con una especial sensibilidad para captar el relieve y el matiz, el perfil substantivo de los hechos o de los sucesos, pero que con la pluma en la mano no eran precisamente unas glorias literarias. Y al revés: han existido y existen escritores notabilísimos, incapaces de redactar con soltura y rapidez una gacetilla

Quiere esto decir que los campos están perfectamente deslindados. Por sabido se da—y es perogrullesco—que cuando en una misma persona se asumen y resumen las dos condiciones de escritor y de periodista adviene la categoría magistral. Ahora que uno ha trabajado con muchachos inteligentísimos, águilas de los teléfonos, que en cuatro palabras y con velocidad de luz le ponían al corriente de todo lo habido y por haber, incapaces de escribir una línea por supuesto, pero para esa misión mucho más competentes que el mejor estilista.

La impersonalización en periodismo tiene otra vertiente muy importante: el sacrificio de la brillantez en aras de la prisa. Pulimentar y recamar un texto cuando piafan los caballos negros de las rotativas y los brazos metálicos de las linotipias aguardan impacientes su presa tiene mucho parecido con la estafa y el sabotaje. Ningún tópico más verdadero que ese "apremio de espacio y de tiempo" que tantas veces ha aparecido en las páginas de las publicaciones periódicas y siempre con razón.

Pero el periodista, además de testigo es, en muchas ocasiones, juez. Hemos pasado, por fortuna, de aquella etapa demoliberal, la del Cuarto poder, que pretendía hacer de los periódicos tribunales de la sedicente opinión pública, cuando en realidad no eran más que—con contadas y honrosas excepciones—siervos sumisos de los más bastardos intereses económicos y partidistas. Pero con una prensa orientada y fiscalizada por el Estado, donde la responsabilidad se exige como es debido, no se agota, ni mucho menos, la libertad bien entendida de apreciación y de juicio. Si el periodista se impersonaliza, es decir, se convierte en placa sensible cuando relata, ¿qué extremosa voluntad de ser sincero no ha de poner cuando enjuicia y en cuanto enjuicia? Aquí la impersonalización adopta la forma de una paradoja: cuanto más personal sea el crítico, más impersonal, más objetiva será su labor, más alejada de las "ocasiones, codicias, amor y miedo", que como los claros varones toledanos hemos de desechar. La verdad insobornable, la que en conciencia, con arreglo a su leal saber y entender, debe decir el periodista que enjuicia los hechos y las obras, después de haberlos visto y oído y contado es, también, la más clara y alta cifra de despersonalización.

El "Yo" de los llamados respetos humanos y de los compromisos sociales, el "Yo" comodón, o egoísta o conformista, el de los compadrazgos y de los chalaneos no cuenta, ni pesa, ni vale en esta agridulce tarea que un día echamos sobre los hombros para ser fieles a nuestro tiempo y leales a nuestra intimidad. "Porque según la vida de los hombres es llena de trabajos y tribulaciones, no hay alguno, especialmente el que mucho vive, que no vea muchas cosas adversas y contrarias". Y como el señor de Batres, uno de los padres de nuestro periodismo en sus "Generaciones y semblanzas" nos hemos retirado a nuestros castillos de papel para decir siempre la verdad.



Teoría y técnica del corresponsal español en el extranjero

Por MIGUEL MOYA HUERTAS

NO penséis que el título de este trabajo sea un enunciado que satisfaga vuestra curiosidad por un tema palpitante del periodismo. El afán de concretar ideas sobre un horizonte incierto y vasto suele llevarnos a reducir a sistema todo el importante séquito de preguntas que nos agobian con noble incentivo; pero el nombre y rótulo son convencionales arbitrajes que nos ayudan a enfocar la realidad, más que verdadero método y doctrina segura. Una respuesta categórica no podría, pues, de un modo concluyente y universal garantizarnos nada en este orden. Es, más bien, el camino lo que importa, la pregunta en sí, nuestra común aspiración hacia el saber, que aviva el juego de los interrogantes. Yo creo que el periodismo es el arte de preguntar y que el acento humano y patético de esta profesión de pesquisa mejor prefiere gravitar sobre una buena pregunta que sobre diez respuestas ciertas demasiado sabidas. Por eso pretendo que mis palabras coincidan con vuestro ánimo de averiguación. La teoría y la técnica del corresponsal en el extranjero son formas de la vida periodística difíciles de ser apresadas por los garfios de un puro esquema. Quedarían siempre fuera del intento de explicación tres hechos individuales e inefables: el acontecimiento vivido, el testigo presencial, el estilo del relato. Si renunciamos, como parece pertinente, a un cálculo exacto de estos tres factores y nos atenemos a considerar su cualidad, entonces lograremos una perspectiva de valoración, ya que no una ciencia de teoremas absolutos.

Entonces—diréis—, si no cabe un periodismo racional, perfecto, cuya línea se imponga a todos con el prestigio de un canon invariable, ¿cómo existen en España y en otros países las Escuelas de Periodismo? Ni vosotros podéis eludir este escollo ni yo debo regatearlo tampoco al rumbo elegido para orientarnos en la aventura del corresponsal. Porque se trata, en suma, de periodistas, y así lo es quien dirige o redacta el diario como el que en tierra lejana aguza los oídos de la más apasionante alerta. Se ha dicho «el periodista nace», como se dice del pintor o del escritor. Pero he aquí que el hombre,

en su acepción radical, es Historia, que el hombre vive como ente histórico. Y entonces surge el aprendizaje del arte o de la técnica, disciplinas de la enseñanza, aunque el sujeto posea una original facultad. Lo que aprenden los pintores en la Academia es Historia del Arte; lo que al periodista le educa y prepara es, en rigor, historia del periodismo. Ya se ha dicho: la Historia es una dimensión del hombre, es la realización de los valores, y a poco que el periodista reflexione sobre su propia vocación, aptitud y destreza, se encontrará con que ejercita el periodismo, y que este algo cultural, distinto de él, pero que absorbe su razón y sus sentidos, que le concede la emoción de cada instante y el ansia de referirlo, es un episodio de la Historia. La Escuela de Periodismo encarna esa conciencia histórica esencial para el conocimiento en extensión y en profundidad de lo que concierne a los periodistas, impulsados hacia la función de las cosas efímeras. De una parte, la Escuela os señala el haz cambiante de los objetivos a conquistar, el panorama de vuestro frenesí por lo inmediato, por la contigüidad directa, personal, a lo que ocurre a vuestro alrededor; de otra parte, os invita a representarnos el pasado, a que hagáis memoria, penitencia del hoy al ayer, a que tengáis conciencia profesional, esto es, conciencia histórica de lo que ha sido el periodismo.

El periodista nace; pero el periodismo se hace. Ello significa que tiene un pasado y un presente, que bajo especie temporal va verificando su presencia en el transcurso de las edades. Sería inútil que fingierais menosprecio por vuestro linaje profesional; el periodismo de nuestros días es el capítulo último de una evolución del espíritu humano. Podríamos inquirir si en esa parábola de los siglos cambia el hombre a merced de la técnica o es ésta la que se somete a un tipo humano esencial cuyas características fundamentales no sufren la alteración del progreso. Mas a nosotros, como periodistas, no nos atañe el problema sino en tanto en cuanto incide en nuestra zona de operaciones. Sencillamente así: el periódico moderno ¿es consecuencia de un nuevo tipo de

lector que lo determina y solicita, el lector moderno, el protagonista de la moderna curiosidad, o ambos, lector y periódico, se hallan como fundidos y raptados en el arrebatado de la prisa? ¿Pero qué es esto de tener prisa, de apresurarse? La curiosidad actual—la apatencia de noticias—obedece a un ritmo más veloz, y esto no es sino el producto de ese espectro incoloro como el viento, que nos agita minuto por minuto en un temblor interrogatorio. Es, pues, una curiosidad apresurada que une al estímulo interno de la zozobra el clima exterior que han creado las más rápidas comunicaciones. Luego veremos cómo la prisa, que acaso parezca ahora una divagación, es uno de los ingredientes del corresponsal.

VELOCIDAD Y RITMO

El ritmo del periódico actual—momento histórico que sintetiza otros conceptos anteriores del periodismo—os fuerza a que la prosa se aligere, infunde la noción de la economía de tiempo en quienes al principio de su aprendizaje se apegaban aún al lento compás de la literatura. No en vano crean la Escuela los hombres más lanzados a la velocidad—a toda velocidad—, los norteamericanos. Cuando Jack Pulitzer compra en 1863 el *New York World*, ya queda entronizada una conducta periodística nueva, que su iniciador había de proponer a la Universidad de Columbia como base de los estudios de periodismo. Aquel emigrante húngaro que durmiera su primera noche americana en City Hall Park, sintió, más que ningún otro periodista de los que le precedieron en la Unión, el ramalazo del instante fugitivo. Era ya un formidable estrategia de noticias, un convencido de la eficacia de las grandes letras titulares que resumen una batalla o un incendio en un sólo golpe de tipografía; un revolucionario del volandero papel impreso que envejece en pocas horas; un soñador astuto de lo sensacional. Pulitzer, nacido en la llanura europea que enmohecen los hielos del invierno y que en verano retumba con galopes de caballo y desenfreno de violines, llevó a Nueva York el estilo sin dilación del húsar. Se le llamó aventurero del periodismo, como si éste no fuera aventura cuando no resulta una desventura orgullosa de la que no sabemos prescindir. Desde 1864 hasta el final de la guerra sirvió en un regimiento de dragones, y más tarde consiguió que las rotativas de Nueva York no dieran tregua ni cortase a la noticia, acosándola allí donde brotase con la potencia inaugural con que una noticia asoma al mundo: la señal, mínima en ocasiones, de un drama perdurable.

Periodismo, historia, vida. ¿Estamos? Son tres maneras de expresar el pulso incesante de los sucesos, el cauce movetizo que muere y se renueva también al paso del fluir de su caudal. Todo pasa—el terrible «panta rell» debería figurar como divisa de las redacciones. Hasta el periódico se sucede a sí mismo como los hechos vivos que contiene. El periódico es el fruto de un día, la cosecha que no puede esperar. Tan inaprensible como el motor que lo inerva, el periódico es un fragmento del año, un trozo de la Historia. Le ocurre al periódico lo que en matemática le sucede al movimiento, que no se puede sumar, que ha de ser integrado. En efecto, el diario que hoy desplegamos para encarnarnos

con la primera plana que confecciona el mundo infinito en columnas de medida reglamentaria, es tan sólo un momento de la sucesión de los hechos que se superponen de un día a otro con dinamismo incontenible. Por eso, una colección de periódicos no es una suma de números, sino la corriente escrita—la huella en tinta—de una época anterior.

Por lo cual el ser del periódico es un pasar. Va siendo un buen pasar para los periodistas, superada la chalina romántica de los chicos de la Prensa—como todavía nos llama algún trasnochado—. Mas dejemos lo digresivo por lo discursivo; volvamos a lo nuestro, a lo que discurre, al transcurso esencial de los periódicos. Hemos visto su fatal historicidad y no es extraño que nos topeamos con el historiador. ¿Hay un paralelismo entre el historiador y el periodista, o convergen los dos, por diferente itinerario, en un objeto común? Tengamos en cuenta que el objeto—lo que ocurre en el tiempo en tanto en cuanto es realización de los valores, o sea la Historia—es igual para las dos técnicas narrativas y críticas (Historia y Periodismo); pero ello sólo en apariencia.

El historiador se plantea el pasado como presente—me refiero al método de investigación más que a su meta última de explicar las cosas actuales en tanto en cuanto se distinguen de las pasadas y son como el eco de su rumor—, mientras que el periodista «tiene que hacer Historia», ha de plantearse el presente—lo que está ocurriendo a su lado—acompañado de todas las circunstancias que lo motivan. A fuerza de calar en la hondura de los tiempos, el historiador se convierte en profeta; a él le preguntamos: ¿Qué va a pasar?, porque sabe lo que ha pasado, mientras que al periodista, porque sabe muy bien lo que está sucediendo, le preguntamos: ¿Qué ha pasado? Son, pues, dos modos de comprender lo histórico que se interfieren entre sí. El arte de preguntar del periodista debe cimentarse en el modo de preguntar del lector; cuando un periodista se hace a sí mismo, en vista de los sucesos que presencia, la pregunta que hubiera podido interesar al lector, puede admitirse que ha acertado. La causalidad del acontecimiento preocupa al lector; el periodista, el corresponsal, debe, pues, ponerse en su caso.

PROCESO DE TRANSFORMACION

Antes de entrar en la órbita del corresponsal en el extranjero, el cual gira en torno al núcleo de lo que es el periodismo, conviene que me consintáis una breve consideración del proceso que ha originado y transformado al periódico desde lo que era balbuciente o inconexo hasta su plena floración. No temáis que me escude tras esta disculpa—tan peligrosa como el funesto «yo soy orador» que suele presagiar lirismos—para engolfarme entre las playas infinitas de la Historia. Como veréis, tan sólo un simple perfil o bosquejo para situarnos, a la postre, en el nivel de nuestro tema.

A la Historia del Periodismo le aqueja una dolencia de erudición que la conduce nada menos que a fijar la fecha del primer periódico. Los autores discuten esta cuestión como si se tratara de localizar la aparición de un invento. Este pecado de candidez se vislumbra en casi todos los textos sobre la

materia. Creo que no hay un primer periódico, como tampoco hay una primera obra de arte. Parece más sencillo estimar que cada época ha tenido su periodismo y, por lo tanto, su periódico. Lo cual no impide que el periódico moderno sea el eslabón final de una serie de tendencias periodísticas. Si hiciéramos una historia de los medios de transporte, por ejemplo, no podríamos encontrar en un móvil determinado la aparición de la tendencia a trasladarnos con comodidad. El que escriba una Historia del Periódico, siempre que defina sin ambages lo que entiende por periódico, podrá buscar su partida de nacimiento; pero quien estudie el periodismo como acontecimiento histórico—esto es la Historia del Periodismo—, no se detendrá hasta alcanzar los albores del género humano. Esto es lo que hizo en la calle de Ayala mi amigo el periodista don José Berrueto cuando afirmaba ante vosotros que el primer acto de propaganda había de atribuirse a Eva, por su célebre elogio de la manzana.

Mi amigo hizo gala de humor vasco para resaltar la intencionada manifestación del proselitismo de Eva; pero de esta ironía del nacimiento de una propensión a creer que las palabras de Eva fueron el primer discurso político de propaganda liberal hay todo un abismo edénico. Huyamos del equívoco de confundir una forma rudimentaria de comunicación informativa con el «primer periódico». El investigador alemán Bücher centró muy bien la polémica cuando sentaba la premisa de aclarar el vocablo «periódico» como base para una ulterior argumentación sobre si fué o no primer periódico el *Acta Diurna populi romani*, por la que el César comunicaba al público noticias de interés general. Aquél fué, sin duda, el periódico que requirió el mundo romano, mas no el primero. En rigor, se observa una marcada disociación entre la noticia, que aparece bajo muy diversas exteriorizaciones, y el periódico propiamente dicho. Periódico es la gaceta que publicó en París, en 1631, Teofrasto Renaudot. Aquí puede indicarse un principio de periódico moderno, en el que se comunican noticias objetivas para todos. La historia de la publicación de las noticias no es, por lo tanto, la misma cosa que la historia del periódico. En las actas romanas hay indicios de una información estatal cuyo carácter, por así decirlo, periodístico reside, en mi opinión, en proparlar por escrito noticias cuyo conocimiento público no es función obligatoria de la soberanía estatal ni de los órganos de la Administración. Es una libre disposición del príncipe, que no parece constitucional a la estructura jurídica del Poder. Tanto por su contenido cuanto por su destinatario, las actas romanas se diferencian de cualquier otra expresión escrita de la autoridad. No son ley ni sentencia; son nada más y nada menos que una noticia. Su lectura no produce en el lector más que una euforia informativa, un darse por enterado espontáneo, del cual no se deducirán consecuencias jurídicas. Así, en sus comienzos, el periodismo de Estado es un órgano de expresión exclusivo que engendra textos desprovistos de coacción. La noticia influye por modo indirecto, pero está exenta de carácter normativo.

En la correspondencia entre las ciudades germánicas durante el siglo xvi se atisba no ya el moderno periódico, sino la figura espe-

cífica del corresponsal. Abundan en las epístolas que se cruzan los Municipios largas postdatas que refieren la actualidad, y a las que el destinatario contesta con similares misivas de noticias. Estas *briefliche Zeitungen*, o periódicos postales, no poseen, por su difusión, la multiplicidad de las cartas circulares ni la generalidad de las gacetas, a las que habría de seguir un apogeo de su estilo periodístico en el *Daily Courant*, editado por Buckley en 1702 y cuya fecha de publicación incita a un ensayo sobre lo barroco y el periodismo.

LA CRONICA INDIRECTA

Cronistas y periodistas e historiadores van al unísono en el sentimiento de la actualidad cuando el azar y el entusiasmo les colocaron en la margen de los grandes sucesos. Mosén Diego de Valera, Alonso de Palencia, Mosén Diego del Pulgar, Lucio Marinco, el cura de los Palacios, Zurita en su Historia del rey don Hernando, todos ellos reúnen en libros, semblanzas, anales, cartas y memorias las verdad vivida que hoy espolea la inagotable movilidad de los corresponsales. El madrileño Gonzalo Fernández de Oviedo, muerto en 1557, cuando relata el supremo júbilo de las tripulaciones de Colón a la vista del nuevo mundo imprime a su noticia un verismo conmovedor. Oviedo no fué con la armada; pero presenció el regreso de Colón y coligió, con laconismo de actor de aquella escena que él no había presenciado, lo que le contó un piloto llamado Hernán Pérez Mateo. Dice el cronista en su «Historia general y natural de las Indias»: «Un marinero de los que iban en la Capitana, natural de Lope, dijo «¡lumbre!», «¡tierra!», e luego un criado de Colón llamado Salcedo replicó diciendo: «Eso ya lo ha dicho el almirante mi Señor», y en continente Colón dijo: «Rato ha que ya lo he dicho y he visto aquella lumbre que está en tierra.»

Sin duda Oviedo reconstruyó en el estilo apretado de entonces los datos de un navegante español que retornaba. Para mí es éste un caso de crónica indirecta muy parecido al que sobreviene en nuestra época cuando interrogamos a un viajero de calidad, a un soldado que cayó en cautiverio o al piloto del aeroplano. No es reiteración exhumativa los mil ejemplos que nos revelan cómo los historiadores y cronistas desempeñaron, por acumulación, estas funciones crítico-narrativas que se reparten hoy el libro y el periódico. Mas sólo en el cristal del pasado adquiere nitidez el turbio y multiforme rostro de las cosas presentes. Los que menosprecian el periodismo por juzgarlo un arte menor y remontan el alto cauce de la historia en búsqueda erudita han debido encontrar muchas veces en la edad lejana que estudiaban la virtud que no supieron reconocer a sus contemporáneos, como si fuera condición del mérito el tiempo que se añada a lo escrito, el pergamino que lo perpetúa o el polvo de los legajos en el archivo. No es raro el investigador que necesita del excitante arqueológico para gozar una obra de arte cuyo valor principal acaso no supiera distinguir en un cuadro recién pintado. El gusto de lo antiguo, sin embargo, ya que no al que se deleita con los pliegos añejos sin ir más allá, ha proporcionado a los grandes

historiadores una perspectiva justa y una experiencia al servicio de la doctrina. Menéndez y Pelayo, analizando el espíritu y la obra de Pedro Mártir de Anglería, dice del escritor y soldado milanés que vino a España en 1437 acompañado del conde de Tendilla: «Corresponsal asiduo de papas, cardenales, príncipes, magnates y hombres de letras, ofrece en su persona uno de los más clásicos tipos del periodismo noticiero.» Pedro Mártir asistió a la conquista de Granada y publicó además del «De rebus accionis et Novo Orbe», resumen portentoso de su trato con los personajes a los que magnetizó el amor por la gesta de América, un Opus epistolarium, o sea 38 libros de cartas que recopilan aquella perenne variedad de situaciones que iba forjando la recepción en España de la idea humanista. Menéndez y Pelayo nos ha aleccionado con admirable videncia en lo que debe ser un corresponsal moderno al advertir esta incipiente aptitud de Mártir de Anglería: «Mientras otros latinistas se esforzaban en renovar las formas clásicas de la Historia, él escribía día por día, en una latinidad abigarrada y pintoresca llena de chistes maliciosos, cuanto pasaba a su lado, cuantas murmuraciones oía, dando con ello incesante pasto a su curiosidad siempre despierta y a la de sus amigos italianos y españoles. Acostumbraba a tomar la vida como un espectáculo curioso y gozó ampliamente de cuantos portentos le brindaba aquella edad, sin igual en la Historia, y estuvo siempre colocado en las mejores condiciones para verlo todo, lo mismo en la guerra de Granada que en la revuelta de las Comunidades.» Como veis, estas líneas de la *Antología de poetas líricos castellanos*, se patentizan con mano maestra los rasgos que caracterizan al corresponsal y a su tarea. De lo que habéis oído extraeréis el concepto que yace en este párrafo de crítica literaria, y es el de que el arte de corresponder, patrimonio del corresponsal, refleja un particular estado de alma «tomar la vida como un espectáculo curioso», una situación en el espacio estuvo siempre colocado en las mejores condiciones para verlo todo», una técnica en la narración «escribir día por día en una latinidad abigarrada y pintoresca», esto es en un lenguaje más popular, y, finalmente, una utilidad periodística, una idoneidad para lo interesante, «dando con ello siempre pasto a su curiosidad siempre despierta y a la de sus amigos italianos y españoles». Una sencilla glosa de Menéndez y Pelayo nos facilita la clave para descifrar el periodismo del corresponsal en el extranjero, del que fué precursor Pedro Mártir, testigo del auge hispánico al pie de la Sierra Nevada y relator conciso de la rota de Villalar, donde se divisaron los dos partidos en lucha, los que habían enarbolado bandera al grito de «Santiago y libertad», bajo el cielo lluvioso de Torrelobatón, y sus contrarios los imperiales, que proclamaban su mote de guerra «Santa María y Carlos», en ristre el follaje punzante de sus lanzas. Por igual, periodistas e historiadores se proponen la verdad. Yo creo que es suficiente con aspirar a lo objetivo: a lo que vemos tal cual lo vemos, sin interpretación. Quien esto domine, esto de ver bien —solemos decir corrientemente «eso está muy bien visto»—, colma el grado de coincidencia con la realidad que podemos pedir al periodista. La verdad en absoluto es privativa de la teoría del conocimiento;

pero lo que se llama «la verdad histórica» es objeto del método crítico que estudia la autenticidad. Bastaría con la certidumbre de que un documento es auténtico para que tuviera validez de verismo, veracidad, según lo entiende la escuela crítica. Pero no radica en la duda ante el documento o el monumento el escepticismo histórico que amenaza con mayor potencia al armazón de la Historia. Desde Vives a Bernardo Fontenelle se derrama, por las roturas que abre la razón en el acueducto de la Historia, el agua tradicional que venía bogando como buena y como verdadera entre piedras ilustres. Consultad a ese elegante pensador de la Historia que es Huizinga y comprobareis que un terrible roedor fantasmal, el escepticismo psicológico, quiere invadir las anchas salas donde en armarios reposa la Historia. Dice así el ensayista holandés: «La forma más fina de escepticismo no incrimina a priori la autenticidad de las fuentes, sino que niega la posibilidad de una reproducción exacta de los hechos por los testigos presenciales o los contemporáneos. A esto se refiere la anécdota sobre Walter Raleigh, que presenció un tumulto en el patio interior de la cárcel en que estaba preso, y luego, oyendo describir el caso por el alcaide que le trajo la comida, se quedó perplejo por la discrepancia entre su propia observación y la de otro testigo de vista, lo que, según dicen, dió lugar a que arrojase al fuego su Historia Universal, recién terminada.»

LO PERIODISTICO OBJETIVO

Insisto en que al periodista y al corresponsal les es asequible lo «objetivo periodístico»; lo que se percibe por los sentidos sin posterior examen crítico. El que esto sea o no la verdad dependerá de la idea filosófica que tengamos de ello. Para un vitalista y para un perspectivista habrá tantas vertientes verdaderas de la verdad como perspectivas de contemplación. La verdad no es relativa; pero la perspectiva en que aparece sí lo es. No se trata de un subjetivismo «mi verdad», «tu verdad», sino de lo que objetivamente es dado en esta perspectiva en que me encuentro. No veo, por lo tanto, óbice grave que rectifique las andanzas del corresponsal. La verdad se hace perceptible en su perspectiva, lo que él ha visto y oído, lo que él puede testimoniar. Pero en esto, diréis, aventaja al historiador. Ciertamente, en esto de la perspectiva. Porque la deformación temporal del historiador, de quien se vuelve hacia el pasado, es de tal manera inevitable, que toda la historiografía descansa en el hecho de diseñar cómo los hombres de una época determinada ven y explican otra época que no vivieron. El corresponsal recoge vivencias y las embarca en el correo o las encomienda al hilo y a la onda. ¡Buen hondonero de noticias frescas, que vienen como pedrada en ojo de boticario!

Pero vengamos nosotros a capítulo, recapitulemos. ¿No es el periodismo un modo de proyectar la atención hacia algo, una perspectiva de las cosas? Ahora bien, si esto es así, ¿cuál será el objeto iluminado por esa luz de curiosidad, el señuelo que atrae su despierta solicitud? Lo sabéis ya vosotros; mas no es ocioso reiterarlo aquí: lo que justifica al periodista, el clima en el que la noticia prospera y se divulga, el móvil de la

mecánica del corresponsal, siempre a punto de dispararse para dar en el blanco, es el interés humano. Así se califica un vago mundo de hechos, de indicios, de realidad y de anhelo, de esperanza y de evocación, de adivinanza de lo porvenir y de insaciable posesión de los sucesos, que pone al lector en el brete de dar un salto en el sillón cuando le sorprende en el periódico «una noticia sensacional». La perspectiva del periodista y del corresponsal está compuesta por el interés humano. Será, por lo tanto, historiador y narrador fidedigno de aquello que aparece ca dotado de «objetividad periodística», es decir, de aquel objeto del periodismo, de su atención y de su función que asoma en la perspectiva del interés humano. (Estáis ante una ventana, es un ejemplo, y veis una senda que conduce al molino, de pronto surge un jinete de extraña catadura y traje reluciente que arremete con furor contra las aspas vertiginosas. Aquello os choca, os llama la atención, es quizá un lunático que sueña una batalla contra los gigantes.) El interés humano es lo que interesa al hombre, y nada hay tan interesante para este hombre como aquel otro hombre, su semejante mortal, perecedero, asediado por el dolor y a ratos repostado en la alegría, que navega por ilusiones y decepciones. Creo haber aprendido en una Escuela de Periodismo que el interés humano es un elemento de la noticia. Luego puede haber infinidad de noticias que no sean periodísticas, aunque tengan actualidad, que carezcan de interés humano. La fórmula de esta tensión o interés resulta de la inclinación comparativa que acude en socorro de cada hombre aislado para darle razón de solidaridad, para que experimente su natural coexistencia. La noticia de mayor interés humano la recibió Robinsón en su isla al descubrir la marca de un pie sobre la arena. Un libro muy leído, los *Momentos estelares* de Zweig, no es sino un repertorio de intensos reportajes que nos cuentan el minuto sublime, de máximo interés.

Ya hemos apuntado que la comparación, que es como una razón vital del hombre, le proporciona el sentido de la vida según lo que se espera por los demás hombres en cada caso singular de su reacción contra el mundo exterior y contra su destino. Pues bien, el chispazo del interés humano salta por causa de ese acto comparativo, inconsciente y automático que es el contraste. Algo nos choca, algo se diferencia del casillero mental en que intentábamos clasificarlo, algo nos extraña. El revolucionario está a merced de su capacidad de indignarse; el corresponsal vive de su capacidad de extrañarse. En este sentido, el de la rapidísima comparación entre nuestro mundo, el que hemos vivido, y el que comienza a impresionarnos con desbordado contraste, hemos de acudir al viajero y a sus historias como antecedente de los resortes psicológicos elementales del corresponsal. El viajero es una figura de ambulante testigo ocular que registra a veces pequeños sucesos, tal vez superfluos para la historia; pero que nos entregan de las cosas y los paisajes el encanto de haberlos sentido con profunda pasión de novedad. El viajero, cansado, puede ser, del ambiente que le rodea, embotada su sensibilidad por excesiva costumbre y vecindad del medio habitual en que reside, se dispone a «buscar nuevas sensaciones», a viajar sin

plan fijo, a dejarse ganar por la magia de la sorpresa.

Fué Miguel de Montaigne a Italia, por Suiza y por Alemania, en 1580. Un paje al servicio del autor de los *Ensayos*—no olvidemos que los primeros periodistas modernos se titularon ensayistas—refiere, al dictado, parte del viaje que luego redactó su señor. Dice Sainte-Beuve que Montaigne rompió con su costumbre hogareña para gozar el viaje por el viaje, y el lacayo en cuestión cuenta las peripecias de aquella partida ecuestre de humanistas por parajes toscanos y romanos del Renacimiento declinante. Aquel diario no ofrece mayor interés que el del interés humano. A veces éste se trasluce en un episodio nimio, intrascendente, que no nos presta guarismo alguno con que representarnos la cultura de aquellos días, la diplomacia ágil de los príncipes o la república de las letras, y, con todo, nos maravilla y seduce porque cada matiz vivido está pleno de objetividad y porque cada frase del diario nos sitúa, sin circunloquios, en la circunstancia a que se refiere. Escribe el escudero de Montaigne, estableciendo comparaciones aptas para poner al lector en situación: «Los caminos son pedregosos, como en Perigord: Trento es como Agen, y Verona como Poitiers.» Y más adelante: «En Bolonia deliberó si tomar camino hacia la marca de Ancona y Loreto para alcanzar Roma; pero un alemán le dijo que había sido robado por los bandidos en el ducado de Spoleto, y así hubo de tomar por la derecha hacia Florencia.» Y hablando de la Fonda del Orso, en Roma, donde se hospedaron Rabelais, Erasmo, Chateaubriand, y donde yo he comido jamón de contrabando con Ismael Herraiz y con Luis León, dice: «Nos alojamos allí hasta el día siguiente, y el 12 de diciembre alquilamos habitaciones en casa de un español, en frente de Santa Lucía della Tinta. El día 3 de enero de 1581 pasó el Papa junto a nosotros. Abrian marcha el cardenal de Médicis, que invitaba al Pontífice a comer en su casa. El Papa vestía de blanco y se tocaba con un sombrero rojo, como de costumbre. Monta a caballo a los ochenta y un años sin ayuda de escudero. Detrás iban otros tres cardenales y unos cien hombres de armas...» Humanista y viajero, en consorcio lo individual descubierto en el interior con el ambiente externo, el paisaje que ya se apodera del verso y del fondo de los retratos, que empieza a dejar de ser naturaleza hostil, incommensurable, Montaigne, visitador de Italia, humorista y melancólico, nos legó una colección de crónicas ligeras e interesantes.

UN «ENVIADO ESPECIAL» EN LA VUELTA AL MUNDO DEL CANO

El periodista de hoy se parece al cronista de ayer, y el corresponsal se asemeja al viajero. ¿Pero no habrá también algún primitivo de la técnica del enviado especial? Lo fué, a mi juicio, el caballero Antonio Pigafetta, italiano de Vicenza, sin cuyo diario de a bordo hubieran permanecido inéditos los detalles de la primera vuelta al mundo que dio a Elcano el lema cósmico de su blasón y a España la gloria entera de que el «viva Castilla» de sus marineros coronase en los aires la recta intención de un rumbo que demostraba la esfericidad del planeta. El ca-

ballero vicentino, cosmógrafo de afición y periodista de vocación, se embarcó en la escuadra de Magallanes, en la nao *Trinidad*, sin otro menester que el de sobresaliente, o sea suplente de ausencias, persona sin cargo especificado. Sobresaliente de pluma, sí, y hasta creo que de espada, porque fué soldado, el gentilhomme Pigafetta narró punto por punto la portentosa expedición. Yo le imagino corresponsal de guerra agregado a la escuadra, enviado especial, que embarca sin una misión concreta en los navíos. Ramusio, compilador de navegaciones y viajes, cuenta que Pigafetta fué a presentarse al Emperador a Valladolid diciéndole «que no le llevaba oro ni plata, sino cosas que tal señor sabría estimar, entre ellas, un libro de mi mano con todo lo pasado de día en día singlando de Oriente a Occidente». Pigafetta fué además sensible a la noticia fantástica y legendaria, pese a su diletantismo en la historia natural, y con la misma pluma que llora la muerte de Magallanes o que hace mención de las costumbres de los reyezuelos, nos relata—yo creo que es la primera serpiente de mar del periodismo—que «existen unas aves marinas semejantes a cuervos que cuando una ballena aparece en la superficie del agua esperan que abra la garganta para lanzarse dentro y van derechas a arrancarle el corazón... Volvamos a la superficie del periodismo. Nos hallamos, por ejemplo, en una capital extranjera y allí podemos comprobar dos clases de periodistas en activo, dos categorías, no hablo en sentido jerárquico, de corresponsales. El periodista de Agencia y el que representa a un periódico o a un grupo de periódicos. El primero proporciona a la Agencia noticias que ésta venderá a los periódicos. Con esto queda dicho que la Agencia es un intermediario en el mercado de las noticias. El productor es el periodista, el intermediario es la Agencia y el consumidor inmediato es el periódico que contrata el servicio informativo. Entonces—pensaréis—si los periódicos reciben toda la información de las Agencias—de los corresponsales de Agencia—, para qué actúan los corresponsales de periódicos. La historia del fenómeno es económica, pero la razón que obliga a que persistan los dos corresponsales es puramente periodística, de interés humano. Veamos si logro que estéis de acuerdo conmigo. Hacia 1850, los periódicos norteamericanos no pueden hacer frente al enorme presupuesto de gastos que engendra la rivalidad, la guerra de las noticias. Es un alarde más de la competencia del supercapitalismo, la batalla es superior a los recursos de cada periódico—que se ve obligado incluso a fletar barcos especiales para obtener noticias en Europa—, y entonces nace esa oronda criatura que se llama Associated Press, ni más ni menos que una Agencia intermediaria entre el punto de producción y el de consumo. Si lo queréis, una fábrica o almacén de noticias que, además, transporta la mercancía a los comerciantes—los periódicos—, los cuales la exportan al público. La materia prima es elaborada por la Agencia—que la extrae del filón de la actualidad—, es transportada por la Agencia—que ejerce un cierto monopolio sobre las comunicaciones—y es rotulada y presentada al comprador por el periódico. La noticia, mal comparada, es como un reloj a cuya marca de origen se le añade el marchamo del importador. La Agencia de

noticias del extranjero compra en un país lo que vende en otro, y, al contrario, otra Agencia similar exporta noticias propias a cambio de las que recibe. Y visto que no hay una Agencia universal que monopolice el mercado del mundo, se originan convenios entre las Agencias que aseguran la normal circulación por el mundo de las verdades periodísticas.

La razón económica impone este intermedio, pero la ley del interés humano exige que, junto a la información general del extranjero, trabaje con personalidad suficiente el corresponsal propio. Y el hecho de que ambos informes—el de la Agencia y el del corresponsal del periódico—figuren publicados y no se contrarresten está en que el periódico ha llevado a cabo una división de funciones. El ideal de cada periódico debe ser, por supuesto, el control cerrado de toda la información, el estar enterado por sus propios medios de cuanto en el mundo suceda. Pero ello sería ruinoso para los diarios en general, y han de atenerse, por lo tanto, a que un gran sector de su información sea comprado a otros agentes. Frente a este lastre económico, la ley del interés humano determina el funcionamiento de un corresponsal. El público prefiere lo que le cuenta don Fulano, este hombre concreto, al pseudoanónimo de la información de Agencia. Ved, pues, la economía del dinero y la del interés, quiero decir del interés humano, equilibrando los excesos de un supercapitalismo y los defectos que supondría la deshumanización del periódico. Porque el material que aporta la Agencia es un servicio informativo, y el que reporta el corresponsal es un punto de vista. No digo nada nuevo: el lector de periódicos se entera por lo que le dicen las Agencias, pero formula un juicio según lo que le sugiere el corresponsal.

DIFERENCIA ENTRE CORRESPONSAL Y AGENCIA

La Agencia es un observatorio anónimo; el corresponsal, en cambio, un observador que firma sus despachos. Lo que la Agencia despersonaliza, el corresponsal lo tinte de afecto. ¿Quiere esto decir que su visión deba ser literaria? No, en modo alguno. El corresponsal debe ver periodísticamente; pero ha de tener presente al público, al de su periódico. Todo esto conduciría a formular ante vosotros, en la conferencia que me ha traído a la Escuela de Periodismo, una sinopsis del corresponsal y de sus problemas. Aunque esto es arduo y quizá un poco fatigoso, siento el imperio de esta obligación, contraída en el empirismo cotidiano de una corresponsalía en el extranjero.

Ordenemos las ideas para no rendirnos al latiguello de las frases. En teoría, ¿qué debe realizar el corresponsal? ¿En la práctica, esto es, técnicamente, cómo debe realizarlo? Un cúmulo fabuloso de preguntas se despiertan unas a otras y nos acucian pidiendo claridad. Por ese estimo que han de agruparse los problemas bajo estas dos grandes denominaciones. La teoría nos ilustra sobre el hecho del corresponsal diciéndonos que el hombre vive pendiente del prójimo y que no se resigna a ignorarle en un área de convivencia que hoy consiste nada menos que en todo el mundo. Tal vez sea en nuestro tiempo el terror de las guerras, el terror bélico, lo que

más decide a la multiplicación de los corresponsales. Los directores de periódicos se preguntan: «¿Cómo será la paz?», y a renglón seguido podríamos añadir: «¿Qué nueva guerra saldrá de esa paz?» La alerta se ha hecho ingrata y la percepción política va predominando sobre los aspectos de un pintoresquismo trivial. ¿Pero qué es corresponsal? Es el arte de la composición de lugar. Permittedme esta definición. El corresponsal es un brazo de ese gran pulpo de muchos tentáculos y de una sola cabeza que es el público. A él pertenece, a él se debe. No pienso para nada en el halago al público, que recusan los escritores y los artistas. El escritor no tiene más fin que verificar su emoción, aunque los lectores se escandalicen. El periodista corresponsal sólo triunfa cuando dos mundos y dos mentalidades se corresponden, cuando el lector abarca desde aquí, por virtud de la crónica leída, lo que es aquello, lo que allí sucede. Se trata de un desplazamiento ideal del lector al sitio en que opera el corresponsal, lo que supone, recíprocamente, que el corresponsal conozca la manera de ver del público para el cual escribe. El «póngase usted en mi caso» del lector es un «póngase usted en mi lugar» del corresponsal. Ello supone una criba objetiva de los datos locales, aunque siempre influya en el periodista, y hasta cierto límite, lo subjetivo del lector, un sujeto ausente y como presente que debe escoltarle en la captura de la noticia. Se requiere, pues, un desdoblamiento de la personalidad en favor del público, porque el corresponsal ha de corregir el interés local por el de la base de partida, por el que alienta en el público. Es frecuente que un corresponsal, arrastrado por el clima en que vive, pierda esa intuición del contraste que le rentaba buenas noticias. La fuerza de la costumbre le resta visibilidad, aptitud de captación. Ya no compara esto con aquel mundo que ven sus lectores, ya no se pone en el caso del lector, ya decaen las llamadas de su atención. La crónica va marchitándose, ¿cómo se evaporó la lozanía de las primeras impresiones?; pero el corresponsal, con el tiempo de permanencia en un mismo sitio, adquiere una cultura de aquella nación, una conciencia de lo italiano, francés o alemán que mejorará el tono político de sus observaciones, pero que negará interés humano al relato. ¿Mas ha de ser lo ambiental el tema de la crónica? ¿Es que no son igualmente necesarios para el servicio informativo otros aspectos o incidencias de la vida?

PROBLEMAS

Los problemas del corresponsal en el extranjero, por lo que al asunto de sus mensajes y al modo de desarrollarlos se refiere, son sólo en apariencia complejos. Hemos erigido como norma al lector; pero nada tan absurdo como un lector que, tras la lectura de muchas crónicas, no entrase en materia, que siempre demandase la anécdota brillante de la primera impresión. Por eso el interés humano al que se somete el corresponsal consiste en una evolución de objetivos de temas, en una formación de la conciencia de país en el ánimo del lector. La meta es ésta, aunque cada día tenga su afán, y esto viene a cuento de que se aplica a los corresponsales un criterio que sirve tan sólo durante periodos de guerra. Lo político y lo

militar absorben el interés y no vale andarse con requirimientos literarios. Una crónica sobre un estreno teatral o sobre un libro interesante o una entrevista con un grande hombre en zapatillas no cautivan al lector. Lo periodístico se circunscribe ahora a lo político. Mas no siempre. La normalidad de los pueblos incitará a los corresponsales hacia motivos de toda índole, y de sus crónicas saldrá remozado el interés del lector por la suprema variedad de la vida. Ahora el paréntesis en lo normal hace resaltar la maestrosa tragedia de la guerra, con sus rostros y palabras sin número, tableteando en gritos de todos los idiomas. Lo que rechaza ahora y rechazará siempre el lector no es el «tema literario» en concreto — puede tener actualidad periodística un paisaje, una estatua, una novela —, sino el enfoque literario de la realidad. Perogrullo pedía al periodista lo periodístico... ¿Pero es que se contraponen literatura y periodismo?

Veamos en qué y por qué. Ante todo se colige esto: que la literatura es un medio periodístico y no al revés, o sea que lo literario se subordina, como instrumento, al periodismo, que es el fin de que se trata. La gente confunde toda la cuestión cuando se pregunta si es más o menos indispensable, en el equipaje del periodista, la buena pluma. ¿No será mucho más fácil suponer que el periodismo es un estilo literario con todos los requisitos? Los críticos exclaman: esa comedia es poco teatral, es demasiado literaria, y con ello no se pretende desgajar al teatro de la literatura, que no es, en última instancia, sino el arte de la palabra, la belleza del verbo. También se oye por ahí: las crónicas del poeta Zutano son muy literarias, con lo que nadie sostiene que el poeta Zutano escriba bien, ni que sea condición ineludible de una buena crónica el estar mal escrita, el no ser literaria. No es posible ser buen periodista sin ser buen escritor; pero es perfectamente posible que un buen escritor *in abstracto* sea un mal periodista.

Porque no basta, en efecto, con ver. Hay que hacer ver. No basta con que el corresponsal sea en su fuero interno un magnífico perito de la actualidad, un conocedor excelente de la noticia. Debe trascender al público por escrito para que el lector vea y oiga y sienta y entienda. Un director de periódico puede muy bien no saber escribir una sola línea y cumplir a la perfección con su cometido; pero el corresponsal está en la palestra y tiene que batir el cobre. Y es ocasión de que me pregunte ante vosotros: ¿no será el cronista del extranjero una especie autónoma en el género de periodismo? Estoy persuadido de que es oficio aparte, una subdivisión en el estilo literario del periódico. Consentidme de nuevo el ejemplo: un buen comediógrafo puede ser un mal dramaturgo, y al contrario, sin que por ello se discuta la calidad teatral común al drama y a la comedia. Todo lo dicho no impide, naturalmente, que las múltiples aptitudes que componen el periodismo se den en una sola persona. Y hasta es así como se presentan en todas ellas ciertos casos excepcionales y varios, por lo menos, en casi todos los periodistas. Pero favorecería nuestro ensayo el superarlos y aislarlos para corroborar así su parentesco como su independencia genuina. Nadie pensará que la ingeniería y la pintura ocupen el mismo espa-

cio, aunque ambas se distribuyeran en genial hermandad el cerebro de Leonardo de Vinci.

EL LITERATO EN LA CORRESPONSALIA

No es insólito que en el periodismo español hayan figurado escritores puros, digamos literatos, en las listas de las corresponsalías. Estoy convencido de que al literato le cuadra mejor la tarea del enviado especial que la del cronista permanente. No pretendo con esto excluir el cargo de enviado especial del horizonte del periodista. Pero creo que la falta de idoneidad periodística del literato cien por cien (como veis es una valoración psicológica y no estética) le puede autorizar, sin embargo, un éxito completo en tanto en cuanto vaya enviado como enviado especial literario. Sería simplemente estúpido eliminar del periódico el placer que experimenta el lector cuando su ídolo predilecto, en viaje especial, le deleita con las imágenes de países desconocidos, a lo que el escritor acaso no hubiera arribado nunca a expensas de su peculio. Pero es un verro igualmente considerable el obligar a un escritor a que establezca pacto con el diablo, con el invisible demonio de las noticias.

Seamos ecuánimes y remachemos el entramado de la clasificación. Conforme a la noticia, y a la manera de manifestarla, se alinean tres tipos de periodista en el extranjero. El enviado especial—que en algunos casos lo es un literato—, el cronista y el corresponsal. Llamo cronista al que transmite crónicas firmadas, y corresponsal al que recolecta noticias, sin desbistarlas apenas de su primigenia rudeza. En principio, dentro del periodismo en el extranjero, se discute el tiempo de permanencia de un cronista en un mismo puesto. Se plantea, dicho de otro modo, el problema de los especialistas. Como sabéis, esto se produce en el ámbito de la diplomacia, donde se polemiza en torno al técnico, depuesto, de zona, y al diplomático preparado para el desempeño de cualquier misión. ¿Debe especializarse en París, Berlín. Londres un cronista o corresponsal? ¿Debe trasladarse de una capital a la de otro Estado de política y configuración moral parecida al periodista, o puede ser destinado a un medio antagónico del que le rodeaba? Va acentuándose en el periodismo la especialización de puestos. Lo histórico de la profesión del periodista en el extranjero abona esta tendencia, porque un observador avezado al país desde el que escribe conoce a fondo la génesis y modificaciones de un acontecimiento. A esto se objeta que, con los años, una deformación por hábito de residencia conspira contra el interés humano. Ya nos referimos antes a esta decadencia del mecanismo del contraste; pero bien mirado, lo que le acontece después de muchos años de residencia en un sitio al corresponsal es que percibe muy débilmente las que-rencias del público, y quizá, y aquí nos sobre-coge un amago de tristeza, que no acierta a hablar el idioma de la juventud, que la moda del lenguaje ha cambiado, que su estilo es denso y lento en la hora de la transparente rapidez.

El periódico percibe del corresponsal fijo un rendimiento cuya eficacia no ha de cionarse en días de brillantez, aunque los ha-

ya, sino en años de regularidad informativa, que afianzan la opinión del periodista en cuantos temas le ofrece la actualidad. No es osadía el suponer, verbigracia, que el periodista avezado a la plaza—digámoslo en términos mercantiles—de París pueda probarse con fortuna en los países limítrofes de Francia, por ejemplo, Suiza o Italia, como más afines a la política que estaba acostumbrado a comentar. La misión del enviado especial, ya lo indica el nombre, está condicionada en brevedad por el tiempo y en el espacio puede, en cambio, extenderse por los carriles, la ruta aérea del viaje informativo o a bordo de un barco que navega rutas azules organizadas por una compañía de turismo. En Italia, en tiempos de bonanza, el director oprimía un timbre y le decía al señor Bertoldo: «¿Está usted dispuesto a contarnos un viaje desde el *Conte Biancamano*?» Y el señor Bertoldo, ávido de estrellas de espuma, de noches tropicales y de amores en la cubierta de lujo, contestaba como un solo hombre: «Con piacere, caro direttore», que quiere decir: «Estoy encantado de hacer un poco de literatura por radiograma.» Un Congreso científico, la salida del navegante solitario o la emergencia del monstruo del lago Ness piden a voces un enviado especial. Pero el cronista permanente ha acreditado su firma y tiene ya su público. Asiste al vaivén de las crisis políticas, y cuando escancia con el bisoño periodista recién incorporado a su puesto el vino de la hospitalidad, entre vaso y vaso, le va comunicando con misterio los pormenores biográficos de los personajes de primer plano, la pequeña historia de los grandes hombres y, en pocas palabras certeras, un bosquejo del país y de su carácter y cultura. Es, pues, un veterano de la presencia inveterada. Y ensarta con el hilo de sus recuerdos las perlas y la escoria de lo que está pasando, porque él estaba allí cuando pasaron otras cosas. Salvo que se anquilese en la observación o en el estilo, su labor es imprescindible. Ademanos de triunfo y laxitud y desesperanza que han cuñido en la muchedumbre le son familiares. Tal vez no sepa, en algún instante, ofrecernos la emoción viva, la realidad misma; pero sus crónicas ascienden con la pleamar de la historia y son historia tranquila, pauta y balance de sucesos que vuelven y desaparecen.

SERVICIO AL LECTOR

Va implícita en lo que afirmamos respecto a las diferencias entre uno y otro modo del periodismo en el extranjero una conexión con el público, al que se consagra esta actividad. ¿Qué tributo debe pagar el cronista al público en buena moneda contante e interesante a cambio del espectáculo del mundo, de la vida como espectador? El cronista está construido únicamente para esto: para transmitir una composición de lugar a los lectores. Y al emplear aquí el plural recalco lo que se ha diluido antes, es que el lector (como antonomasia, como símbolo) es un alma y un cuerpo y una raza y una psicología. Los lectores son un organismo que vigila al corresponsal: no es éste ni el otro, son todos, son totalidad, forman, si lo queréis, un cuerpo lectoral. Llegamos, pues, a otra nota peculiar del periodismo que, según esto, será la técnica de las noticias y comentarios cuyo interés humano es el denominador común de

la curiosidad de todos. Malo sería que un corresponsal o un cronista olvidase al poderoso señor al que ha sido infeedado.

Diréis: «Ese estilo comprensible destinado a la gran masa de lectores, ¿no condiciona el idioma, la técnica de la expresión de lo que ocurre?» También yo lo creo así: la composición de lugar es el objetivo del cronista, y por ello ha de cuidar de que sea una imagen o conjunto de imágenes que, con la concisión del relato y un trazo sintético para caracterizar a los personajes, nos hagan entrar en situación. La técnica de la composición de lugar, portento excelso de aquel precursor de la psicología moderna que fué San Ignacio de Loyola, es el nudo capital de la red imaginativa y expresiva que el cronista tiende a sus lectores. El efecto—la ilusión de estar allí—puede conseguirse también mediante ciertos «trucos» de oficio; pero el lector se apercebe de ello, de que el efecto ha degenerado en efectismo.

Se mueve el corresponsal en una constante polaridad entre la frase hecha y la expresión feliz. Esta minucia de la técnica no es tan baladí como parece, pues ha dado ocasión a numerosas polémicas. Un periodista norteamericano, al que le enojaban los tópicos del oficio, quiso insertar en un índice purgatorio confeccionado a dos columnas—en una el error y en otra la enmienda—todas las frases archiusadas por los periodistas como recurso profesional. ¿Cómo conciliar con la gracia de la composición de lugar, que ha de remozarse cada mañana, con la fatal tiranía del tónico? A primera vista todo se arreglaría modificando los adjetivos y fórmulas empleadas por otros que no fueran tan manidos; pero esto abocaría probablemente en un estilo cursi. La razón práctica de tantos «en los medios generalmente bien informados», «se subraya aquí», «de fuente competente», «personas de solvencia», «reserva en los centros oficiales», etc., vence a nuestro propósito reformador. Imaginad una novela en la que un personaje, a la hora de pedir la comida a su criado, en vez de un «Bautista, tengo hambre», dijese: «Bautista, me acucia el instinto de asimilación.» Igual sucedería con un periodismo que reemplazase todas sus expresiones sintéticas, fáciles de comprender, de valor convenido, por rodeos que, al cabo de mucho rodar, reproducirían en penosa y premiosa perifrasis el bafío que tanta aprensión de vulgaridad nos infundiera.

Si la frenología—aquella partición de las cabezas de porcelana que todavía se ven en las farmacias de los pueblos—fuera rigurosa; si Gall y el doctor Spürzheim hubieran demostrado la localización parcelada en el cerebro de cada una de las funciones espirituales, valdría la pena de recurrir a sus vocablos misteriosos para rubricar las facultades del corresponsal en el extranjero. Serían entonces tres los órganos cabales de su aptitud: la vivacidad, la receptividad y la comunicatividad. El sentido de lo que es vital, las condiciones para captarlo y la capacidad para transmitir a los demás esa recepción incansable del mundo en trance perpetuo de variación.

Mas no abandonemos el campo óptico del periodista sobre el que se cierne, mano en visera, la mirada atenta. Hablemos brevemente de la actualidad. El problema tiene recovecos y hondura. Lo actual es aquello que en el tiempo me es inmediato, lo que

me está sucediendo. Esto sería mi actualidad, mi estar contigo en el tiempo a lo que ocurre, del mismo modo que la presencia de una cosa es su presentarse a mí en el área vital de mis sentidos, en la contigüidad del espacio. Pero la actualidad periodística tiene un alcance mucho más amplio, y hasta veremos que no es un modo del tiempo solamente, sino además una noción aplicable, una técnica de ejecución.

La actualidad provista de interés humano es para el cronista del periódico lo que el prado en sazón y el trébol para la guadafia del labrador. La actualidad surge a mi alrededor, es el golpe del oleaje del mundo y de su historia en la ribera. Pero en otro sentido es actualidad todo cuanto el periódico publica. Parece un juego de palabras: lo que es actual es periodístico, y lo que es periodístico, por estar en el periódico, goza también de una actualidad. Y aunque esta digresión no nos conceda una tolerancia para todo posible periodismo, si nos lleva, en cambio, a esta otra acepción de la actualidad, a la de técnica de ejecución. Partiendo de los principios del interés humano, el periodista, valiéndose de una técnica profesional, puede en muchos casos descubrir una actualidad, crearla y recrearla, inventarla. Puede, como sabéis muy bien, actualizar, esto es, dar actualidad, aplicar la noción al caso.

EXIGENCIAS DEL TIEMPO DE GUERRA

El corresponsal en el extranjero saca gran provecho en época normal de esta manera de hacer que las cosas sean interesantes; pero mientras la guerra arde, ahogado por una suspicacia oficial y una censura impenetrables, desconectado del manantial de las noticias, nada alcanza a saber. El comentario, la profecía y el pronóstico militar le someten a las exigencias de un público que anhela el conocimiento del futuro, sin que él mismo se halle en condiciones de rivalizar con su lector. No os asombre si os digo que desde Madrid es posible batir muchas veces la información de un corresponsal. El periodista está condenado al fracaso cuando, en vez de comunicar lo que ve—la actualidad—, tiene que conformarse con transmitir lo que le hacen ver, justamente aquello que no interesa a los lectores. Cuando en una circunstancia militar y política de máxima tensión del interés humano acudimos, para tapar huecos, a la crónica literaria, a la crítica histórica o de libros, es evidente que sorprendemos la buena fe del lector con un envío que huele como la Dinamarca de Hamlet. No; es inútil desafiar el comprensible recelo de un Estado en armas que vende caro su porvenir. Así nos fué en Italia. Pronto leeréis en un libro de Ismael Herraiz, que no es una melodía italiana, sino una marcha fúnebre, lo que pudimos haber anunciado desde allí. Herraiz, escritor y periodista de inteligencia y pluma excepcionales, y Luis de la Barga, que ha escrito deliciosas crónicas, de forma y originalidad indiscutibles, cuando cayó el régimen italiano, fueron conmigo en Roma, meses antes del cataclismo, profetas de lo que había de suceder. Acaso entonces, de no haber tropezado en el umbral de la censura, hubiéramos alcanzado un premio para videntes.

Debo reanudar el problema del tema de la crónica. En primer término, hay que adop-

tar una unidad de medida, que, a mi juicio, es la semana. Aceptado, pues, el sistema de la crónica diaria, habrá que ultimar el plan de ataque para la conquista del interés público. La composición de lugar es el objetivo a cubrir; pero no debe suponerse que el lector dance de día en día en el vértigo de la actualidad sin estar provisto de un método crítico para enjuiciar los acontecimientos. El cronista deberá, pues, dividir su tiempo—la semana—en «días de interés palpitante» y «días de preparación del espectador». Ha de tener al lector a la expectativa; pero ha de tenerle al corriente de lo que pasa. Para ello conviene la variedad de temas. Salvo en el caso de que un hecho repentino le obligase a comentar lo eventual, el cronista atenderá a ir consolidando en la mente del lector ideas sobre el país de que se trate; formará en él esa «conciencia de país». Lo valorativo y lo informativo, supeditando siempre lo primero a lo segundo, que es lo típicamente periodístico, habrán de equilibrarse, sin neutralizarse mutuamente, en los días de la semana. Y si medimos las crónicas por días, cabe pensar en días sin crónica. Hemos tocado en la angustia que atormenta al corresponsal. De ahí que propusiera yo este remedio, quizá un tanto simplista, de los dos estilos de crónica, no para que la crónica «de preparación»—histórica, literaria, ambiental, política, económica—fuese deliberadamente antiperiodística, sino como reposito en los días sin noticias. El ideal, empero, es que una sola crónica reúna todas las cualidades y sugerencias, que una sola crónica sea como la mónada del corresponsal: un espejo del universo.

El corresponsal trabaja con prisa, procede con un finalismo no literario, desea transferir al lector su estado de ánimo de testigo presencial o de observador de la actualidad mundial desde un centro político. He aquí otro aspecto: el punto de vista. Es como si dijéramos el lugar del suceso, porque en la zona de acción del corresponsal no ocurre sólo lo que allí sucede, sino lo que en aquel sitio concreto se refleja de lo que ocurre fuera. Por eso decimos que una corresponsalía es más o menos apta que otra en cuanto a campo de observación. Suponed, por ejemplo, Ankara o Madrid; son dos capitales de naciones neutrales, los dos brazos de la tenaza geopolítica del Mediterráneo, dos centros de vigía privilegiada. En la ciudad neutral se producen las noticias, comentarios, desmentidos, polémicas y pronósticos más contradictorios. Suponed, por ejemplo, una ciudad beligerante: el área es menor; pero, con todo, existe allí el reflejo de lo que ocurre fuera, la reacción local. ¿Qué dice Londres a lo que afirma Berlín? ¿Cómo se interpretan en Roma las declaraciones de Knox? Y por este camino, hasta el infinito de la acción y la reacción. El periodista vive lo dinámico y es un discípulo que Heráclito no pudo sospechar; el periodista vive de lo que el filósofo de Efeso llamó la identidad de los contrarios. El mundo sensible es cambiante y movedizo; pero si todo cambia, y sólo existe por este cambio, todo encierra dentro de sí su contrario: la vida sale de la muerte; la noche, del día... Ved, pues, al cronista metido hasta las orejas en ese devenir contrario y a la vez armónico de las cosas. La historia del mundo es un compendio de innumerables movimientos de acción, reacción y repercusión... La caricatura de

esta filosofía y periodismo de los contrarios fué una inolvidable conferencia de prensa celebrada en Roma, en la que, mientras la atención volaba al teatro de la guerra de África, un cónsul, de grato recuerdo, nos explicaba la flora y la fauna de las Indias neerlandesas. Por cierto que en Roma, Herraiz, La Barga y yo constituímos al perro en animal de experimentación periodística. Un perro de ejemplo y caso práctico, un can caustico y abstracto que no era pariente del perro de laboratorio que tanto atemoriza a los enemigos de la vivisección. Un perro con el que trabamos amistad en cierta Escuela de Periodismo y que permaneció fiel a nuestro aburrimiento. Era días sin crónica—aunque la escribiéramos—, días vacíos. Nos habíamos dicho: «Si un perro muerde a un hombre, hay menos noticia que si un hombre muerde a un perro»; gracioso justiprecio canino de un suceso. Era días vacíos; yo les dije a mis amigos, en aquel lóbrego club de prensa de la Via della Mercède, donde aún quedaba un poco de queso y un ping-pong, naufragio de la abundancia: «Estoy esperando una noticia, y como no hay ningún perro que muerda a Rocco, vamos a ver si Rocco muerde a un perro.» En Roma las noticias iban por dentro.

CORRESPONSALES ESPONTANEOS

Antes de que os liberéis de este trabajo reiterativo, debo citar a los corresponsales espontáneos, que son legión, y debo también fijarme en el momento político en que nace la gran agencia informativa y en su trascendencia actual. Los corresponsales espontáneos son los deportistas de la noticia. Alegres y confiados visitan a su director, y sonrientes, persuadidos de que el oficio se improvisa, aseguran resueltamente: «Yo le mandaré a usted noticias desde Estocolmo.» «Pues que usted lo pase bien, y que sea breve», responde el director. Pero un cronista de afición sufrirá igualmente los sinsabores que sitian al corresponsal de profesión. Y cualquiera de ustedes, cualquiera del público que se arroja de improvisado al ruedo de las crónicas, creyendo que la suerte es fácil, se quedaría atónito ante las cuartillas, como ante un desierto de nieve. Nada tan difícil como lo que parece demasiado fácil. El público se envanece con un «Yo lo haría mejor», quien sabe si para consolarse de su pasividad. También yo he creído que era tan fácil escribir una crónica...

LA AGENCIA, FRONTERA MAS DE LOS ESTADOS

La gran agencia informativa, controlada o subvencionada por el Estado, es una frontera más de la nación moderna, una frontera de las noticias, un tamiz, un filtro que selecciona lo que debe ser importado y lo que puede exportarse. En realidad, su fin no es otro que el de prestar al Estado un idioma propio, el de garantizarle la veracidad en la versión de su dialéctica política. Es humanamente imposible que el agente transmisor, la agencia o el periodista no impriman algo de su personalidad racial y política en la noticia que elaboran. Tampoco es inhumano que un grupo o partido político utilicen la agencia para difundir la verdad objetiva, si es que existe... con unas gotas de intención particularista. A estas dos pro-

posiciones se reduce la historia de las grandes agencias de información. Primera etapa: el señor Singer, en 1831, desde Estrasburgo, envía veintitrés copias a mano de un noticiario a otros tantos diplomáticos alemanes, uno de ellos el príncipe de Metternich. Segunda etapa: la Agencia Wolff, en 1843, cobró 20 táleros al mes por un servicio diario litografiado de noticias, en el que se da preferencia a las cotizaciones de Bolsa. Tercera etapa: la Agencia Réuter, en 1850, inaugura la comunicación telegráfica de un boletín informativo entre Bruselas y Aquisgrán, enlaza que el año anterior se organizaba aún por medio de palomas mensajeras. En 1851, inaugurado el cable Calais-Dover, entre Inglaterra y Francia, el señor Réuter se trasladó a Londres y amplía a gran escala sus servicios. Tal es el curso creciente de las agencias. Al principio el nuevo instrumento de difusión y propaganda sirvió a un grupo restringido de personas: es posible que a una sola o a una empresa como los Rothschild; más tarde sirve a los partidos—recordad a los emigrados polacos secuaces del conde de Plater, que fundaron en 1863 una agencia en Viena, con sucursal en Zurich—, y, por último, la agencia de nuestros días—D. N. B., Réuter, United Press, Efe—sirve los altos intereses del Estado. A medida que aumentaba la importancia de estas entidades informativas iba reconociendo en ellas el Estado su más valioso auxiliar, su voz misma ante el mundo.

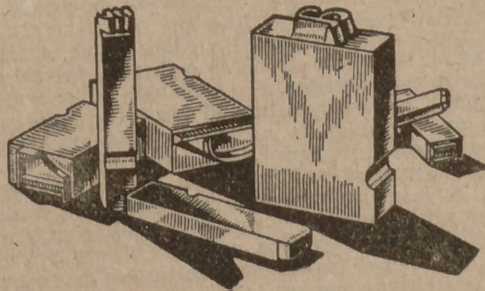
Así, el corresponsal de agencia; como el cronista de periódico—o el que por causas especiales negocia su crónica de periódico a través de una agencia que le titula su corresponsal—, se halla investido de un criterio nacional que le dirige en todos sus actos y juicios y que le ordena interiormente el servicio a su patria. No es que fuerza la verdad; es que la ve con los ojos del periodista que se debe a una idea, a una política exterior—ahora diremos a la neutralidad española—, a una conciencia de destino en lo universal.

Y ya concluyo, amigos, este largo alegato. He ensayado una apología del periodista español. Y había de surgir España aun sin proponérmelo, pues su nombre y sus palabras de heroísmo y de piedad llenan el aura en toda latitud. Un siglo antes de que el

Mayflower arribase a las costas americanas con los puritanos y con Brewster el impresor, que aprendiera su oficio en Leyden, cruzaba el hierro de nuestras imprentas españolas de la ciudad de Méjico. Y en el Alcázar de Toledo se publicó un periódico, y por doquier lo escrito en letra castellana sigue a lo escrito en sangre, y hasta el rubor agónico de los que retaban a la muerte vendiendo periódicos por las calles adornó el papel impreso con una roja flor cordial...

Periodismo, que es vida; vida, que es historia; historia, que es tiempo—presente, pasado y futuro—. Pero ¿qué es el tiempo? Nada: una frenesí, y, si queréis, todo, una ilusión. Dice San Agustín: «Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad.» Vive el periodista al minuto: el instante, como si fuera eternidad. Pero ¿vive realmente su vida, o se desvive para que su lector sienta de verdad la vivencia del espectáculo del mundo? Del errante desenredo de los tiempos persiste el afecto con que se vivieron. Yo vi en Venecia una película inolvidable, *La ciudad soñada*. Fué un estreno solemne en la Exposición Bienal del Cine. En la pantalla murió el protagonista del relato; pero, al encenderse las luces, Kristina Söderbaum apareció en el palco de honor vestida de campesina, como en la película, y conmovida y sonriente. Aquello me pareció un símbolo del colapso o muerte momentánea de Europa. Triunfaba de veras lo que sólo había muerto en el claroscuro mendaz y diabólico de la pantalla.

Pienso que Europa deja proyectarse en esa realidad irreal y pavorosa de la guerra su sino adverso, pero que un día vencerá a los genios del mal. Sobre lágrimas, estruendo y confusión, sobre la ruina insigne y los ríos y bosques más nobles, heridos de metralla, se alzará una generación de reconstructores optimistas. No debe pesar siempre sobre nosotros ese lamento del Petrarca, mensaje de dolor que hoy nos define ante el muro incendiado de la iglesia y ante el jardín que calcinan las bombas: «*Rotta è l'alta colonna e'l verde lauro.*»



LA PRENSA EN EL MUNDO

MES POR MES

Por PEDRO GOMEZ APARICIO

EL periódico más antiguo del mundo, de entre los que están actualmente en publicación, acaba de cumplir los trescientos años: se trata del «Post-och Inrikes Tidningar», de Estocolmo, fundado por la reina Cristina de Suecia en 1644. Es el único superviviente de la larga serie de «Gacetas» oficiales que vieron la luz en Europa durante el siglo XVII y el primer periódico impreso en la Península escandinava.

Trescientos años de publicación ininterrumpida constituyen ya de por sí una estupenda y desusada historia. Pero es que a esa historia externa, pasiva, en la que todos los grandes acontecimientos de tres siglos de historia universal dejaron el rastro de un recuerdo vivo, une el «Post-och» otra historia activa, íntima y entrañable digna de ser contada.

Durante sus audaces campañas por Europa, en la guerra de los Treinta Años, Gustavo Adolfo de Suecia había tenido ocasión de conocer ese poderoso orientador de la opinión que es un periódico, arraigado ya enérgicamente como institución en Flandes y Alemania, y de comprobar su incontrastable fuerza. Tal vez, en sus sueños de conquista, acarició le idea de trasplantarlo a su remoto reino para lograr entre sus súbditos la unidad de pensamiento y de ambición que el logro de sus altas empresas reclamaba. El triunfo de las armas—él lo sabía—carece de un sentido de permanencia si no es muy de cerca seguido por un triunfo sobre las opiniones. Necesitaba, en sus conquistas, construir sobre el cimiento de una adhesión moral de los vencidos. Y, de este modo, en todas las ciudades ocupadas por sus Ejércitos, ordenó la publicación de gacetas periódicas que, con las nuevas de sus victorias, llevasen a las gentes dominadas la idea capaz de bienquistarles con la dominación.

Gustavo Adolfo murió, en la flor de la edad y del triunfo, en la sangrienta batalla de Lützen; aquel su sueño de dotar a Suecia del primer periódico quedó así frustrado. Pero, con sus Estados, el sueño del audaz monarca fué heredado por su hija, la enérgica Cristina, que heredó también la voluntad de conseguir la unión en la atribulada desunión de su pueblo: ella era católica, y Suecia protestante. O lograba esa unión niveladora del sentir religioso y nacional o los días de su reinado se verían ensombrecidos por la guerra civil. También creía Cristina, como su padre, en la eficacia de una hoja periódica, sencilla y popular, que hablase a todos un lenguaje cordial y que se dejase comprender y apetecer por todos. La guerra continuaba en Europa, y aquella hoja debería proclamar constantemente la primacía del peligro exterior sobre las divergencias interiores.

El periódico nació así a la vida con el título de «Post-och Inrikes Tidningar». Fué adjudicado el privilegio de su impresión a la Administración de los Correos del Reino, y sus cuatro hojas en 4.º contenían casi exclusivamente noticias de la

lucha en Europa, que los mismos oficiales del Estado Mayor enviaban con regularidad. Sólo que si el «Post-och», como periódico, arraigó, no tuvo ningún éxito como instrumento de la idea conciliadora de la reina Cristina, que, al cabo, abdicó la Corona.

El «Post-och Inrikes Tidningar» pasó, en 1791, a la propiedad de la Academia Sueca, que hizo de él durante muchos años una publicación más literaria que informativa, aun cuando mantuvo el privilegio de la inserción de todos los documentos que el monarca dictase. Las ganancias que deja son dedicadas, desde entonces, a sufragar los gastos de las publicaciones literarias y científicas de la Real Academia. En 1921 se convirtió en el órgano oficial del Gobierno: inserta, como tal, los Decretos ministeriales, que adquieren desde ese momento la vigencia plena.

MAS LECTORES Y MENOS PERIODICOS

La guerra está teniendo, por lo que a la Prensa se refiere, dos consecuencias: un aumento considerable del número de lectores; una disminución paralela del de los periódicos. En apariencia contradictorias, tienen una explicación sencilla y clara.

Es natural que la pasión por las noticias de la guerra atraiga hacia el periódico a grandes masas de lectores que antes no lo compraban. Pero, por otra parte, las movilizaciones de combatientes y mano de obra van reduciendo para los periódicos las posibilidades de adquisición del personal y del material que normalmente necesitan. Las restricciones son cada vez mayores: se cierran o se transforman, para atender a las necesidades bélicas, las fábricas de papel o de útiles de imprenta, y los periódicos reducen cada día más el número de sus páginas. De aquí que se vaya operando en todas partes una concentración de la industria periodística, cuyas consecuencias para el futuro no son previsibles.

En Alemania han desaparecido gran número de periódicos: entre ellos, algunos de historia tan dilatada y brillante como la «Frankfurter Zeitung». Mientras, en el Japón, algún periódico, como el «Asahi Simbun», alcanza una tirada de tres millones de ejemplares, cifra no igualada por ningún diario y sólo superada hasta hoy por el semanario inglés «News of the World», han sido suprimidos todos los periódicos de la tarde. No menos de 377 publicaciones periódicas, de ellas 35 diarios, han dejado de aparecer en los Estados Unidos durante 1943, no obstante lo cual la circulación global ha aumentado en dicho año en unos dos millones de ejemplares diarios. Inglaterra, debido a la considerable concentración de su industria periodística—el número relativo de sus publicaciones periódicas es muy escaso—, ha experimentado en ínfima proporción las consecuencias de la crisis. En cambio, sus tiradas crecen prodigiosamente: por primera vez en Inglaterra, un diario de la tarde—el «Evening News»—ha superado el millón de ejemplares.

EL EJERCITO REPORTERIL DEL «SEGUNDO FRENTE»

Un fabuloso ejército reporteril espera en Inglaterra la apertura del «segundo frente» para informar al mundo, en todos los idiomas y por todos los procedimientos de difusión hasta hoy conocidos, sobre las peripecias de la tan anunciada invasión de Europa. Sin posibilidades de error podemos afirmar que en Gran Bretaña se está efectuando la más gigantesca concentración de informadores que ha conocido la Historia de la Prensa. Vamos a facilitar algunos datos.

A fines de febrero iban ya inscritos oficialmente en Londres 255 corresponsales informativos, fotógrafos y locutores de radio. De ellos, 196 eran norteamericanos y los 59 restantes ingleses o de otras nacionalidades. Tales cifras incluyen 18 fotógrafos yanquis y 25 británicos o extranjeros. Pese a su exorbitante magnitud, esas cifras estaban aún en progresivo aumento en la fecha citada, ya que quedaban especialmente por acreditar los equipos representativos de las grandes Agencias internacionales, como la Reuter, la Associated Press, la United Press y la International News Service. Se anunciaba, por añadidura, que nuevos contingentes estaban en camino de Inglaterra o preparados para emprender el viaje.

Creemos no exagerar demasiado si calculamos en medio millar el número de los periódicos aliados o neutrales que tomarán parte en las magnas operaciones anunciadas.

Por si los datos anteriores no fueran suficientes, daremos otros dos, reveladores de los preparativos sin precedentes que, desde el punto de vista periodístico, están en vías de ultimación: en los Estados Unidos ha sido organizada una Oficina especial, capaz para recibir de Europa y distribuir inmediatamente unas cien mil palabras cada día; también en los Estados Unidos se ha montado un servicio de noticias radiadas, que espera difundir las relativas a cada acción unas tres horas después de haber ésta ocurrido.

La fiebre de noticias, naturalmente sentida en todas partes, ha venido modificando de forma sustancial el mapa periodístico de Europa. Antes de la presente guerra, los centros informativos internacionales por antonomasia eran París, Berlín y Londres, ciudades a las que concurrían corresponsales especiales de Agencias y periódicos de todo el mundo. Ahora, esos centros informativos se han ido desplazando a los países neutrales, magníficos puntos de observación para los periodistas de las naciones beligerantes. Estocolmo, ciudad neutral ligada por comunicaciones directas con uno y otro bando, ha absorbido la mayor parte: bástenos decir que el número de los corresponsales extranjeros acreditados en Estocolmo, que apenas sobrepasaba la docena en 1939, es hoy superior al centenar. También la población periodística extranjera radicada en Londres ha experimentado un gran incremento, procedente en particular de América: antes de la guerra eran seis los corresponsales norteamericanos residentes en Londres; en la actualidad, y con independencia de los especialmente destacados para el llamado «segundo frente», suman ya veintisiete.

PRENSA ALEMANA FUERA DE ALEMANIA

Ha comenzado a ver la luz en Bucarest, con el título de «Alianza», un nuevo periódico redactado en rumano y alemán y consagrado a servir a la idea de la lucha común y de la unión cultural y económica de ambos pueblos.

El Tercer Reich ha comprendido perfectamente desde el primer momento la altísima misión que en sus relaciones con los demás países de Europa le correspondía desempeñar a la Prensa periódica. En esa línea de acercamiento y de influencia, raro es el país ocupado por Alemania o con el que Alemania mantenga relaciones de estrecha solidaridad en el que no haya fundado un gran periódico, o alemán o bilingüe. Claro es que entre estos periódicos no incluimos aquellos que son redactados para las fuerzas militares de primera línea, los cuales tienen sus publicaciones especiales.

Destacan entre las primeras la Revista «Böhmen und Mähren», de Praga, para el Protectorado de Bohemia y Moravia; la «Krakauer Zeitung», de Cracovia (Polonia), fundada en noviembre de 1939; la «Deutsche Zeitung in Norwegen», de Oslo, creada en mayo de 1940, y la «Deutschen Polarzeitung», de Tromsø, para la zona polar y Finlandia; la «Deutsche Zeitung in den Niederlanden», de Amsterdam, que data de junio de 1940; la «Brüsseler Zeitung», de Bruselas, fundada en julio del mismo año; la «Pariser Zeitung», de París, cuya publicación comenzó en enero de 1941, y la «Donauzeitung», de Belgrado, y la «Krieges Zeitung», de Atenas, fundadas ambas en el verano siguiente.

Iniciada, en el mes de junio de 1941, la gran ofensiva sobre la Unión Soviética, las sucesivas conquistas fueron jalonadas por nuevas fundaciones periodísticas germanas. Como órgano para el Comisariado del Reich en el Este se creó en Riga la «Deutsche Zeitung in Ostland», a la que siguieron la «Kauener Zeitung», de Kaunas, y la «Revaler Zeitung», de Reval. Igualmente, para el Comisariado del Reich en Ucrania fué establecida en Kief la «Deutsche Ukraine-Zeitung». No hacemos mención de las innumerables hojas periódicas que, en los idiomas respectivos de las zonas sucesivamente incorporadas a la influencia del Reich, nacieron tanto en Rusia como en otras partes.

CENSURA PARA LOS CORRESPONSALES DE GUERRA

En los países anglosajones, la libertad de Prensa constituye teóricamente un mito intangible: todo el mundo tiene derecho a exponer sus opiniones en los periódicos sin limitación alguna; todo el mundo tiene derecho a conocer en sus detalles más íntimos cualquier clase de noticia, por delicada que su índole sea. Claro es que este concepto de la libertad de Prensa tiene que pugnar muchas veces en la práctica, especialmente en tiempos de guerra, con las conveniencias colectivas. Hay ciertas ocasiones en que una mínima discreción impone a aquel derecho limitaciones necesarias, imprevisibles para un legislador que trata de trazar normas absolutas en un terreno tan resbaladizo como es éste.

Lo ocurrido a propósito de la lucha en la cabeza de puente italiana de Anzio-Nettuno es una demostración. La contraofensiva alemana creó en ella, para las fuerzas desembarcadas, una situación difícil, que no hicieron nada por paliar con sus informaciones los corresponsales ingleses y norteamericanos. Por el contrario, parece que, sin un conocimiento total de los hechos, se aventuraron a formular juicios nada prudentes, como el de hablar de una «situación desesperada» o el de insinuar la posibilidad de que el desembarco se trocase en una repetición de las jornadas de Dunquerque o de Dieppe. Fueron tan alarmistas las informaciones, que el jefe de las fuerzas aliadas combatientes, Sir Harold Alexander, se creyó en el deber de poner coto enérgico: en adelante quedaría suprimida la radio como instrumento de transmisión periodística desde la cabeza de puente; todas las informaciones serían presentadas, para su censura, a los organismos militares especialmente facultados, y no podrían ser transmitidas sino por correo.

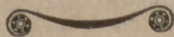
Ello hería vitalmente a la libertad de Prensa en el concepto ilimitado y omnímodo en que en Inglaterra y los Estados Unidos se la tiene. Los redactores-jefes de todos los diarios y agencias de noticias del Imperio inglés, presentes o representados, formularon como consecuencia una enérgica protesta ante el ministro de la Guerra, sir James Grigg; incluso la Oficina Norteamericana de Información de Guerra, que es una institución oficial, secundó la protesta, condensada en estas palabras del director de la citada Oficina: «Creo que el público tiene derecho a recibir noticias completísimas y rapidísimas, siempre que lo permita la seguridad de las operaciones.»

Pero estas palabras descubrían ya una limitación condicional, a la vez que una segura brecha, abierta en el mito de la libertad de Prensa. «La libertad de Prensa—subrayó ante el Parlamento el propio Winston Churchill—es una cosa muy importante; pero también lo son las vidas de los soldados.» Parece que esta declaración del «premier» ha calmado los ánimos; las protestas no han encontrado eco alguno en las esferas oficiales, y las enérgicas medidas restrictivas del general Alexander continúan en vigor.

ARDE «EL COMERCIO», DE QUITO

Un incendio ha destruido completamente el magnífico edificio que ocupaba en Quito el diario de la mañana «El Comercio», así como todas sus instalaciones de redacción, administración, composición y tirada. Es poco probable que por ahora, y debido principalmente a las graves dificultades de reposición del material perdido, cuyo valor se calcula en tres millones de sucres, vuelva a publicarse normalmente el periódico damnificado.

«El Comercio», diario de la mañana, era el más antiguo de los que actualmente se publicaban en la capital de El Ecuador. Fué fundado en 1906 como órgano del partido liberal, y en los últimos lustros se fué poco a poco independizando de toda adscripción política, para convertirse en una publicación fundamentalmente informativa. Sus propietarios y directores eran últimamente los hermanos César y Carlos Mantilla. Aparecía ordinariamente con 12 páginas, y alcanzaba las más altas tiradas del país.



La política húngara a través de la Prensa

La capital húngara es una de las grandes metrópolis de la Prensa europea; cuenta con más de 24 diarios, de los que la mayor parte tienen un radio de acción considerable. Se explica este gran número de periódicos por el carácter húngaro, por su individualismo radical, que resiste a todo intento de uniformidad. El húngaro gusta de tener su propio periódico, es decir, un periódico que exprese sus opiniones y que corresponda a su gusto personal. Por esto ha sido vano intento introducir en la Prensa húngara el principio de partido único o de totalitarismo integral. Al decir esto no es que se trate únicamente de diferencias políticas; incluso el pueblo húngaro no se satisfaría con uno o dos periódicos de derecha y otros tantos de izquierda. No quiere renunciar a poder elegir el matiz que le interesa, y si el lector húngaro se suscribe a un periódico que considera como suyo, gusta compararlo con otros muchos periódicos. Esto es lo que explica la gran popularidad de los cafés de Budapest. El café es el sitio en el que la mayor parte de los habitantes de Budapest leen todos los periódicos, y por esto es precisamente por lo que han podido mantener su clientela, a pesar de la baja calidad del brebaje que sirven con el nombre de «café puro», brebaje que sólo tiene de café el nombre.

Se desprende de lo que acabamos de decir que la Prensa húngara es una Prensa de opinión; los editoriales y la crítica desempeñan un gran papel mucho más considerable que el reportaje o las noticias diversas. Desde sus orígenes, hace aproximadamente un siglo—ya hubo periódicos húngaros desde finales del siglo

xviii, pero la verdadera Prensa es un producto de la época febril que precedió a la revolución de 1848—, la Prensa húngara es un instrumento de acción política. El primer gran publicista húngaro es Luis Kossuth, cuya actividad política comenzó con la fundación de un periódico en el que insertaba los debates de la Dieta húngara; más tarde, creó el primer diario político húngaro, que, con el nombre de *Pesti Hírlap* (*Gaceta de Pest*), fué durante algunos años el órgano del Movimiento nacional y liberal. Este periódico, que no pudo sobrevivir a las tempestades revolucionarias de 1848-49, no hay que confundirlo con el gran diario que apareció hace aproximadamente unos cincuenta años con el mismo nombre. En la vida política de la Hungría moderna, después del compromiso con la dinastía en 1867, la Prensa ha desempeñado un papel preponderante. Alrededor de estos grandes periódicos se agruparon los partidos «de 1848» y «de 1867», y fueron los grandes principios de independencia nacional y de realismo político los que inspiraron, con exclusión de otros problemas vitales que fueron descuidados en detrimento de la evolución social y política, las discusiones de los periódicos, que el público seguía con interés.

La primera Gran Guerra mundial puso fin a esta preocupación unilateral, referente a la cuestión de independencia nacional de Hungría en el seno de la Monarquía habsburguesa. La misma guerra planteó la cuestión de existencia de Hungría, y después de la guerra, mientras la independencia se llevaba a cabo, la desmembración del país milenarío constituyó un nuevo golpe mucho más serio

que las antiguas controversias en materia de derechos nacionales. Al propio tiempo, las revoluciones de postguerra introdujeron nuevos elementos, sobre todo de naturaleza social, en la política húngara. Los trastornos de la vida política se tradujeron también en la evolución de la prensa. Tan sólo algunos periódicos de anteguerra sobrevivieron a la dura prueba de las revoluciones. Los órganos que éstos crearon desaparecieron con la vuelta de los tiempos normales—y bien podemos decir que desde hace unos veinte años aproximadamente la Prensa húngara adquiere una nueva fisonomía. Pero, aunque los periódicos húngaros del día tengan pocos caracteres comunes con sus predecesores de antes de la primera guerra, la Prensa húngara ha mantenido sus rasgos fundamentales de Prensa de opinión, que prevalecen hasta en la Prensa que podemos denominar boulevardera, producto de los últimos años anteriores a la primera guerra, y que completan, con su vivacidad y su curiosidad siempre en vela, el cuadro multicolor de la Prensa húngara.

Decir que la Prensa húngara es una Prensa de opinión no significa en modo alguno que los periódicos húngaros sean periódicos de partido. Son, en su mayor parte, independientes de los partidos políticos y se dirigen principalmente a los diferentes grupos de la opinión pública. En su mayor parte, sus dirigentes no son hombres de partido, aunque muchos de ellos detentan actas de diputado. Si echamos una ojeada al carácter político de los periódicos húngaros, notaremos en primer lugar, como cosa curiosa, que no es la parcialidad en favor o en contra del Gobierno lo que los define. Aun más curioso es el hecho de que en Hungría no exista Prensa gubernamental propiamente dicha. Hay solamente periódicos que reflejan, con más o menos rectitud, la opinión gubernamental, sin que haya entre ellos mucha semejanza ideológica. Este grupo de periódicos lo integran el gran diario de la mañana *Függetlenség* (*Independencia*), el periódico *Magyarország* (*Hungría*), que aparece dos veces al día, y el *Pester Lloyd*, publicado en lengua alemana, en ediciones de mañana y tarde. De estos periódicos, *Függetlenség*, órgano popular, se lee por la masa, y su inspiración es íntegramente nacionalista; aun más, racista. Su director, Miguel Kolossvary-Borcsa, es presidente de la Cámara de la Prensa húngara. El *Magyaror-*

szag, dirigido por Pablo Szvatko, es un periódico progresista moderado, con ciertas tendencias intelectuales. El *Pester Lloyd* es, como se sabe, el portavoz húngaro para el extranjero; un gran órgano de documentación en materia de política extranjera y de vida económica. Su director, Jorge Ottlik, es miembro de la Alta Cámara húngara. En cierto modo, también el gran diario *Uj Magyarország* (este título de difícil traducción significa algo así como *Nuevo Pueblo Húngaro*) puede ser considerado como órgano gubernamental; pero su director, Esteban Milotay, tiene una fisonomía demasiado personal para someterse a una disciplina de partido. El señor Milotay es un eminente publicista, de un nacionalismo progresista y racista, y esta idea es la que inspira toda su actividad periodística. Su periódico—especialmente sus editoriales—se lee sobre todo en los círculos de clase media y alta prevenidos contra los judíos. No obstante, por muy grandes que sean las simpatías que el señor Milotay siente hacia Hitler y la Alemania nacionalsocialista, es demasiado conservador para poder llamarle nacionalsocialista.

Los periódicos que ostentan el emblema nacionalsocialista (en Hungría es la cruz guarnecida de flechas) son el *Magyarország* (*Pueblo Húngaro*), órgano de los disidentes nacionalsocialistas agrupados alrededor del señor Bela Imrédy, y el *Magyer Szó* (*La Palabra Húngara*), y *Osszetartás* (*La Solidaridad*), órgano del partido del señor Szalasi. El periódico nacionalsocialista propiamente dicho, que alcanzó una popularidad grande como gacetilla de boulevard, el *Pesti Ujság* (*Periódico de Pest*), fué suspendido hace algunos meses.

Entre los periódicos de autoridad seria, es preciso mencionar en primer lugar los órganos católicos *Neseti Ujság* (*Diario Nacional*), que se publica matinalmente, y *Uj Nemzedék* (*Nueva Generación*), hoja popular del mediodía. El primero de estos periódicos es el que, bajo la dirección del señor Ladislao Toth, ejerce una influencia considerable sobre la opinión húngara por su crítica moral vigilante.

El gran órgano de información de la mañana es el *Pesti Hirlap* (*Gaceta de Pest*), de un liberalismo moderado y de gran radio de lectura en todos los sectores. Un aspecto de ideología liberal más pronunciada es lo que caracteriza al diario *Magyar Nemzet* (*Nación Húngara*), fundado por el señor Alejandro Petho, muerto hace algunos años en accidente de

automóvil. Es el periódico favorito de los medios intelectuales y progresistas. El periódico tiene, por otra parte, concomitancias bastante estrechas con los sectores de la gran industria y de las altas finanzas. El nivel de su firma literaria es más elevado. La tradición del antiguo partido liberal está continuada por *Ujsag* (*El Diario*), que se lee, sobre todo, en los medios comerciales, y el órgano del partido democrático es la hoja de la tarde *Esti Kurir* (*Correo de la Tarde*), dirigido por el diputado Carlos Rassay. La gaceta del mediodía, *Nyolc Oraj Ujsag* (*Diario de las Ocho*), que mantiene estrechas relaciones con el presidente del Consejo, conde Esteban Bethlen, se distingue por la crítica mordaz que hace de la demagogia nacista. El órgano socialdemócrata *Népszava* (*Voz del Pueblo*), cuya sola existencia muestra el carácter constitucional de la política de prensa del Gobierno húngaro, traduce en un tono moderado las opiniones de la clase obrera organizada en sindicatos. Mencionando los diarios *Amai nap* (*Hoy*) y *Kis uisag* (*Pequeño Diario*), el primero aparece muy de mañana, y el segundo a la caída de la tarde, y ambos de inspiración bastante análoga a la del *Magyar Nemzet*, podemos dar por terminada esta rápida revisión sobre la Prensa diaria de Budapest, que completamos incluyendo el órgano de la minoría alemana *Deutsche Zeitung*, de tendencia nacionalsocialista, y los cuatro periódicos del lunes: *Hétfo* (*Lunes*), de tendencia gubernamental, así como el *Hétfo Magyarorszag* (*Hungría del Lunes*), *Virradat* (*El Alba*), nacionalsocialista, y *Hétfo reggel* (*Mañana del Lunes*), liberal, que llenan la laguna abierta por el descanso dominical.

Hungría es uno de los países más centralizados de Europa. La vida política, económica y cultural del país está fuertemente concentrada en la capital. A pesar de esto, la Prensa de provincias florece, lo que es una nueva prueba del individualismo profundo del carácter húngaro. Este individualismo adquiere en la provincia el carácter de un regionalismo rabioso, que hace que los lectores de pro-

vincias prefieran su periódico local. Algunas ciudades provincianas tienen incluso varios diarios. La capital de Transilvania, Kolozsvár, cuenta, por lo menos, cinco, uno de ellos redactado en lengua rumana; su gran periódico *Ellenzék* (*Oposición*) es una de las hojas provincianas que gozan de mayor reputación. En total, se publican 58 diarios en la provincia húngara. Esta corta reseña de la Prensa húngara no estaría completa si dejásemos de mencionar los semanarios políticos de gran influencia sobre la opinión pública. Se publican en su mayor parte en provincias (de 174 semanarios, 31 solamente se publican en Budapest), y en su mayor parte representan a la Prensa política local. Los semanarios políticos de Budapest son aún más vivaces y más críticos que la Prensa diaria. Los periódicos *Egyedül vagyunk* (*Estamos solos*), dirigido por el señor Olah, y *Orszag* (*El País*), de Francisco Vajta, son de una violenta tendencia antisemita, mientras que el semanario *Jelenkor* (*La Época Actual*), dirigido por el eminente periodista católico Eugenio Katona, combate los principios raciales con un espíritu humanista. Cierta número de semanarios se publica en las lenguas de las minorías raciales: alemana, eslovaca, rutena, servia, etc.

Resumiendo, podemos comprobar que la Prensa húngara es una de las más desarrolladas del mundo entero. Aunque el aislamiento en que se encuentra Hungría, desde el punto de vista lingüístico, constituye un serio obstáculo para la expansión de su Prensa, el interés multilateral y la vivacidad de espíritu del pueblo húngaro han contribuido a crear una atmósfera favorable al desarrollo de la misma. Y, a pesar de las circunstancias políticas que en casi todos los países de Europa han reducido a la Prensa a una uniformidad total de pensamiento, la Prensa húngara, ayudada por el amor a la libertad y a la independencia, así como por el individualismo integral del pueblo húngaro, ha sabido mantener su libertad de opinión y de juicio. Por esto la Prensa húngara se ha manifestado como fiel guardadora del espíritu europeo.



EL COLUMNISTA DEL HOMBRE MEDIO

Por OTTO FUERBRINGER

(Llaman «columnista» en Estados Unidos al escritor que tiene a su cargo llenar generalmente una columna, tratando variados temas periodísticos, en los diarios. Generalmente, el trabajo periodístico se publica al mismo tiempo en varios diarios a la vez (pertenecientes a lo que llaman *cadena de diarios*), aunque también puede publicarse únicamente en un solo diario.)

UN a modo de mojón, en la historia del periodismo americano, fué marcado cuando en enero de 1942 el «columnista» Raymond Clapper dijo a sus lectores que no sabía nada sobre asuntos militares. Esto fué una flagrante violación de los no escritos cánones del escritor «columnista», que requieren que un tal escritor, en todas las materias y en todos los tiempos, tiene que ser infaliblemente sabio. Si hubiese habido un gremio de «columnistas», el temerario que tal dijo habría sido incuestionablemente llamado ante una junta investigadora, y, por lo menos, habría recibido una admonición de no volverlo a decir nunca más.

La columna en la que Clapper tuvo la temeridad de declarar su ignorancia en materias militares hacía referencia al informe de Owen J. Roberts sobre la falta de preparación en Pearl Harbour. Clapper raramente se pone más que suavemente agitado al escribir. Dicho documento le puso en ebullición. «En cuanto leí el informe—escribió—me quedé pensando que debería ser un infierno dirigir un periódico. Yo no conozco nada sobre cuestiones militares. Pero he andado en periódicos toda mi vida, y nunca vi nada en un periódico que fuera tan flojo y fangoso como el informe de Roberts muestra que estaba el Ejército y la Marina en Pearl Harbour.»

Este talento para admitir libremente las lagunas en sus conocimientos, pero escribiendo cálida y acusadoramente sobre lo que conoce, ha elevado a Clapper al tope en la categoría de «columnista» como negocio, dándole un ingreso muy cercano a seis cifras, y recientemente le permitió sobrepasar a su colega Westbrook Pegler en el número de periódicos en que escribe y en el de lectores que tiene. Los artículos de Clapper aparecen en 180 diarios, con una circulación total de diez millones de ejemplares, mientras que Pegler escribe para 175 diarios, con una circulación total de 8.800.000. Muy cerca le anda Walter Lippman, con 138 diarios. Clapper tiene, además, sus apariencias en la radio; hace que el total de los que leen y oyen sea mayor que el de cualquier otro articulista, excepto algún charlista.

La técnica de Clapper, permitiéndole llevar adelante su educación en público, llama especialmente a los que disgusta la omnisciencia de otros articulistas. Lectores regularmente informados pueden sentir que Clapper les va diciendo algo que ellos deberían conocer grandemente, porque él tiene la misma curiosidad que ellos, pero Clapper está más cerca de las fuentes de información. Las observaciones personales que hace sobre las noticias están basadas en la educación de un devoto hogar baptista de Kansas; luego, en años de periodismo concienzudo en Kansas City, Chicago, Minneápolis y Washington. Ha sido llamado el «columnista del hombre medio» o el del término medio de los lectores. A él le gusta este calificativo.

Otro axioma para los «columnistas», tan inexorable como su infalibilidad, es que no pueda cambiar de pensamiento, al menos no demasiado violentamente. Los lectores fieles de un articulista tienen derecho a prever cómo vaya a reaccionar sobre un determinado tema, tal como los lectores habituales tienen derecho a lo mismo respecto de las páginas editoriales, las que los «columnistas» han hecho las menos leídas de la Prensa americana. Pero Clapper, aun echando a un lado la tradición, hizo lanzar resmas de ejemplares por su conversión de aislacionista en intervencionista. De acuerdo con sus antecedentes de hombre de ciudad del Oeste Medio, tomó una visión más bien fría de los problemas de Europa, hasta que el Pacto de Munich cambió su idea. Mucho antes de Pearl Harbour estuvo escribiendo artículos que únicamente los más decididos intervencionistas podían aprobar. Censurado por su cambio, Clapper admitiólo. «Sí—dijo—; yo he cambiado. Trato de aprender de los acontecimientos. Los acontecimientos no han sido consistentes. ¿Por qué tenía que serlo yo?»

Clapper ha huído siempre de situarse como en una torre de marfil. Al contrario de los escritores que recogen lo que se dice, no tiene lista de personas que le llevan los cuentos para conseguir un favor o una propina. Como no sigue una línea política especial, no es un recipiente para noticias de Washington, ni por parte del Gobierno ni de fuera del mismo. La columna de Clapper nunca lanza «globos de ensayo».

Clapper, más que otro articulista, busca por sí mismo lo que quiere saber mejor que lo que la gente quiere decirle. Este se refiere a Washington tanto como a otras partes del Mundo. Desde 1937 Clapper ha hecho cuatro largos viajes fuera de los Estados Unidos. A Inglaterra y Rusia, en 1937; otra vez a Inglaterra en 1941; al Oriente Medio, China e India, en 1942, y recientemente, a Suecia, Inglaterra y a los campos de batalla del norte de Africa y Sicilia. El ha visto mucho más del mundo en años recientes que otro rival «columnista». Cada viaje ha sido acompañado de una gran propaganda entre su clientela.

Clapper es un periodista de periodistas. Los corresponsales de Washington le votaron como a favorito «columnista» en una votación, hecha para el libro del sociólogo Leo Rosten «The Washington Correspondents». Su veredicto fué que Clapper es el «más significado, recto y digno de confianza» entre fraternidad de los «columnistas» de la capital. El difunto Hewood Broun, en cierta ocasión, dijo que quería ver a Clapper nombrado jefe de una escuela de política práctica. El «columnista» Pegler, nunca pródigo en sus elogios a colegas, le llamó el más inteligente de los periodistas de Washington. Y Quincy Howe, un rival como comentarista de radio, le dió el espaldarazo, diciendo: «El no cree que Dios le ha requerido personalmente para salvar al pueblo americano».

Un semejante elogio tiene la base en el hecho de que Clapper es un agudo, duro en el trabajo como reportero, que nunca exagera por sí mismo lo que hace. Los periodistas americanos son aptos para mirar con ligera malicia a los que entre ellos tratan de decir la interioridad de la noticia. Demasiado a menudo la interioridad de una noticia nadie la conoce mejor que los otros reporteros. Clapper nunca intenta dar a sus lectores lo sensacional, pero nunca ha quedado atrasado respecto de ninguna noticia.

La popularidad de Clapper entre los miembros de su misma profesión ha ocasionado el ponerle alto en una escala nacional. En 1933, cuando era jefe de noche de la oficina de la United Press, en Washington, decidió que todo otro ascenso en periodismo que hubiera de conseguir sería como escritor, no como jefe o administrador. Comenzó a escribir aisladamente para algunas revistas, y estaba trabajando en un libro, basado en una serie de artículos que había escrito para la United Press sobre pequeños sobornos en la capital, tales como nepotismo entre funcionarios y absurdos gastos en los presupuestos. Sus subordinados en la U. P. recuerdan que nunca trabajó Clapper en su libro durante las horas de oficina; volvía a la oficina cada noche después de comer y se ponía a la máquina de escribir.

El libro tuvo la poca fortuna de ser publicado en 1933, cuando el «New Deal» comenzó a gastar millones en socorros y rehabilitación. Nadie parecía interesado en saber de la cuenta misteriosa de un senador sobre gasto de cinco dólares, cuan-

do se gastaban millones. El libro, aunque tenía el título de «Racketeering in Washington», le produjo a Clapper la suma de 65 dólares y una seria advertencia de los directores de la U. P., diciéndole que sus empleados no tenían que trabajar fuera de la misma. Clapper, que es un carácter suave, sufrió también porque una reducción en la United Press, le forzó a despedir a media docena de sus auxiliares. El banquero Eugene Meyer, acababa de comprar el diario «Washington Post» y estaba buscando alguien con talento. Clapper fué a verle y fué admitido por 12.000 dólares—2.000 más que su salario de la U. P.—, para ser el jefe de la oficina del diario.

Un año después, por indicación del subgerente Mark Ethridge, ahora administrador del «Louisville Courier Journal», Clapper comenzó a escribir una columna sobre asuntos nacionales. La llamó «Entre usted y yo», y por varios meses no supo ninguna reacción sobre su artículo, llenando una columna. Finalmente, Clapper regresó a su casa una noche, con una carta laudatoria de una persona que había comprendido bien lo que Clapper se proponía. La leyó en la mesa, pero su mujer y sus hijos parecían más preocupados que otra cosa; su hija Janet, entonces de diez años de edad, aparecía como la que hubiese escrito la carta.

El superior conocimiento que tenía Clapper de Washington, le hizo sentirse seguro, y antes de terminar sus dos años de contrato con el Post, salió para entrar en la organización Scripps-Howard, que controla la United Press. Comenzó a escribir su columna diaria por 15.000 dólares anuales, para veinticuatro diarios del grupo, o cadena, de Scripps-Howard. Un año más tarde, George Carlin, un recio carácter que dirige el «United Feature Syndicate», de pronto se dió cuenta de que el «columnista» que él leía más frecuentemente era Clapper, un escritor que no estaba inscrito en su Sindicato ni en ninguno otro. Carlin tuvo la idea de contratarle.

Carlin, que vende en su Sindicato artículos tanto como dibujos cómicos, mira a los escritores desde un punto de vista comercial. Su primer pensamiento cuando piensa añadir algún nuevo elemento a su Sindicato. ¿Tendría Clapper atractivo popular? Carlin creía que no, pero confiaba que lo llegaría a tener, previa propaganda de una batería de agentes de prensa. Cuando fué a ver a Clapper, le halló ávido de difundir su columna, pero insistió en que él no quería ser explotado como un buscador de sensaciones ni uno que iba a dar la nota de bajo fondo de las noticias. En todo caso, Carlin añadió a Clapper a su lista de colaboradores.

La columna de Clapper fué despacio al principio, pero fué construyéndose por sí misma la reputación. Desde un punto de vista comercial, el artículo de Clapper es visto como estable y reposado, no como una noticia sensacional de rápida venta, pero sí como una que a la larga dé provecho. Esto es lo que Clapper sintió y el tiempo le dió la razón. El éxito de Clapper es el triunfo del hombre que no es espectacular, pero que es sólido.

Como aprendiz en una pequeña imprenta de Kansas City, hace treinta años, el entonces joven Raymond Clapper, en medio de sus sueños para el futuro, le obsesionaba el de llegar a tener un diario en alguna pequeña ciudad, para escribir y decir lo que bien le pareciera. El éxito de William Allen White, Henry Allen y Ed. Howe, todos ellos propietarios de pequeños diarios en Kansas, con influencia y lectores fuera de los límites locales, impresionó al joven impresor. Algún tiempo después, Clapper dió de lado su proyecto, pero en cierto sentido lo ha llevado a cabo luego en doble forma. Puede ahora decir en su columna lo que bien le parece y a un amplio círculo nacional, y sin las preocupaciones del funcionamiento de las lino tipias ni del suministro de papel.

Clapper ha sido censurado únicamente una vez. Cuando la discusión de la reorganización del «New Deal», escribió su columna contra la suposición de que ello daría a Roosevelt la oportunidad de entrencherarse como un dictador. Cuando su columna apareció en el «New York World Telegram», como repartido a la cadena de periódicos de Scripps-Howard, él, que estaba combatiendo el proyecto, lo publicó de modo que parecía que Clapper era opuesto a dicha reorganización. Al día siguiente escribió otro artículo, en el mismo sentido y más fuerte todavía. El «World Telegram» no lo publicó. Los partidarios del proyecto hicieron fotocopias del primer artículo tal como apareció en otros diarios y tal como salió en el «World

Telegram». Se vió la futilidad de la censura del «World Telegram», y el incidente no tuvo otras consecuencias.

Clapper y Roy Howard, el diminuto jefe de Scripps-Howard, que no quitaba ojo de todas las cuestiones, llegaron a ponerse tirantes en una ocasión, aunque el segundo se tragó la aprobación de Clapper a las medidas del «New Deal». Howard respeta a Clapper como escritor que dice lo que piensa; Clapper resta a Howard, como editor que, más que otros muchos, da a sus «columnistas» rienda suelta.

Clapper nació de padres de ascendencia de Pensylvania y Holanda, en una casa de labor, cerca de una pequeña ciudad en Kansas, que alguno de sus primeros habitantes, con mal conocimiento del francés, nombró La Cygne. No había belleza alguna alrededor de la ciudad ni en la casa de labranza de Clapper. Los padres de Clapper no tuvieron éxito como labradores y fueron a vivir a Kansas City, donde primero trabajaron como empleados en un matadero y luego en una fábrica de jabón.

El joven Raymond, como los hijos de otros padres pobres, tuvo que ir a trabajar pronto, vendiendo en las calles el viejo diario «Kansas City World». Kansas era entonces, como aún lo es hoy, un Estado «seco». Sin embargo, Kansas City tenía sus tabernas, adonde el Clapper acudía a gastar sus ganancias como vendedor, no ciertamente para beber cerveza, pues no había bebidas alcohólicas, sino a comprar «perros calientes» y sandwiches, hechos con carne fresca de los mataderos de Kansas.

EL JUVENIL SUEÑO DE AMOR

Luego fué a la escuela de enseñanza media. Tenía un empleo como recadero de una tienda de comestibles, del señor Ewing. El tendero, que vivía en el piso encima de la tienda, tenía una hija, Olive, que acostumbraba molestar a Clapper tocando el piano. Los Ewings, igual que los Clapper, eran estrictos baptistas. El joven Clapper y Olive Ewing, finalmente, se hallaron juntos en la labor cristiana. El tenía veinte años, ella diecisiete. Sus respectivos padres se oponían a que ambos fueran juntos. En cierta ocasión, en que Clapper y Olive fueron a casa del primero para jugar al ajedrez, hallaron que las figuras habían sido quemadas en la estufa. Después, los padres de Olive dictaron la ley: si la veían una vez más con Clapper, la enviarían a casa de una tía soltera.

La mañana siguiente los dos muchachos se encontraron en el tranvía yendo a la escuela. Ella le comunicó el ultimátum. Bajaron del tranvía y fueron a buscar un juez de paz. Casi ya ante el altar, Raymond Clapper descubrió que su novia llevaba los libros de la escuela debajo del brazo. Olive los echó en las escaleras de la Biblioteca pública. Pocos años después los halló clasificados en el catálogo de la misma.

Clapper iba a trabajar a una imprenta, después de sus horas de escuela, propiedad de dos viejas señoras, que publicaban un semanario del tipo del *Mirror*. El y su mujer dejaron poco después la escuela, y Clapper consiguió una ocupación de todo el día en la imprenta trabajando por completo como un impresor. El matrimonio Clapper tomó un piso de dos habitaciones, cuyo principal mueble era una pequeña mesa-archivo, en el cual Clapper comenzó a guardar recortes. Pensó en ser escritor, pero como marido joven, creyó debía establecer algún negocio, y empleó doscientos dólares, ahorrados, para hacer el primer pago de la compra de una modesta casa de campo.

EN LA ENCRUCIJADA DE LA UNIVERSIDAD

Antes de que la casita estuviese terminada, Clapper vió que se había equivocado en el negocio de imprenta. Regresando a casa una tarde, anunció a su mujer que lo que debían hacer era ir a la Universidad. Consiguieron la devolución de los 200 dólares dados como primer pago de la casa y, viajando unos cien kilómetros, se instalaron en Lawrence, sede de la Universidad del Estado. Aunque ni Clapper ni su mujer se habían graduado en enseñanza media, entraron en la Universidad como alumnos especiales. El se matriculó en la Sección de periodismo, que estaba

regida por Merle Thorpe, actualmente director del «Nation's Business». Consiguió un empleo como corresponsal en la Universidad para el diario «Kansas City Star». Olive cooperó dando lecciones de piano semanales en Kansas City. En la Universidad se le recuerda todavía por haber despertado un día, a las dos de la madrugada, al canciller, para pedirle sus comentarios sobre una nota de noticias.

Tres años de Universidad fueron bastantes para Clapper. Estaba ansioso de conseguir un empleo como periodista, y lo encontró en el «Star». Actuando como reportero de notas policiales, incendios y noticias procedentes de los hoteles, le resultó tonto, pero cuando vió al corresponsal del «Star», en Washington, que iba a casa para pasar unas vacaciones, supo lo que realmente quería. Ser corresponsal en Washington, le pareció a Clapper el mejor empleo posible. Pero le pareció que, no obstante agradarle el ambiente de Kansas Star, teniendo éste un buen corresponsal en Washington, no tenía la oportunidad de ir a la capital. Entonces entró en la United Press, que le envió a Chicago.

El matrimonio Clapper era una pareja que tomaba muy seriamente y con solemnidad el rehacer el mundo. En Chicago, la mujer de Clapper se matriculó en labores sociales. Antes que ella terminase su curso, Clapper fué trasladado a Minneapolis. Finalmente, en 1917, fué enviado a Washington.

Clapper, que, en algunas ocasiones, como un 75 por 100 partidario del «New Deal», y en otras, como un republicano progresivo, le debe gran parte de su éxito a un republicano de la vieja guardia, Warren G. Harding. Fué en la designación de Harding como candidato a presidente de los Estados Unidos, en la convención del partido, tenida en Chicago en 1920, que Clapper consiguió su primera noticia de gran sensación. Fué dando una vuelta por el hotel Blackstone, a las tres de la mañana, que topó con el entonces senador por Kansas, Charles Curtis, quien le insinuó que los primates del partido iban a lanzar el nombre del senador Harding para candidato a la Presidencia. Cuando pocas horas más tarde el telegrama de la United Press enviaba la información a todo el país, Clapper obtuvo su principal éxito como periodista, no conseguido hasta entonces, aunque la noticia fué transmitida bajo las iniciales de la United Press.

Ello le valió a Clapper la designación para hacer la información sobre la campaña presidencial de Harding, cosa que suponía poco trabajo, pero que requería aguda perspicacia y habilidad para «pescar» las noticias. Harding, recuerda Clapper, era el peor jugador de habilidad. Dos noches antes de la elección, Clapper recibió una orden de tomar una final declaración del candidato, para la United Press. Acudió al director de publicidad de la campaña electoral de Harding, Welliver, quien le dijo que estaba de trabajo hasta la coronilla, insinuándole que él mismo la redactara. Entonces Clapper tomó unas cuantas ideas y frases de los discursos más importantes que Harding había pronunciado en su campaña, y escribió la declaración final del candidato, tratando de inspirar confianza, terminando la declaración con esta frase: «El corazón de la Nación está sano». Esta nota fantasma, la única semejante que Clapper hizo en su vida, le hizo amigo del presidente hasta que murió. El primer banquete oficial, después de ocupar la Casa Blanca, fué para los periodistas que habían hecho la información durante su campaña, y Clapper fué sentado al lado del propio presidente.

EN LAS ORILLAS DEL POTOMAC.

Hoy, Clapper, de cincuenta y un años de edad, es ligeramente grueso y ligeramente cargado de espaldas; pero es un hombre tan enérgico, como cuando a las dos de la madrugada despertó en la Universidad al canciller para pedirle su opinión. Su cabeza es grande, con fino cabello, algo maltratado, que le da cierta apariencia de un oso. Las instantáneas tomadas con magnesio, le dejan un círculo oscuro en los ojos, que le dan aspecto de una panda. Ocupa las mañanas recorriendo Washington, entrevistando funcionarios, acudiendo a las conferencias de prensa, comprobando sus fuentes de información. Su columna le escribe entre dos y cinco de la tarde, en la oficina de Washington, del «Daily News», uno de los diarios del grupo de Scripps-Howard. Acostumbrado a escribir con prisa, escribe rápida y fácilmente, una vez ha pensado su tema. Nunca retuerce sus frases.

Su casi único recreo es dar largos paseos los sábados por la tarde, cuando no tiene que escribir la columna para el siguiente día. Al igual de la mayoría de los habitantes de Wáshington, va a pasar algún rato a la playa Rehoboth, en el Delaware. Y fué allí que, en un día del verano de 1941, me recibió una llamada de la Empresa de Radiodifusión «Mutual», ofreciéndole hablar por dicha estación dos veces a la semana sobre noticias. La «Mutual» quería que fuera a reemplazar al comentarador de radio Raymond Gram Swing, que se iba al grupo de estaciones de radio «Blue Network». Aceptó el encargo y tomó un curso corto de vocalización para entrenar su voz. Después de un año de perifonear, su voz se difunde a través del micrófono como una de las más gratas. El programa en el que Clapper habla, es el de propaganda de la «Owl Cigal Company», cosa que ha tenido cierta gracia, ya que precisamente al contribuir al anuncio de una manufactura de cigarrillos, casualmente había dejado de fumar. En un reciente banquete dado por dicha manufactura de cigarrillos, al serle ofrecido el acostumbrado cigarro al final de la comida, y rehusarlo, recibió extrañadas miradas. Dió la explicación de que quería conservar su voz clara para la radiodifusión.

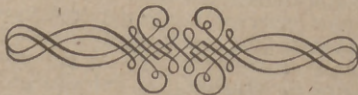
LA FILOSOFIA DE UN HOGAR

El programa de radio le supone a Clapper, aproximadamente, 40.000 dólares por año. Sus ingresos como «columnista» para Scripps-Howard, y los del «United Features Syndicate», le produce una suma parecida; y algunos otros ingresos por reimpresión de sus artículos, le redondean al año unos 100.000 dólares, producto de su trabajo.

Justamente, cuando la guerra paralizó las construcciones, los Clappers habían terminado de levantar su nuevo hogar en Spring Valley, un barrio del Distrito Colombia, en que Wáshington está enclavado. Tal como muchos desarrollos suburbanos, Spring Valley es una sección restringida, en la cual los propietarios tienen el derecho de aprobar a cada nuevo pretendiente a construirse allí una casa. Hasta entonces, Clapper no había tenido otra cosa que una usual residencia en el conglomerado de la ciudad. Clapper y su mujer dieron al constructor la idea de levantarles un «hogar moderno», por un valor de cincuenta mil dólares. La nueva construcción se llevó a cabo, pero no sin la protesta de los viejos propietarios, que la consideraban como una gran casa. A Alf Landon, el ex candidato a presidente, le parecía del estilo del «New Deal». Después de todo y alguna modificación, Clapper llevó adelante sus pensamientos sobre su casa. Como en todo lo demás, expresó su filosofía.

—Parece tonto—decía Clapper—gastar dinero en molduras y adornos sin uso alguno, cuando se puede encuadrar la casa, tomar completa ventaja de todos los espacios y ganarlos para hacer la casa mejor habitable. Nosotros no tenemos plantaciones ni esclavos, y así, no tenemos por qué imitar Mont Vernon (la casa de Jorge Wáshington); ni tenemos ascendencia de Nueva Inglaterra, para copiar dibujos del Norte. Con mi mujer, ambos vinimos de Kansas, de sus amplios espacios de llanuras, y me parece apropiado construir una casa que nos dé comodidad, luz y aire en medida completa. Me parece simplemente una cuestión de sentido común»

«Yo soy, naturalmente, conservador—dice Clapper—, pero ninguno en mi casa tiene nada de indebido respeto por tradiciones que parece ya no sirven a ninguna finalidad útil. Este es mi punto de vista sobre asuntos públicos, y es también mi punto de vista que tuve presente al construirme una casa para vivir. Los resultados obtenidos nos han dado plena satisfacción.»



Orígenes del periodismo en Norteamérica

Por JOSE LUIS FERNANDEZ RUA

No deja de ser interesante la anécdota que dió popularidad a la imprenta en los Estados Unidos. Hace tan sólo cinco años, todo el país celebraba, con gran boato, el tercer centenario de la introducción de la primera imprenta en Norteamérica. Hagamos contar, de paso, que los españoles la llevaron bastante antes y que ya incluso los jesuitas, cuando llegó esta primera imprenta a los Estados Unidos, les enseñaban a los indios el arte de imprimir e incluso a tallar los primeros tipos que se conocían.

Fué, pues, hace tres siglos. Un pastor protestante inglés, que era además impresor, deseoso de ampliar su negocio, se embarcó rumbo a América, en compañía de su mujer y una imprenta. Pero, hijo de la fatalidad, había de morir en el viaje. La mujer, bajo la carga del dolor, y también bajo la carga de un futuro incierto, cubierto de negros nubarrones, desembarcó en el año 1639 en un pueblito, no lejano de Boston, que se llamaba Cambridge, como la ciudad universitaria inglesa. Es allí donde la ronda, para terminar casándose con ella, Enrique Dunster, rector del Colegio de Harvard. La imprenta olvidada pasa a manos de nuevo marido, quien la lleva a la hoy famosa Universidad.

Pero, debido al régimen de censura de las autoridades británicas, la imprenta de Harvard no pudo dedicarse desde el principio a fines periodísticos. Se editaban almanaques, libros piadosos, órdenes de las autoridades... (Constatemos el caso de que en esta época, en la colonia de Virginia, el gobernador Guillermo Berkeley, daba gracias a Dios porque en el distrito a su

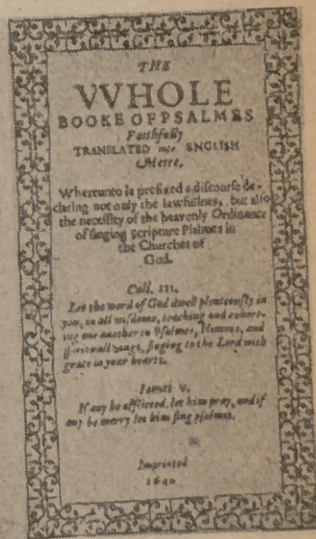
cargo no había escuelas públicas ni imprenta, pues, según él, aquéllas y éstas sólo servían para fomentar el malestar público.)

Pese a que los periódicos eran conocidos en Inglaterra desde 1622 hasta 1690, no se hizo la tentativa en Norteamérica de publicar una hoja volandera. *Publick Occurrences, both foreing and domestick* fué el periódico que lanzó, en septiembre de dicho año, Benjamín Harris, con el anuncio de que se publicaría todos los meses o antes, si alguna noticia sensacional lo requería. Pero éste fué el pri-



Estampilla conmemorativa del tercer centenario de la introducción de la imprenta en los Estados Unidos

Portada del primer libro impreso en los Estados Unidos



Portada del primer libro impreso en los Estados Unidos.

mero y único número. Benjamin Harris no había solicitado licencia del Gobierno y fué suspendido acto seguido.

Así pasaron catorce años. Propósitos no faltaban, pero el rigor impuesto por las autoridades con sus severas leyes destruía, en embrión, todo proyecto. Sin embargo, como sólo de los decididos es el provenir, un jefe de Correos de Boston, Juan Campbell, empezó a imprimir sus cartas públicas, con noticias recortadas de los periódicos que le llegaban de Inglaterra. De esta manera dió comienzo la publicación de *The Boston News-Letter*.

Pero la agilidad y la premura no eran precisamente las virtudes de esta *Carta Noticiosa de Boston*. Campbell publicaba sus noticias con más de un año de retraso. Su sucesor en la oficina de Correos, Guillermo Broecker, había de lanzar, por su cuenta y riesgo, con mejor suerte, otro nuevo periódico, *Boston Gazette*, mejor definido y con tono más periodístico. Un competidor había de salir, visto lo productivo de la nueva industria, en Filadel-

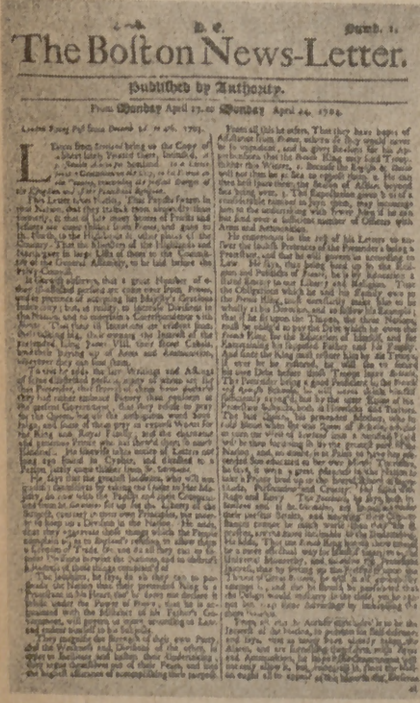
fia. El jefe de aquella estafeta de Correos, Andrés Bradford, fundaba *The American Weekly Mercury* (*El Mercurio Semanal Americano*) con mayores aspiraciones.

El lector observará, no sin sorpresa, la extraña coincidencia de que los primeros periodistas norteamericanos procedan del Servicio de Correos. Y esto tiene una explicación muy lógica. Por ser grandes las distancias, y ya porque ocurriera algún percance de importancia o incluso por cualquier nimia bagatela, las diligencias, con el fin de aligerar su peso, dejaban en mitad del camino los paquetes de Prensa. Visto esto, pocos, por muchas aficiones periodísticas que tuvieran, se atrevían a editar periódicos. Sólo que los jefes de Correos, hombres de influencia en los servicios de comunicaciones, no podían permitir que un simple postillón saboteara su negocio. Y así, de esta forma, los periódicos, con más o menos puntualidad, llegaban a su punto de destino.

Señalemos como destello, emotivo y coruscante, la figura, en estos orígenes del periodismo en Norteamérica, de Jaime Franklin. Veamos también aquí cómo la dificultad de la vida es la que, a la postre, ha de darle estímulo y notoriedad. Jaime Franklin hacía el periódico fundado por Brooker. Pero el sucesor de Brooker, Felipe Musgrave, al hacerse cargo de la publicación, decidió favorecer el taller tipográfico de Samuel Kneeland. No se arredró por eso Franklin. Y, ni corto ni perezoso, funda *The New England Courant*, donde hizo sus primeros trabajos literarios Benjamin Franklin, quien años más tarde sería famoso estadista.

Sucesivamente los periódicos fueron multiplicándose. Cundía la «fiebre periodística» por todo el país. Benjamin Franklin lanzaría en Filadelfia un periódico, *The Pennsylvania Gazette*, publicación que aun hoy subsiste con el nombre de *The Saturday Evening Post*...

Hasta aquí podríamos señalar los orígenes. Después... La Prensa norteamericana alcanza su mayoría de edad. Y con ser la más joven, es también la editada con mayor lujo de detalles. Su origen, de manos de una pobre viuda a la hoy célebre Universidad de Harvard, tiene un gran valor anecdótico, como habréis visto.



Primer número de «The Boston News-Letter» («La Carta Noticiosa de Boston»).

Esencia, valor y límites de la Revista

Por SIEGFRIED STREICHER, ARLESHEIM

Según una definición de la «Encyclopédie Française», toda nuestra cultura des-
cansa en la invención de la Imprenta. No hay necesidad de exponer la exacti-
tud y la limitación de esta tesis. Desde Gutenberg para acá, el espíritu ha sido
fabricado en andariegos volúmenes, vaciado en letras, convertido en papel impreso
y cosido, empastado, encuadernado, empaquetado, franqueado, sellado y enviado
en todas direcciones, allí donde un receptáculo humano está dispuesto a recibirle.

No podemos imaginarnos pueda ser descartado el producto de la prensa de
nuestro sistema de cultura sin que esa misma cultura pierda su primitivo carácter.
Lo que en modo alguno se dice es que se perdiese por completo. Pues, en última
instancia, la cultura humana está ligada a la palabra; es decir, a la transmisión
y tradición a ella inherentes, pero no a la producida en la prensa o medios aná-
logos.

La máquina de imprimir interviene en primer lugar. Las tres primeras formas
de este medio son el «periódico», la «revista» y el «libro». La revista ocupa, natu-
ralmente, siempre ese lugar intermedio en la serie por su interdependencia con
respecto al libro y al periódico. Con el libro, por su formato de tal, por la posibi-
lidad de tratar las materias con más amplitud, rigorismo y profundidad, y, natu-
ralmente, por el hecho de la situación (localización) y de la publicidad. Con el pe-
riódico, por su actualidad, periodicidad, continuidad y publicidad. En esto, espe-
cialmente en relación con el periódico, no veo congruencia alguna, sino simplemen-
te un enlace. La revista tiene sus normas propias. Es, siempre comparada con el
periódico, diferente en su publicidad, en su periodicidad y especialmente en su ac-
tualidad. Su publicidad, en la mayoría de los casos, es menor, va menos en la
superficie que en el fondo. Por el contrario, su periodicidad es mayor, puede durar
desde una semana hasta un año. Y completamente diferente se muestra la revista
en lo que a su actualidad respecta. Esta última es más sutil, más valiosa, más pro-

funda y, en general, más agradable para todos. La verdadera revista renuncia a la alharaca de las noticias y novedades de la hora. Sus armas no son los caracteres desmesurados, grandes subrayados, titulares llamativos, líneas destacadas y palabras que atraen la atención exageradamente; no arrastra de cabeza al lector por una funesta actividad en el batiburrillo del día; no lanza sobre este pobre lector un chaparrón de noticias, sensaciones, incidencias, preguntas, respuestas, recetas, cálculos, exigencias, exhortaciones, sugerencias. Evita esta constante prisa, esta opresión propagandística, esta correría desalentada cada vez más apremiante, más renovada, más inaudita, más importante y nunca estática del periódico. No respira anhelante, ni es febril; no causa alboroto, no es vocinglera. Su aliento es más reposado, su pulso más tranquilo. Ciertamente que ella también está al acecho, también es toda ojos y oídos, y nervio y corazón y cerebro. Pero sus instrumentos de trabajo no consisten tanto en tijeras, lápiz rojo, pasta para pegar y hombres afanosos que escriben como negros sobre asuntos del día o asuntos de intereses, sino que trabaja, en primer lugar, con el microscopio del investigador, con el documento del sabio, con el archivo del historiador y con la inspirada pluma del poeta y del pensador. Dispone de tiempo y deja tiempo a todos: escritores y lectores. No sigue el camino de todos los papeles, entre ellos el periódico, que hoy, aun con el olor químico de sus tintas frescas, es leído con precipitación, y mañana, ya amarillento y olvidado, será relegado a un rincón, y pasado mañana será en las odiosas formas conocidas empleado para los materiales menesteres caseros. El periódico, esta Venus vulgívaga de todas las necesidades públicas, de todos los instintos públicos y de todos los gustos públicos. Al menos como prensa boulevardera.

Como el libro, recibe la revista el honor de la carpeta del coleccionista, un puesto destacado en el gabinete de lectura, en las estanterías y los cuidados del bibliófilo. Pues en ella no es simplemente el tiempo el que habla. Es mucho más, como su propio nombre indica en ella se revé el tiempo. (En alemán: revista = Zeitschrift, esto es: Zeit = tiempo, y Schrift = escritura, documento, trabajo, obra.) Es el valioso prisma, en el que se refleja e incide el espíritu del tiempo según determinadas normas, estructuras, intenciones y formas. Por ello no comienza la revista precisamente en donde el libro termina ni, por otra parte, se encuentra limitado por el periódico. Por eso el problema hemos de plantearlo siempre en esta forma: ¿Revista o no! Pero nunca: Revista o periódico o libro. Porque siempre hay interdependencias y diferencias entre ellos: por lo que hay que tener en cuenta de que cada uno tiene su sentido y su dirección. Intangible nos resulta ante todo el libro, este don divino y sagrado contenedor de las revelaciones prístinas, y hoy todavía en situación de encerrar un universo entre dos tapas de cartón.

No se sabría encomiar suficientemente la noble misión de una buena revista.

Lo mismo que el periódico en bruto, sin labrar, más a flor de piel, la revista también es de una forma más terminada, más espiritual y profunda, un sísmógrafo de los acontecimientos universales. La actividad creadora del hombre, aplíquese a la esfera que sea; siempre encontrará su correspondiente eco en la revista, como afirmación o negación, como crítica o como investigación. Únicamente así será propiamente la revista el compendio de una época, de un pueblo, de una humanidad, documento del decurso cíclico del rendimiento espiritual de los hombres durante un determinado año, decenio o siglo. Como ya quedó formulado por Duhamel («un reflet de l'esprit éternel dans ses aventures du jour» («reflejo del espíritu eterno en las manifestaciones cotidianas»)). Es decir, un microcosmos en el que los elementos del mundo vivido están a punto de plasmar y de ordenarse según su magnitud o su valoración.

La característica esencial de la revista, como ya se dijo, es la continuidad. Esta no estriba simplemente en su aparición periódica, en el nombre, en la cubierta, en el formato, en los tipos, en la antigüedad de los redactores o en la aún mayor de publicación. Se halla en la línea general de su espiritualidad no interrumpida, en la capacidad de insuflar vida a las ruinas del pasado, a los cadáveres, al polvo y a la ceniza, arrastrándolos al plano de lo actual.

La historia, durante su transcurrir, no conoce identidad alguna. Conoce, sin embargo, concordancias, acercamientos, semejanzas y parecidos. La espiral ascendente del progreso trae consigo que cada época, X, cada generación e incluso cada individuo, cada vez, llega a colocarse sobre un primitivo punto de partida, punto de viraje o punto de apogeo. Con esto—y en ello está su gracia—opone la revista a la tosca actualidad del periódico la continuidad del tiempo, es decir, el necesario enlace con el pasado, con el «antes» y con el «entonces», con lo que estos conceptos ganan sentido e importancia para nuestro «aquí» y «ahora», convirtiéndose en doctrina y prudente apelación.

Por otra parte corresponde al concepto de actualidad de la revista, que se encuentra como un campo eléctrico en la tensión de una época, que crea tensiones y produce descargas eléctricas de las tensiones.

Cada revista, si tiene vida, ha preparado la estructura y el mito de una época; ha preparado su formación y, en cierto modo, le ha dado corporeidad. No es solamente llevar en sí el espíritu de época, es el propio espíritu. Siempre se interpone o tercia en la lucha espiritual, ya sea ésta científico-receptiva o agitadora-creadora; retrógrada o de vanguardia; burguesa o revolucionaria; cristiana o anticristiana; crítico-formalista o cínica sin conciencia; himnico-patética o de árida doctrina. «Ella» es la que, en primer lugar, crea el espacio y las directrices de la discusión. Ejerce su acción, ya como faro, ya como fanal, dando cientos de veces la pauta y el tono, sirviendo de urdimbre de las formas de comunicación periodísticas

de la trama del tiempo. Aun está por escribir la obra en la que se exponga cuántas revoluciones políticas, sociales, culturales y literarias; cuántas transformaciones religiosas encuentran su punto de arranque en las columnas de una revista. En ella, en la revista, hay que buscar las poderosas corrientes subterráneas de una época en evolución y no en el periódico. Pues no se propone simplemente desperatar vida pasada, sino crear vida, vida espiritual. Pues la elucidación, lucha, ordenación y clasificación y examen no son sino vida espiritual.

Una ojeada a la historia bastará para corroborar lo anteriormente expuesto. ¿No fueron aquellas revistas de especialidad científica del siglo XVII, aquellos «Journaux des Scavants», aquellas «Actas Eruditorum» y demás las que aportaron, vulgarizándolas, la nueva Ciencia Natural, los recientes conocimientos matemáticos y técnicos de sus sabios colaboradores y corresponsales e integrándoles en el acervo común de las naciones? ¿No fueron las publicaciones francesas «Mercure» y «Almanach» las que, finalizando la misma época, las que dictaron y formaron el gusto europeo? ¿Se podría imaginar la emancipación, la emotividad, la virtuosidad, el auto-conocimiento de la evolución de su propia conciencia de la burguesía europea de no haber existido las publicaciones inglesas «Spectator», «Tatler» y «Guardian» con su completa secuela de revistas morales? Como un incendio se propagaron estas revistas por los pueblos del continente, dando lugar a que viésemos el rápido crecimiento de los «observadores», los «discursos», las «efemérides»; de las «razonables censuradoras», de los «amigos del hombre», «amigos de la virtud», de los «hombres probos», de los «moralistas», los denominados «coadyuvantes». Por todas partes: Círculos, grupos, asociaciones y entidades de toda clase, con la vista puesta en Inglaterra, aclaraban y predicaban, alabando las buenas costumbres y las virtudes, procediendo a la separación entre nobleza y burguesía, imbuyéndole a esta última aquel carácter del justo medio que, para su bien o su mal, ya no pudo jamás abandonar.

¿Qué era el clasicismo alemán sin el «Teutschen Merkur», sin las «Horen», sin «Thalia», sin «Die Propyläen», «Prometheus», «Iris»? ¿Qué era el primitivo romanticismo sin el «Athenäum», de Schlegel, y qué el llamado romanticismo de Heidelberg sin los «Zeitung für Einsiedler»? ¿Se conciben los programas revolucionarios germanos del 48 sin los «Die Grenzboten»? ¿Qué hubiera sido del catolicismo germano a partir del año 40 del pasado siglo sin las «Historisch-politischen Blätter», sin «Die Stimmen aus Maria Laach», «Die Stimmen der Zeit» sin «Brenner», «Hochland», «Gral», etc.?

Casi es imposible apreciar la influencia ejercida por los «Deutschen Rundschau» en la orientación espiritual de la burguesía de los tiempos al 70. En los «Freien Bühne», en la «Gesellschaft», en los «Neuen Rundschau», es donde se libran las batallas del naturalismo berlinés y muniqueño. La peligrosa inocuidad

de los «Gartenlaube» fué la que adormeció en el sueño de los justos todo el ímpetu alemán de la época guillermina, acallándole con ilustración y bellas letras. Pero «Avenarius» logró crear en toda una nación, una sensibilidad artística con sus «Kunstwart». Y a una revista fué a quien debió su nombre el nuevo estilo. Nunca podrá ser examinado a fondo en qué grado las revistas «Pan», «Jugend» y «Die Insel» imprimieron a la sensibilidad alemana un sentido de la forma sin «ethos». Ni nunca el estrago y relajamiento moral que produjeron en el espíritu alemán publicaciones como «Simplizissimus», o la medida de perversión de aquellos engendros de la inflación que como el «Querschnitt», por ejemplo, hicieron un uso abusivo de la palabra y de la imagen.

Pero cuando Karl Kraus blandió su «fackel» (antorcha), llevó todo su ardimiento a las entrañas de una época, cauterizando toda la acrimonia y malos humores, logrando con su fuego destruir todo lo enfermo, mediatizado, podrido. La revista fué espíritu y juez de la época. Simultáneamente estalla la tempestad en todos los puntos. De legiones de revistas y revistillas estallaron las tormentas de la revolución artística y literaria del expresionismo. Todas, sin excepción, con sus convocatorias, manifiestos, diálogos, levantaron el tinglado, desde el que, entonces, de una manera abstracta, activista, eternista, dadaísta, anarquista, y luego, también, surrealista, se combatió por el hombre nuevo, el nuevo espacio, el nuevo verbo, la nueva forma o deformidad.

Desde un punto de vista geográfico, la comparación podríamos hacerla extensiva, especialmente a Francia, que, en efecto, vive espiritualmente en sus revistas como ningún otro país.

Por esto ha sido siempre la revista positiva o negativa; hogar y santuario; refugio y laboratorio del espíritu, con todas sus rehabilitaciones y conspiraciones. Zaguán espiritual en el que escritores y pensadores hicieron, con harta frecuencia, sus primeras tentativas; bastante a menudo hicieron la primera siembra de sus mejores y más prolíficas semillas; pórtico, a través del cual, el nuevo talento y el nuevo genio iniciaron la vía sacra y dolorosa que había de conducirles al reino de la belleza y de la verdad absolutas.

En los «Wandsbeckerboten» expuso Claudius, de nuevo, todo el profundo sentido y toda la sincera ingenuidad del alma alemana. En el «Teutschen Merkur» leyó el burgués alemán, con lágrimas en los ojos, la «Luisa», de Vossen; allí apareció el «Oberon», de Wieland, entre la «Leonora», de Bürger y el «Urfaust», de Goethe la única fantasía poemática que podía pretender ser considerada como verdadera poesía. En la revista «Deutschland», los «Herzensergiessungen» («Desahogos del corazón»), de Wackenroder, marcaron la pauta del romanticismo alemán en el terreno de la consideración artística, galardón que, en otro tiempo, Novalis había señalado para el «Athenäum», a la que correspondía la más importante proclama

de los tiempos: «Europa oder die Christenheit» («Europa o la cristiandad»); en los «Musenalmanach» resonaron los cantos etéreos de Hölderlin; en los «Prometheus», la «Pandora», de Goethe; mas luego, en los «Iris», encontramos la más delicada y definida novela de las letras germanas: «Heidedorf», de Stifter. Alrededor de los «Deutsche Rundschau» se agruparon los grandes maestros de la época postclásica y postromántica con los invitados al festín del realismo alemán: los Keller, Meyer, Raabe, Storm; Heyse y Gotthelf, Ricarda Huch y los Ebner-Eschenbach, los Lagerlof, así como los Handel-Mazzetti. Las revistas de la segunda mitad del siglo pasado echaron los cimientos más valiosos de la cultura, del arte y de la poesía. Semejaron con bastante frecuencia campos de un paganismo a la antigua, en el que sobre altares exornados de palabras e imágenes se hiciesen a Ceres y a Pan, a Apolo y Artemisa la ofrenda de un nuevo romanticismo y de un nuevo clasicismo. Así, en los «Blättern der Kunst» («Cuadernos de Arte»), Hofmannsthal alza su voz, a la vez segura y tierna, sumida en el brillo, en el color y en la nostalgia de joven que apagó su sed en la fuente castalia de las Musas, pidiendo gracia para el pasado.

En lo que antecede puede verse que en el campo de los grupos étnicos occidentales, sin las revistas, no hay cultura alguna, ni vida alguna artística, literaria, científica; en una palabra, no hay manifestación alguna de vida espiritual, a cuya diferenciación corresponde la diferenciación y especialización de la propia exteriorización espiritual. Esta comprende en su estructuración, desde la extrema izquierda del semanario, convertido ya en diario, la hoja familiar que todo lo entontece, desde el desértico fondo de tantos «Magazines» y periódicos ilustrados, revistas profesionales y de especialización; hasta la extrema derecha de las más exclusivas revistas de arte y cultura, como «Corona» y los mencionados «Cuadernos de Arte», o como la «Vie Intellectuelle» de las publicaciones dominicales francesas.

Con esto se pone de manifiesto el poder espiritual y la responsabilidad que proporcionalmente a su influencia corresponde a cada revista. La responsabilidad no es tan pequeña hoy en día que amenace hundir el nivel de la revista. Por esto abordamos el problema desde un punto de vista diferente. La situación de la verdadera revista es trágica. La competencia es aplastante. En 1935, por ejemplo, contaba Alemania, aproximadamente, con unas 17.500 publicaciones periódicas. El periódico ha redoblado sus esfuerzos para presentar en el folletín y en los suplementos culturales, con noble empeño, materias agradables, y para afrontar de manera fundamental toda clase de problemas.

El periódico semanal se apunta para sí todas las ventajas de la pequeña periodicidad y aprovecha su posición intermedia entre periódico y revista. De lo que resulta: La imagen está a punto de ganar la victoria sobre el pensamiento. El hombre está en peligro de transformarse de «ens rationale» en animal, todo orejas, a

causa de la radio, y en un animal todo ojos a causa del periódico ilustrado. El que lee quiere hacerlo superficialmente; quiere leer en formularios en los que la materia está trabajada y ordenada, de manera que le resulta fácil hasta a los más perezosos en la labor de pensar. No se dispone de tiempo, no hay tiempo que perder. Profundizar un poco resulta algo aburrido. Pero hasta las obras más profundas son aburridas, esto es, requieren tiempo para ser desmenuzadas y comprendidas; piénsese en los libros primitivos de la humanidad, en Homero, en Virgilio, Dante, Goethe, en las narraciones arcaicas.

La revista exige lectores pensantes, sedientos de belleza, ciencia e instrucción, que sienten ansias de altura y de simas; necesita de un sector de lectores homogéneo dentro de lo posible; un número mínimo de abonados; necesita tanto del eco del corazón como del de la inteligencia; permanencia y fidelidad en el grupo de sus lectores, que estén perfectamente compenetrados con los libreros, editores y colaboradores, formando un todo compacto.



Cuestiones técnicas en la Prensa de Irlanda

Influencias de la Prensa inglesa en los
periódicos del Eire.-Los diarios nacio-
nalistas, eminentemente populares.

Por DOMENECH IBARRA

NO permanecen alejados los preliminares históricos con el nacimiento de la Prensa. En un principio el periodismo no es sino la publicación de «Hojas» informativas, correspondencias, informes privados, que de alguna manera obtienen cierta difusión. Por los caminos de Europa cruzan los antiguos correos, que relevan en las encrucijadas, en las bifurcaciones, y enlazan, para llevar las cartas y los documentos públicos de París a Colonia, a Munich, a Berlín, a las tierras holandesas o a las montañas del macizo de los Alpes. El mercantilismo, después, activa esta circulación. Paulatinamente surgen las hojas volanderas de irregularidad manifiesta, que informan sólo del comercio y la navegación en Hamburgo, en Londres, en París, en Amsterdam; después, las finanzas con la suerte diversa de las jugadas de Bolsa, y nace entonces el empleo de las mensajerías, de las palomas, el flete de embarcaciones ligeras especiales y los primeros centros de información general por contrata. Más tarde, con la Revolución francesa, se origina el periódico político.

Baste ya, porque no es misión de este artículo nuestro hablar de la historia del periodismo. Además, son éstas cuestiones poco claras aún para precisar con exactitud sobre la evolución en los primeros tiempos. Dijimos que la Prensa está enraizada con la historia del país,

y así es más de notar cómo el periodismo en cada pueblo tiene unas características sustanciales que lo distinguen de la Prensa aparecida al lado opuesto de sus fronteras. Ahora bien, esto no es un movimiento aislado, sin relación ninguna con el evolutivo general. Habrá una técnica extraordinariamente avanzada y habrá periódicos exageradamente atrasados. Entre ambos extremos hay un encasillamiento, una gradación perfecta desde el elemento primario al moderno elemento.

Fijamos nuestra atención hoy en la Prensa del Eire, del Estado libre de Irlanda. Era costumbre hasta ahora estudiar tan sólo la evolución y el desarrollo del periodismo en los nuevos países o en los países viejos; en los pueblos que señalaron normas y en las naciones que intentan romper moldes. Irlanda es, pues, un descubrimiento. El examen que hemos de hacer es puramente una visión técnica del periodismo irlandés, y tan sólo señalaremos una distinción elemental en las tendencias para que puedan ayudarnos a la mejor comprensión de cuanto podamos decir.

A través de la historia mundial, siguiéndola paso a paso en su desarrollo económico y político, podemos llegar, sin duda ninguna, a la división clara de varios tipos de Prensa perfectamente diferenciados: Prensa doctrinal, ponderada e informativa. Los tres derivan de un prin-

HOW MORE THAN EVER... 3d



WANTED... 12/6... FALLON'S

The Irish Press

WEDNESDAY, MARCH 8, 1944



Keeps f55 bloom ruddy youth... your HAPPY MUTESCOP



RUSSIANS NEARING KEY RAIL CENTRE

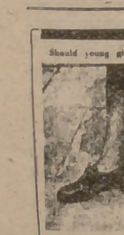
BOY TRIPLETS... 1937 triplets born here...

Two Bishops Ask Prayers For The Pope And Rome

The Bishops of Chester, London, and St. David's... request the following address...

LATEST NEWS... SEVENTY SIX TALKS... WELSH COAL WELFARE

NAVAL CLASH OFF HOLLAND... British and German ships engaged in a fierce battle...



Should young girls wear HIGH HEELS? It is difficult to refuse the wishes of our daughters...

Clark's SHOES FOR CHILDREN OF ALL AGES

More Gains Claimed In Tarnopol Drive

THE Red Army is now fighting towards Tarnopol... captured a junction of four railways...

According to the latest news of the Russian communication quoted in the Tarnopol region—the large town and railway station of Podolysk...

They also stated that the Russian command had captured the town of Tarnopol... and that the Russian command had captured the town of Tarnopol...

ROME BOMBED: CASUALTIES FEARED HIGH... Bombs were dropped yesterday on Rome...

Stormont Debates Hunger Strike... The hon. Mr. O'Connell... the hon. Mr. O'Connell...

Sharp Clashes On Cassino Front... The Italian offensive... the Italian offensive...

SHIPPING SPACE IS IN CEASELESS DEMAND... (MRS. ALEXANDER)... THE hon. Mrs. Alexander...

MONTE CASSINO ABBEY... The Monte Cassino Abbey... the Monte Cassino Abbey...

TO-DAY'S TIDES... TO-DAY'S TIDES... TO-DAY'S TIDES...

SOVIET DRIVE TO LWOV



Nation-Wide T.B. Surveys Advocated

NATION-WIDE surveys embracing healthy people as well as the sick at regular intervals to detect tuberculosis in its primary form... advocated by the Hon. Mr. Larkin...

MR. LARKIN ON 'CRUCIAL CONGRESS'... A MEMORANDUM of the members of the Dublin Trades Council... Mr. Larkin...

Substantial Buys When Peace Comes... Mr. Larkin pointed out that our relations with other States... Mr. Larkin...

TWO DIE AT A RUGBY MATCH... TWO spectators, a Jew and a Catholic... died during the match...

TO-DAY'S TIDES... TO-DAY'S TIDES... TO-DAY'S TIDES...

All Depends On Holding Independence, Mr. Lemass Says

It must be absolutely clear that to whatever extent we might be wishing to participate in a movement of international concern... Mr. Lemass...

HEAVY AIR ATTACK NEAR PARIS... BRITAIN LAUNCHING BOMBS... The hon. Mr. Larkin...

Not Isolationism... A determination to preserve our national independence... Mr. Larkin...

MRS. SHAW'S WISH... The report of the Friends of the Irish Cause... Mrs. Shaw...

'This was my job at 3 o'clock in the morning.'... A woman's story... 'This was my job...'

TO-DAY'S TIDES... TO-DAY'S TIDES... TO-DAY'S TIDES...

Loss Of Two Cruisers In Arctic Landing

TWO large icebreakers... were lost in the Arctic... the Arctic...

HEAVY AIR ATTACK NEAR PARIS... BRITAIN LAUNCHING BOMBS... The hon. Mr. Larkin...

MRS. SHAW'S WISH... The report of the Friends of the Irish Cause... Mrs. Shaw...

'This was my job at 3 o'clock in the morning.'... A woman's story... 'This was my job...'

TWO DIE AT A RUGBY MATCH... TWO spectators, a Jew and a Catholic... died during the match...

TO-DAY'S TIDES... TO-DAY'S TIDES... TO-DAY'S TIDES...

cipio único y éste no es otro sino la noticia. Del enfoque de ésta y de la misma apreciación que de ella se tenga, dependen los conceptos diferentes que señalan las derivaciones distintas, con ser uno tan sólo el principio. Cada uno de estos aspectos derivan a su vez en otras diferentes series, y así, del puramente informativo arrancan el sensacionalista, el efectista y el ponderado, y del doctrinario arrancan también el ponderado, el formativo y el de propaganda. De la preponderancia de las noticias sobre el comentario nace el primer elemento; de la preferencia del comentario sobre la noticia surge el último y de la armonía de ambos extremos arranca el período ponderado que sabe elegir de uno y otro los términos precisos y los temas suficientes para encauzarlo en una nueva tendencia. La prensa irlandesa es de este tipo.

Claro es que no puede permanecer al margen de las influencias inglesas, de los periódicos vecinos, como la misma inglesa no puede permanecer al margen del movimiento continental europeo y americano y se observa que, junto a grandes periódicos efectistas y sensacionalistas ingleses, se publican otros del tipo del «Times», con pequeños anuncios sociales en primera plana. Pero el modelo adoptado por la Prensa de Dublín, por ejemplo, en sus tres periódicos principales, no es sino un trasplante exacto del «Daily Telegraph» o del «Daily Mail» londinenses. No quiere significar esto que los diarios de Dublín copien una manera de hacer. Es tan sólo el reflejo natural de un mismo concepto de Prensa. Claro es que ningún país puede considerarse creador en la técnica del periodismo, y si acaso que se personifique en él la rápida evolución de esta técnica. El periodismo es evolución constante y alguien puede recabar la gloria de haber avanzado extraordinariamente en este aspecto de la actividad humana. No por esto podría señalar a la Prensa de opuesta tendencia, atraso con respecto a la suya. El periódico que se aferra a viejos moldes, el que quiere seguir las nuevas tendencias sin poderlas asimilar y sin comprenderlas, es el

anticuado; el periódico que defiende un concepto distinto, que desarrolla una idea diferente, aunque por el contraste se destaque mucho, no es periódico que marche a ritmo descompasado, sino a un ritmo en consonancia con sus propios principios.

En el aspecto técnico, la Prensa de Irlanda es Prensa moderna. Obsérvese que no adopta el tipo, tan en boga en otros países, de cabecera móvil, ni tampoco el tipo de cabecera negra y destacada. El nombre del periódico se ofrece finamente centrado en la plana y en la mancheta, publicidad. Sabe valorar el espacio y las informaciones. En la mancheta no puede insertar noticias porque éstas, en todo caso, no tendrían en tal lugar el destaque debido en el titular que ofrecieran. Hay una gradación incluso en el espacio de cabeza desde la columna de entrada a la izquierda, a la columna de salida a la derecha, sin fijarnos en las noticias desplazadas de estos espacios, versales claras; sin sensacionalismos ni efectismos, sino con ponderación en el ajuste y en los titulares. Cultiva el «dead» como condensación de las informaciones, destacado en negrita; emplea como destaque el sangrado y la variedad tipográfica: negrita, cursiva y redondo; y en los tres periódicos que reproducimos pueden señalarse tres formas de ajuste. «The Irish Times» adopta el tipo de confección vertical, corondeles sin cortar a todo lo largo de la plana y otros que arrancan de la base de la cabecera inicial hasta el pie encasillan las informaciones en bloques de composición a dos columnas; pero obsérvese bien la plana y se comprobará que éstos bloques no son sino el resultado de un examen minucioso. Si acaso, cierta monotonía por la falta de información gráfica que contrasta perfectamente con «The Irish Press». Ambos periódicos tienen la misma confección; pero hay más agilidad en la plana de este último, merced a los recuadros y a las fotografías. En ambos hay la misma idea en el cierre. Al pie la publicidad, titulares destacados en cabeza, algún titular más en lugar secundario y el resto de la plana casi idéntico, con más acierto en el «Irish

RADIO
SERVICES & REPAIRS
by Radio Shack. Lowest prices.
MODERATE CHARGES
PIGOTT
111 CRAWFORD ST.
DUBLIN

**ADDITION TO THE LARGE
INCREASE IN PRICES**
of Diamonds, Jewellery
and Old Gold
Caution to buyers of
LOUIS WINE LTD.
11 & 13 NORTH ST. DUBLIN

The Irish Times

CITY EDITION

DUBLIN: MONDAY, MARCH 12, 1944

NO. 67,034



Hawthorn SEEDS
THE GARDEN GROWER
FOR 1944
ST. PATRICK'S DAY
GARDENING
DICKSONS
of GARDENERS' SUPPLIES

BRITAIN BANS ALL TRAVEL WITH IRELAND FROM TO-DAY

Minister's Washington Statement

REFERENCE was made in the statement of the Minister for External Affairs, Mr. Eoin MacNeill, in his speech in the Dáil on the 11th inst., that the British Government had decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day. The Minister stated that this decision was taken in view of the fact that the British Government had decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

Radicalized Number Of Workers

EVIDENCE is being gathered that the number of radicalized workers in the British Isles is increasing. This is according to a report from the British Home Office, which states that the number of radicalized workers in the British Isles is increasing.

Workers Must Remain in Ireland

THE British Government has tonight put a ban on all travel to and from the whole of Ireland. The suspension, which comes into force to-day and will last until further notice, has been imposed, the British Home Office stated, for military reasons. It is clearly, however, the result of the decision of the British Government to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

No Easter Holidays At Home

NONE of the decisions of the British Government to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day will apply to the Easter holidays. The British Home Office stated that the decision to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day will apply to the Easter holidays.



POPE APPEALS TO BELLIGERENTS "They Will Be Cursed Who Make Rome A Battlefield"

THE Pope, in a Christmas anniversary speech from the balcony of St. Peter's yesterday, appealed to the belligerents to spare Rome and turn their thoughts to a peace of liberation. "This is an age when blood knows no law," he said, "but to turn Rome into a battlefield would indeed be an unpardonable crime."

Peace Plans: Roosevelt Hint To Taoiseach

A SUGGESTION was made in the statement of the Minister for External Affairs, Mr. Eoin MacNeill, in his speech in the Dáil on the 11th inst., that the British Government had decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day. The Minister stated that this decision was taken in view of the fact that the British Government had decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

Stiffer Policy

THE Government of the United Kingdom has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day. This decision was taken in view of the fact that the British Government had decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

Further Measures Probable

FURTHER measures are probable in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day. This decision was taken in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

Diary of Events

EVIDENCE is being gathered that the number of radicalized workers in the British Isles is increasing. This is according to a report from the British Home Office, which states that the number of radicalized workers in the British Isles is increasing.

FOUR RUSSIAN ARMIES JOIN IN OFFENSIVE Germans Counter-attacking At Tarnopol

THE four Russian armies, under Marshal Chukov and General Rokossovski, have now broken through the German lines and have joined in a co-ordinated offensive. The Germans are counter-attacking at Tarnopol.

NO EXCUSE

NO EXCUSE is made for the actions of the belligerents in the present war. The Pope has appealed to them to spare Rome and turn their thoughts to a peace of liberation.

Bishop Expects "Reaction"

THE Bishop of Dublin has expressed his expectation of a "reaction" in the Dáil in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

Can Minister in Prison Hospital

CAN the Minister for External Affairs, Mr. Eoin MacNeill, be admitted to a prison hospital in view of the fact that he has been arrested in connection with the ban on travel between Great Britain and Ireland from to-day.

Resistance

RESISTANCE is being shown in various parts of the British Isles in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

Skirmishing in Italy

SKIRMISHING is taking place in various parts of Italy in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

Demonstration in Naples

A DEMONSTRATION is taking place in Naples in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

SWEEPS OVER GERMANY AND FRANCE

THE United States Marine Corps has swept over Germany and France in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.



LOST SHIPS: AMERICAN ACCUSATIONS

AFTER the capture of the British Home Office, the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day. This decision was taken in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

Fire's Reply

THE Fire's Reply is a statement made by the British Government in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

SACRIFICE

THE SACRIFICE is a statement made by the British Government in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

Farmers Want Milk Price Maintained

FARMERS want the milk price maintained in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

Prayers for Pope

PRAYERS for the Pope are being made in view of the fact that the British Government has decided to ban all travel between Great Britain and Ireland from to-day.

NIGHT AND DAY
Lace Linens
The essential accessories for the sophisticated woman.
SWITZER
Lace Linens

ARNOLD & HENRY ST. DUBLIN

Press» que en el «Irish Times», «The Irish Independent» es exactamente «The Times» de Londres. He aquí, pues, dos tipos de periódicos perfectamente diferenciados: «Irish Independent», diario doctrinario en su aspecto; «Irish Press» e «Irish Times», periódicos ponderados con cierta variante de uno a otro en la apreciación técnica.

Esta es, en general, la tónica de la Prensa irlandesa. Los periódicos que hemos señalado representan tres distintas tendencias políticas: «The Irish Press» defiende tenazmente la política del Presidente De Valera. Fué fundado en 1931 y tiene gran popularidad; consta de dos ediciones diferentes para la capital y provincias y alcanza una tirada aproximada de 150.000 ejemplares diarios. «The Irish Independent» es el periódico nacionalista de oposición, y como tal también goza de cierta popularidad, con una tirada que oscila en los 150.000 ejemplares y dos ediciones diarias y, por último, «The Irish Times» que representa los intereses de la minoría protestante y de origen inglés. Irlanda es un pueblo católico y amante de su independencia. Este periódico anglófilo y protestante tiene una tirada aproximada de 30.000 ejemplares, con dos ediciones. Hasta la aparición del «Irish Press», los que han luchado por la independencia de Irlanda, nunca han tenido un periódico diario en Dublín.

Además de estos tres periódicos, se publican en la capital del Eire «Evening Mail» y «Evening Herald». No queremos reseñar los nombres de todos los diarios que aparecen en el territorio irlandés. Tan sólo haremos mención a los editados en Belfast y en Cork, las dos localidades más importantes de aquel país. Puede asegurarse que el resto de la Prensa carece de interés y de trascendencia. En Belfast aparecen diariamente seis periódicos, y el más importante de ellos «Belfast News-Letter», con una tirada inferior a los de la capital goza de gran difusión por toda la comarca industrial. Es periódico efectista y popular. Casi todos los periódicos del Eire defienden la posición del Presidente De Valera en su forcejeo por mantenerse alejado del conflicto

bélico y asegurar así la libre disposición irlandesa para otros tiempos del futuro. «Evening Telegraph», «Irish Daily Telegraph», «Irish News», «Irish Post» y «Northern Whig» son los diarios que se publican en Belfast, juntamente con el ya citado «Belfast News-Letter». En Cork aparecen «Cork Examiner» y «Evening Echo», de poca tirada pero muy difundidos en la región. En general los periódicos de la capital se extienden a todo el territorio y carecen de gran importancia los editados en provincias, no obstante la difusión local que disfrutan.

La distribución del original en esta Prensa es parecida, salvo la excepción destacada del «Irish Independent» que inserta en primera plana notas sociales, publicidad y sección económica de anuncios. En este caso desplaza la información a páginas interiores, la tercera, y el tipo de ajuste, entonces, es idéntico a los restantes diarios. El editorial no se publica nunca en primera en ninguno de ellos y se destaca en interiores, en lugar fijo de segunda plana. En este mismo espacio se presta atención a la información local, variedades, monos infantiles y noticias de escaso relieve. La tercera página en el «Independent» es la esencialmente informativa; pero no en los otros, donde se recogen noticias generales sin destaque, informaciones vueltas y en algunos la sección de Bolsa. La información financiera de los periódicos irlandeses es de gran interés y amplitud. Por el contrario, las noticias deportivas son escasas. Es curioso señalar este aspecto en la Prensa española, donde se dedica a esta sección, en ocasiones, más de una plana, y también las notas financieras, tan escasas y tan descuidadas en los periódicos de España. Las secciones no necesitan de cabeceras fijas porque los titulares son suficientes para evitar confusiones, y en todo caso, las fotografías ilustran sobre el texto. La selección informativa es materia especialmente cuidada, hasta el punto de ofrecer a veces en primera noticias deportivas de gran trascendencia, lo que no ocurre, generalmente, en nuestros periódicos. Y la última plana ofrece anuncios económicos clasificados por secciones.

Travel Ban
British Commons To Hear Reasons

FORECASTS OF BORDER CLOSING

THE British Government's reasons for the travel ban between Britain and Ireland are expected to be given at the next sitting of the Commons, stated Frank A. King, Press Association Diplomatic Correspondent, yesterday. It seemed likely, he added, that similar restrictions would be placed on travel between Eire and Northern Ireland.

The Diplomatic Correspondent of the London Evening News said that Mr. Morrison, British Home Secretary, within whose province would lie any decision regarding the border, was in constant telephonic communication yesterday with Sir Basil Brooke, Northern Ireland Premier.

Reaction In Belfast

Irish Chamber of Commerce officials here have expressed their opinion that the proposed travel ban between Britain and Ireland is a serious blow to the economy of the island.

IRELAND TREATED AS UNITED NATION

It would seem probable that the United Nations will be asked to take up the case of the travel ban between Britain and Ireland.

PUNITIVE STEPS MUST BE AVOIDED

The British and American Governments should beware of punitive steps which would be applied to Ireland in respect of the travel ban.

POLICE PERMISSION

The Irish Government has announced that it will grant permission for the travel ban to be applied to the whole of Ireland.

ANSWER TIME

The Irish Government has announced that it will grant permission for the travel ban to be applied to the whole of Ireland.

Fluent In The Native Tongue



Portrait of the Hon. Paddy Conboy, Deputy M. P., Dublin, who introduced the Bill.

Tenpence Increase In Dublin Rate Proposed

A tenpence increase in the Dublin rate, raising it to 28/11 in the £, is proposed in the financial report of the City Council.

OPINION IN CANADA AND AUSTRALIA

Mr. Charles Bennett, and other members of the Canadian and Australian Parliaments have expressed their opinion on the travel ban.

SIXPENCE RISE IN DUN LAOGHAIRE

An increase of sixpence in the rate of the Corporation of Dun Laoghaire has been proposed.

INTERESTING ITEMS

Articles of interest from various parts of the world, including news from the Far East and the Americas.

GOVERNMENTS STAND APPROVED

The governments of various countries have expressed their approval of the travel ban.

RESTORATION OF ITALO-SOVIET RELATIONS

The restoration of relations between Italy and the Soviet Union is being discussed.

You Must Use Less Electricity

Restrictions on the use of electricity, which will save tons from the grid, are announced by the Electricity Supply Board.

NO CHANGE IN BUTTER RATION

The butter ration of six ounces weekly to every man, woman and child will remain unchanged.

£320 Grant Led To Penicillin Discovery

A grant of £320,000 led to the discovery of penicillin, which has saved millions of lives.

U.S. ANXIOUS TO AVOID ROME DAMAGE

The United States is anxious to avoid damage to Rome during the war.

Glass Walls In Perspective



FEIS ATHA CLAIH

Feis Atha Claih, a traditional Irish festival, is being celebrated in Dublin.

DUBLIN AND DISTRICT

News from Dublin and the surrounding districts, including local events and news.

IRISH OPERA WELL PRESENTED

The Irish Opera Company has presented a successful performance.

DEATHS

List of deaths, including names and dates of passing.

KHERSON FALLS



New Soviet Drive

The Soviet Union is launching a new drive to improve its economy and infrastructure.

Miners' Tardy Return

Miners in the Soviet Union are returning to work after a long period of delay.

Dublin's G.O.M. Is Dead

The G.O.M. in Dublin is dead, marking the end of a long era in Irish politics.

OTHER DEATHS

List of other deaths, including names and dates of passing.

BRITAIN'S RAID TOLL JUMPS

The toll of British raids has jumped significantly, showing the impact of the war.

MORE ALLIED DAY ATTACKS

More Allied day attacks have been reported, showing the progress of the war.

MR. J. P. McSUSHIN

News about Mr. J. P. McSushin, a prominent figure in Irish politics.

TOPPERSAY PRESENT BONOURED

The Toppersay has been presented with a Bonooured award for its services.

BELFAST HUNGER STRIKE

A hunger strike has been called in Belfast, protesting against the travel ban.

PRISONERS RELEASED

Prisoners have been released, marking a significant event in the war.

Es curioso observar también que, no obstante disponer del rojo para la publicidad, no se usa en las informaciones. Las planas resultan negras, limpias, sin esos tiznones encarnados y llamativos, estridentes, de otros periódicos. Y ciertamente que no es desacertado, sino una prueba de buen gusto. Bien está el empleo del rojo para plecas, recuadros e incluso la cabecera del diario; pero resulta desentonada la página con titulares, sepia, plecas, bigotes y hasta fotografías. El paralelismo entre la Prensa de Irlanda y la Prensa española es notable. La escasez de papel obliga a tiradas menguadas para continuar la publicación de todos los diarios y quedaron reducidos los periódicos a cuatro páginas. Sin embargo, el problema técnico está resuelto perfectamente. Bien tituladas las informaciones. Es cuestión ésta muy digna de atención. Las características del idioma favorecen extraordinariamente la concisión en los titulares. El español no se adapta por completo a este tipo de cabeceras. Y una prueba destacada es la Prensa suramericana, donde en el afán de reducir al mínimo la expresión de la noticia, se insertan titulares en redacción telegráfica. La técnica de la noticia, tan cultivada en los países sajones y esencialmente en los Estados Unidos, cuna del periodismo sensacionalista, se reflejó después en todos los periódicos del mundo, hasta el punto de producir esos titulares disparatados de algunos diarios hispanoamericanos. Pero fué perfecta en los de idioma inglés. La construcción oracional de esta lengua facilita notablemente la condensación expresiva.

Trata Irlanda de resucitar su antigua escritura de extraños caracteres. Los periódicos de Dublín cultivan todos alguna sección en estos gráficos. Reproducimos las notas infantiles que se publican en «The Irish Press» para conocimiento de nuestros lectores. No es tan sólo el diario nacionalista, sino el mismo «Irish Times», de la minoría inglesa y protestante, publica una sección con estos mismos caracteres.

En el estudio sumario que hacemos de esta Prensa queda por reflejar un aspecto

esquemático de su hechura y contenido. En resumen carecen de interés general suprimida su primera plana. El resto de las páginas está dedicado a secciones determinadas, tratando con amplitud las notas sociales, las financieras y la información local o nacional intrascendente. La primera plana es la conjunción de todo lo acaecido en el día, y fuera de ella no hay notas salientes. El editorial en segunda, bajo el nombre del periódico, a una o dos columnas, regleteado para mayor destaque y contraste con el resto del plomo. El matiz político de cada uno es muy acusado y las polémicas entre sí, más o menos frecuentes, son siempre respetuosas y ponderadas. «Irish Press» es tajante en sus afirmaciones y refleja exactamente la política realista del Presidente. Sin embargo, los ataques al Presidente son terminantes en el periódico inglés y se mantiene una viva discusión entre estos diarios de tendencia extrema. «Irish Independent» critica tan sólo el trabajo político interior del Gobierno y ataca, con cierta libertad de juicio desde el punto de vista nacionalista irlandés, la trayectoria internacional del gobernante. Los diarios restantes quedan encuadrados en una de estas tendencias; pero alejados notablemente del periódico minoritario inglés.

En los momentos actuales es imposible destacar de la visión diaria el aspecto político nacional e internacional. Los periódicos han de atender estos conceptos aclarando a sus lectores difíciles pasajes y posiciones que pudieran ser confusas. Pero la Prensa de Irlanda es eminentemente informativa, lo que se acentúa grandemente al observar el desplazamiento de editoriales y artículos doctrinales a planas inferiores. La noticia se cultiva como fundamento del periódico y en su presentación hay objetividad, sin estridencias ni sensacionalismos en los titulares ni en el ajuste.

Dijimos antes que existía cierto paralelismo con la Prensa española. Y ciertamente es así. La escasez de papel obliga a parecida distribución del original, aunque los periódicos de España cultivan el editorial en primera, lo que supone una influencia grande del periódico doctrina-

rio; pero también se editan diarios que prefieren la noticia en primera desplazando los comentarios a páginas interiores. Es de notar, sin embargo, la gran fuerza de convicción que el periódico representa en las masas, y en España se trata de educar y formar políticamente a un pueblo, encauzando sus energías hacia el bien común, sin oposiciones torcidas ni críticas falsas. En esta misión encomendada a la Prensa no puede preferirse en todo caso la simple información sobre la nota formativa, y se armonizan ambas tendencias. Irlanda, con régimen liberal, dispone de minorías opositoras y minorías religiosas y raciales. En este caso el nexo de todas las tendencias es la noticia misma y se capta el lector por el cuidado técnico en la presentación de las informaciones; es decir, que la técnica del periodismo está, naturalmente, granada, en plena sazón, y no como en nuestro país, aún en período evolutivo salvo contadas excepciones que han logrado su personalidad.

Influye la Prensa inglesa sobre la concepción del periodismo irlandés. La competencia con los periódicos vecinos del norte de Irlanda y con los mismos ingleses, paulatinamente, ha hecho evolucionar la formación del pueblo hacia la contextura del periodismo inglés y los diarios aparecidos en la Irlanda libre no podían ser sino un trasplante de los extranjeros en el mismo idioma, al que se acostumbraron los lectores. Un pueblo que ha de luchar contra la influencia de otro pueblo de su misma lengua no puede oponer a los medios de infiltración otros más rudimentarios, sino la misma técnica para evitar la admiración impresionista de la grandeza. El periodista de Irlanda supo asimilarse la técnica y pro-

to sus diarios supieron competir con los ingleses en técnica y en medios informativos. He aquí, pues, la influencia inglesa sobre la Prensa del Eire. No es escasa ciertamente; pero no significa esto carencia de personalidad de un pueblo, sino adopción y evolución de un mismo concepto del periodismo que así han seguido caminos paralelos. No podrá decirse del pueblo japonés al desembarazarse de algunas costumbres atávicas y construir acorazados al estilo norteamericano que carecía de personalidad. Supo asimilarse una técnica y caminar por este sendero con paso firme. Que «Irish Press» o «Irish Times» parezcan «Daily Mail» o «Daily Telegraph» no servirá de argumento, sino para estudiar la línea general de un mismo concepto del periodismo. Son tan distintas y tan diferenciadas algunas características de los diferentes modos de concebir el periodismo que su estudio sería amplio tema para una interesante disertación.

Y para terminar, no hacemos sino reafirmarnos en los titulares de este trabajo. La Prensa de Irlanda es esencialmente informativa. No es preciso un examen minucioso de todos los periódicos diarios, sino una visión superficial de sus planas. Las páginas que ilustran este artículo pueden servir de guía y orientación. Existen influencias de la técnica inglesa en los periódicos del Eire, y no hay más que fijar la atención en los diarios que citamos y repasar en nuestra memoria la hechura de otros editados en Londres. Los diarios nacionalistas son eminentemente populares y para esta afirmación nos basamos en las tiradas, escasas con relación a otros periódicos británicos, que los mismos diarios de Dublín registran.



Las cuatro primeras planas mejor confeccionadas de la Prensa Española

HAY dos tipos en el ajuste de las planas que hemos seleccionado; hay dos tipos de periódicos perfectamente diferenciados, y que a simple vista denotan sus especiales características. Hemos aquí ante la clara distinción del periódico informativo y del periódico ponderado. Para uno la noticia importante del día, de tipo nacional, no es sino una buena información, que muy bien puede ofrecerse con cierto destaque en cabeza; para otros, por el contrario, es la información básica, y aun hay un tercero que armoniza el gran titular con otras noticias en cabeza de plana. ¿Qué pueden significar estas distintas formas de enfocar una información misma? No es materia de esta sección hacer un derivado estudio de la influencia del periodismo; pero sí hemos de aclarar que no es equivocada valoración el realce variado que en los cuatro periódicos tiene la información del Consejo de Ministros. Obedece a un concepto claro y a una derivación normal del periodismo hacia un determinado sector. Por la misma razón que existe el periódico sensacionalista, con predominio de la noticia sobre cualquier otro elemento, vive el opuesto, que prefiere el comentario sobre cualquier otra información. Y, como término medio, nace el periódico ponderado, de titulares sin estridencias, que recoge de uno de los opuestos conceptos la moderna técnica de la titulación, redacción y ajuste, y del otro extremo la preponderancia del comentario, de la información vivida, sobre la noticia fría y escueta de un hecho cualquiera.

Los periódicos que hoy tenemos a la vista, en general, corresponden al término medio de periódico entre ambos extremos. La gran información nacional no se ofrece con titulares estridentes, pero tampoco se inserta con esa monotonía peculiar que caracteriza a los diarios de opuesta tendencia. Y vemos ahora claramente que junto a la información, a la noticia, se ofrece el comentario oportuno, y que se realiza la información con el buen titular y con el ajuste. Tenemos las cuatro planas a la vista y sólo una de ellas ofrece el titular a toda plana, porque realmente no necesita de mayores destaques, pues como se ofrece en los restantes diarios es suficiente para ofrecer decorosamente una información de interés y para que el lector perciba la trascendencia de una información importante. Resulta curioso observar que con igual realce que «El Correo Catalán», donde se ofrece a toda plana, adquiera en «La Voz de España» la referencia del Consejo de Ministros con sólo cuatro columnas, o «Ya», con tres columnas de entrada. Es decir, que no se trata, en el realce de una información, tan sólo de la amplitud del primer elemento, sino de la forma que éste se ofrezca.

LA VOZ DE ESPAÑA

FOR OÍDL, POR ESPAÑA Y POR FRANCO

4.000 casas destruidas en el último terremoto de Turquía

El terremoto de Turquía destruyó 4.000 casas y dejó a miles de personas sin hogar. Los socorros se están enviando desde España.

MOVILIZACIÓN GENERAL EN ESTONIA

La nueva milicia ligera y la lucha de una parte

El gobierno del movimiento estonio se prepara para una nueva ofensiva, dice el Sr. Malm...



Trabajos agrícolas en la zona de...

Trabajos agrícolas en la zona de...

Vencerá quien lo merezca

En la lucha por la independencia...

El Gobierno, reunido en Consejo, ratifica la posición de España de estricta neutralidad

Y se halla dispuesto a no ceder ante ninguna presión contra nuestro derecho a mantener con firmeza tal posición

El Caudillo recibe la Medalla de Oro de España



El Caudillo recibe la Medalla de Oro de España...

Argentina decide nacionalizar la radiodifusión

El gobierno argentino ha decidido nacionalizar la radiodifusión...

LA NEUTRALIDAD RECONOCIDA

El gobierno argentino ha reconocido la neutralidad de España...

Un nuevo suero contra la gripe

Se ha desarrollado un nuevo suero para combatir la gripe...

VEGUILLAS



SAIZ-CARLOS

ESPAÑA RATIFICA SU POSICIÓN DE ESTRUCTA NEUTRALIDAD

Exigirá a nacionales y extranjeros el cumplimiento de los deberes...

Los alemanes contradicen a los británicos en el frente de Aragón

Los alemanes contradicen a los británicos en el frente de Aragón...

Los alemanes contradicen a los británicos en el frente de Aragón

Los alemanes contradicen a los británicos en el frente de Aragón...

EL CAUDILLO EN EL CASO DE CÁDIZ

El Caudillo en el caso de Cádiz...

LA PERSECUCCIÓN DE LOS INTELIGENTES

La persecución de los intelectuales...

EL GENERAL ANTONIO GARCÍA

El general Antonio García...



Edificio en Cádiz...



El general Antonio García...



El general Antonio García...

ESPAÑA HA PERDIDO LA GUERRA

España ha perdido la guerra...

LA PERSECUCCIÓN DE LOS INTELIGENTES

La persecución de los intelectuales...

EL GENERAL ANTONIO GARCÍA

El general Antonio García...

EL CAUDILLO EN EL CASO DE CÁDIZ

El Caudillo en el caso de Cádiz...

LA PERSECUCCIÓN DE LOS INTELIGENTES

La persecución de los intelectuales...

EL GENERAL ANTONIO GARCÍA

El general Antonio García...

SUBSTITUTO ARGENTINO DEL CAUDILLO

Substituto argentino del Caudillo...

LA PERSECUCCIÓN DE LOS INTELIGENTES

La persecución de los intelectuales...

EL GENERAL ANTONIO GARCÍA

El general Antonio García...

ALERTA

ALERTAS - Periódico de la mañana de 1936 - PRECIO: 10 CÉNTIMOS - Número 1.777

España no cederá a ninguna presión contra nuestra neutralidad

El Gobierno ha estudiado las medidas de previsión necesarias para hacer respetar esta postura

Y exigirá a nacionales y extranjeros el cumplimiento de los deberes a que aquélla nos obliga

Los yanquis concluyeron su campaña de los deberes a que aquélla nos obliga

Maneu y otros lazos menores de las Marshall

TODOS DISPUESTOS A TOMAR LAS CONSECUENCIAS

LA NEUTRALIDAD RECONOCIDA

5.100.000.000

El cañoncito alemán

MANCOMUNAS DE EL AFRICA

ESTONIA MOVILIZA

RECONSTRUCCIÓN DE ARMAMENTO

EL CORREO CATALAN

España ratifica su posición de estricta neutralidad

Exigirá a nacionales y extranjeros el cumplimiento de los deberes a que ella nos obliga

No cederá ante ninguna presión contra nuestro derecho a mantener con firmeza tal posición

La guerra voluntaria de España es garantía de seguridad para todos

LA NEUTRALIDAD, RECONOCIDA

Y ANIVERSARIO DE LA LIBERACIÓN

ESTONIA MOVILIZA

RECONSTRUCCIÓN DE ARMAMENTO

MANCOMUNAS DE EL AFRICA

ESTONIA MOVILIZA

RECONSTRUCCIÓN DE ARMAMENTO

MANCOMUNAS DE EL AFRICA

ESTONIA MOVILIZA

Cuando un periódico no está adaptado para la confección sensacionalista con juego de titulares y cortes variados, como le ocurre al periódico barcelonés, el titular a toda plana desentona en el tipo de confección que sigue a la cabecera. La verticalidad de la página, el tipo de periódico ponderado, no se amolda al titular en barra a ocho columnas. Igual le ocurre a «Ya», de Madrid; pero el diario madrileño ha resuelto esto ofreciendo la información de entrada con versales en el primer elemento. No necesitó el diario catalán forzar su cabecera si con tipo de cuerpo grande, quizá en el mismo que lo ofrece, hubiera ajustado la plana con cabecera a tres o cuatro columnas, que ya era bastante para no desentonar en la verticalidad de su confección ni tampoco quedar excesivamente cortos en el destaque. Ya en otra ocasión recomendamos a este diario la conveniencia de insertar plecas de separación entre los distintos elementos de los titulares. El acierto de esta medida puede observarlo en las cabeceras de «Ya», donde, además del contraste tipográfico debido y la gradación oportuna, está cada sumario separado por plecas. Y lo mismo podríamos señalar para el periódico de Guipúzcoa y en el diario de la Montaña. Un defecto más hemos de destacar en «El Correo Catalán», y consiste éste en la incorrecta redacción de algunos titulares. Cada elemento de una información debe tener independencia oracional y no ser continuación del primer elemento, sino reflejo de aspectos distintos de la información misma, en oración gramatical completa. Esto se observa en la noticia que habla de la movilización estoniana y en otra de Buenos Aires sobre un festival de los artistas españoles. Y basta ya de señalar faltas. La plana, en su conjunto, está perfectamente ajustada, salvo lo señalado en el titular inicial. El tipo de confección, en su verticalidad, está bien hecho. Los periódicos españoles, en general, explotan la fotografía como elemento accidental y secundario, olvidando que una buena fotografía, en muchos casos, es más expresiva que una buena información. La fotografía, la información gráfica, debe ser complementaria de las noticias generales, pero no sólo elemento decorativo de la plana y comodín para resolver un problema de ajuste.

Comparando la plana de «Alerta» con la de «Ya», vemos la poca variedad informativa que se ofrece en el periódico montañés, en contraste con la diversidad que publica el periódico madrileño. A su favor tiene la confección perfecta en un tipo definido, cuidado y bien hecho. Ciertamente que no en todos los titulares hay la debida uniformidad tipográfica, y ciertamente también que en cabeceras coincidentes emplea los mismos tipos en el mismo cuerpo. «Ya», en su verticalidad acentuada, destaca en cabeza lo más esencial del día, sin ese miedo y ese respeto a la noticia, que en el fondo no tiene interés ninguno. Titulares a dos, a una y a tres, y el resto de la plana con cabeceras a una columna. «Alerta», de Santander, pudo bien insertar a tres la noticia de la neutralidad española, porque si un periódico de ocho columnas la ofrece a tres, y otro de Barcelona, también a ocho, la ofrece a tres, Santander, que en general coincide con la valoración de este tipo, se excedió quizá al considerar proporcionalmente el espacio de estas planas. Esto no es defecto básico. No necesita recuadro en titulares que tienen destaques por sí mismos. Como en los otros periódicos, la información gráfica no tiene relación con las noticias que inserta y son accidentales en la plana, sin recoger ninguna nota de actualidad esencial. El contraste lo ofrece «Ya» con las fotografías del pie, que recogen actualidad madrileña. Es curioso observar que, en general, todos los periódicos sacan a relucir fotografías cuando ya la gente olvidó el antecedente, o insertan algunas que no tienen interés ninguno, como son, por ejemplo, las fotografías de un soldado alemán o aliado con barba y estrafalario, que no ofrece ninguna novedad y que tampoco tiene ningún interés. Así ocurre en todos los diarios; no en la plana de «Alerta» de hoy, donde es curioso observar fotografías del cañón-cohete, cuando hace infinidad de tiempo que no se habla ya de este instrumento de guerra. No obstante, la confección de «Alerta», periódico que ya ha aparecido por séptima vez en LA GACETA DE PRENSA ESPAÑOLA, está bien hecho.

Y queda a nuestra observación la primera plana del periódico donostiarra. Sin duda que desde hace mucho tiempo no ha ofrecido «La Voz de España» una plana tan bien ajustada como la presente. Uniformidad tipográfica, supresión de rotulitos aclaratorios, eliminación del bloque a dos en cabeza, variedad en los tipos de

los titulares y ajuste cuidado. El poco espacio obliga a insertar de entrada titulares que se recogen en páginas interiores. Junto a la información, el comentario. No quiere decir esto que sea la mejor plana de las seleccionadas, porque nuestra misión no es precisamente enfrentar a unos periódicos con otros. La plana de «La Voz de España» está bien hecha.

Insistimos en la poca atención que prestan los periódicos a la información gráfica. No todo el mundo puede leer el periódico; pero todos pueden comprender la intención de una fotografía. No todas las informaciones llegarán a las gentes; pero posiblemente la nota gráfica llegará a todos.



EL PERIODICO ENTRE LOS ROMANOS

Por LORENZO RIBER

I

ROMA era según la definición de Tácito, *sermonum avida et nihil reticens*, ávida de rumores y amiga de divulgarlos. El imperio del mundo llevaba consigo estos gajes. Roma había de temer a muchos, porque eran muchos los que la temían. En una atmósfera de recelos prenden los más tristes augurios, como en las tinieblas de la noche los miedos veladores. Este ambiente propicio a toda suerte de infundios, que envolvía la gran ciudad, engendró los propaladores de nuevas y los sembradores de alarmas que ahora llamaríamos derrotistas. El derrotismo había asentado sus reales en el propio Foro. En el Foro nacían y del Foro partían cada día los rumores más falsos y más alarmantes: muertes de personajes que gozaban de excelente salud; derrotas de legiones que no habían trabado combate. Y puesto que las noticias eran malas, alcanzaban mayor fe; que lo siniestro de las profecías contribuye a su mejor crédito y abono. Desde Roma eran captados todos los rumores de la fama.

Un día, este temeroso monstruo de mil ojos despiertos y de mil lenguas parlantes, se abatió sobre Roma, anunciadora verídica de un desastre muy grande. El ejército del cónsul Flaminio, caído en celada, había sido deshecho por las huestes de Aníbal junto al lago Trasimeno. La ciudad poblóse de alaridos, y el Foro romano de una présaga muchedumbre. Subióse a la tribuna pública el pretor

Marco Pomponio, y a la ansiosa y trepidante multitud, sin ambages ni atenuaciones, comunicó la verdad cruda, sólo llevadera de los pueblos fuertes: *Pugna magna victi sumus*: Ciudadanos: hemos sido vencidos en un gran combate.

Los romanos eran suficientemente robustos para soportar la verdad. Y he aquí el procedimiento que se escogió para tener al pueblo al corriente de los negocios de Roma.

En los muros de la que llamaban «Regia», o sea la residencia del gran Pontífice, colocábase todos los años una plancha esmeradamente blanqueada, á la que dieron el nombre de «Album»; album, que hoy tiene un sentido tan chico y tan degenerado. En su parte superior llevaba el nombre de los cónsules y de los magistrados de aquel año. Y cuando acaecía algún suceso próspero o adverso en Roma, o en las provincias, se le hacía constar allí en forma lacónica. Y era un espectáculo muy curioso, cuando llegaban las *Nundinae* o ferias semanales, ver en su contorno agrupados corros densos, que se iban renovando a la continua, leyendo las noticias y comentándolas. Eran los aldeanos venidos a la gran urbe, endomingados y rasurados. Muchos de ellos tenían sus hijos en las legiones, e interesábales en gran manera saber que todo iba bien en el ejército, que tal ciudad había sido tomada; que las huestes enemigas habían sido desbaratadas y puestas en fuga. Tranquilizados así, con el espíritu libre y gozoso y con la mano grave del dinero de las mer-

cancias vendidas, tornaban a sus lares, y llevaban a sus mujeres las agradables nuevas, y renovaban la usada labranza. El «Album» del gran Pontífice estaba en su sitio todo el año, y cuando llegaba diciembre era quitado y sustituido. Llenas de los grandes recuerdos del pasado, estas planchas tenían un interés sumo y quedaban archivadas con todo esmero y orden. Mucho más tarde se reunieron y publicaron, bajo el título de *Annales Máximi*. Estos Anales máximos son el comienzo de la historia romana y el primer asomo del periodismo.

II

En el año de la fundación de Roma, 695 (59 antes de J. C.), Cayo Julio César fué nombrado cónsul. Llevó al consulado la idea fija y ahincada de adelgazar y amenguar el prestigio y autoridad del partido aristocrático y, so pretexto de fomentar y servir la democracia, preparar sigilosamente el Imperio. Y su primera disposición fué ésta, según Suetonio:

«Lo primero que ordenó al tomar posesión de su dignidad fué que se llevase un diario de todos los actos del Senado y populares, y que se publicase (Suetonio, *Cayo Julio César*, cap. XX).

Las asambleas del pueblo romano reuníanse en el Foro. Todo el mundo podía asistir a ellas, y tal vez por lo mismo que no pasaba en ellas nada que permaneciese en secreto, no se había sentido la necesidad de redactar y publicar sus debates. El Senado estaba cerrado al público rigurosamente, y a través de sus muros no dejaba transpirar nada de sus deliberaciones, sino aquello que le convenía que trascendiera al público. Acaso por esta impenetrabilidad Virgilio lo epitetizó de santo: *Sanctumque Senatium*. Este misterio era una de sus fuerzas. César pensaba, y no se equivocaba, que se tendría en menos al Senado cuando se le conociera más. Quería rasgar el misterio que lo envolvía, y por eso ordenó la redacción y publicación de los debates de todas sus sesiones. ¿Cómo podrían redactarse? Escogíase un senador de los más jóvenes, ordinariamente un ex-cuestor, que tomaba el nombre de secretario del Senado, quien con la ayuda y las notas de los estenógrafos, rehacía los discursos. Y luego esos discursos se publicaban. Debieron fijar en un lugar muy frecuentado: en el Foro tal vez. Y frecuentemente la multitud debió apiñar-

se delante de estos «affiches», sobre todo en los momentos de agitación y emociones populares. Allá el pueblo acudía a ver lo que había pasado en las asambleas, cuyo acceso le estaba vedado, y a formarse una idea de los discursos que no había oído. Para esto había sido creado, digámoslo así, este «Diario de Sesiones»; y servía bien a su destino y a su objeto. Su título oficial era: *Acta Senatus et populi*.

III

Pero bien presto este proto-Diario de Sesiones tomó una derivación en que su fundador, Julio César, no pensó seguramente. Para quien estaba lejos de Roma, era sumamente difícil ponerse al corriente de lo que pasaba en la gran ciudad, mente, corazón y brazo del mundo. Los deseos de noticias directas y periódicas acostumbraron dirigirse a determinadas personas que habían tomado el oficio de recogerlas, para comunicarlas a quienes sentían interés por saberlas. Ni más ni menos que nuestros reporteros. El organizador de estas agencias parece que fué un tal Cresto, *Chrestus*. Este nombre es griego, y ello hace suponer que estos recogedores y expedidores de noticias eran griegos: es decir, de aquel género de hombres hábiles, inteligentes y escurridizos que se insinuaban por doquiera y estaban dispuestos a desempeñar cualquier oficio antes que morir de hambre. Pisando rúas, escuchando lo que en el Foro se decía, conseguían reunir un puñado de noticias difícilmente comprobables, que si merecían el desdén de la gente grave que habitaba la ciudad. ¿quién es capaz de ponderar el interés que tenían para el romano perdido en algún extremo de la Germania o en las profundidades del Africa o entre los Seras y los Indos o en la última orilla de Cantabria?

Parece que estos remotos progenitores de los actuales reporteros transcribían al pie de la letra el resumen de los debates expuestos al público en el Foro, y luego completaban esta sección política con las noticias que habían cazado al vuelo en sus diligentes correrías y vagos reportajes. El diario ya estaba hecho.

Lo que Celio llamaba *ineptiae*, y hoy llamaríamos «Sucesos», no tardó en cobrar, para la mayoría del público, más vivo interés que las noticias políticas. Este interés acentuóse más aún cuando,

con el establecimiento del Imperio, cesaron casi por completo las asambleas del pueblo y se enrarecieron las sesiones del Senado. Augusto, que se complacía en destejer lo que César había tejido, prohibió que se diera cuenta al pueblo de las deliberaciones senatoriales. Desde aquella orden, los *Acta diurna populi romani* hubieron de llenarse, casi exclusivamente, con la relación de los sucesos, que en la capital del orbe no podían menos de ser variados y numerosos. La parte accesoria convirtiéndose en la parte principal. En esta nueva fase del que pudiéramos llamar «Diario de Roma», su contribución a la historia romana fué considerable. Plinio y Tácito lo utilizaron copiosamente: Plinio sobre todo, tan aficionado a todo lo extraño y sorprendente. De *Acta diurna populi romani* tomó la historia de la lluvia de arcilla roja que cayó en el Foro mientras Milón arengaba al pueblo; de allí mismo saca también la de un perro fiel que no pudo ser arrancado del cadáver de su amo, asesinado y lanzado al Tíber. Es de la misma fuente la noticia que da de que bajo el octavo consulado de Augusto, un habitante de Foesula, la Fiésola actual, fué al Capitolio a ofrecer un sacrificio con sus ocho hijos, sus veintidós nietos y ocho nietas y sus diez y nueve biznietos. Es probable que esta noticia fuese inserta en el diario por orden expresa del Emperador, preocupado por la despoblación creciente de Italia, y que se complacía en rendir homenaje a las familias numerosas. Constanaban asimismo en el diario romano los casamientos importantes, los nacimientos y los óbitos y los divorcios, que eran tan frecuentes, que en tiempos de Séneca no pasaba día alguno sin ellos: *nulla sine divortio acta sunt*. Y el mismo Séneca da a entender que no faltaban vanidosos que se servían de aquella publicidad para su propio reclamo, cosa que él—dice—jamás hubiera hecho: *Beneficium in acta non mitto*: Yo no hago poner mis liberalidades en el diario.

El éxito del periódico así redactado no pudo ser mayor. Llega a todos los rincones del mundo romanizado. Todos los grandes personajes, a quienes sus funciones retienen en el apartamiento de las provincias, lo desean tener. Cicerón, escribiendo a un amigo, le dice: *Acta tibi mitti certo scio*: sé con certeza que te es enviado el diario. Y escribiendo a otro:

«Pienso que alguien copia para ti y te expide el diario»: *Acta omnia ad te arbitror perscribi*.

Acta diurna populi romani, o sea el «Diario de Roma», duró todo lo que duró el Imperio: igual a sí mismo y sin ninguna innovación fecunda. Todo cuanto resta de aquel venerable progenitor de la Prensa moderna, puede verse en un curioso opúsculo de Hubner, intitulado: *de Senatus populi que romani actis* (Leipzig, 1860).

Por un pasaje del «Satiricón», de Petronio Arbitro, en un incidente de aquella prolija, donosa y jocosa cena de Trimalción, podemos entender cuál era el estilo en que aparecía redactado el «Diario de Roma». Al infatuado anfitrión vino en talante tomar cuentas de uno de sus intendentes, quien se las rinde en un estilo igual al del «Diario de Roma»: *Tanquam Urbis acta*. Y recita esto:

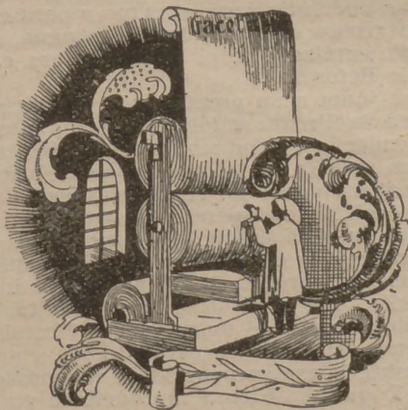
«En VII de las Calendas de julio, en los predios de Tuma, que pertenecen a Trimalción, nacieron treinta varones y cuarenta hembras. Se han transportado de las granjas a los graneros quinientas mil bolsas de trigo y se han aparejado quinientos bueyes. El mismo día fué puesto en cruz el esclavo Mitrídate, por haber blasfemado contra el genio tutelar de Cayo, nuestro señor. El mismo día se depositaron en la Caja diez millones de sextercios sobrantes. El mismo día estalló en los jardines de Pompeya un incendio, que tuvo su origen en la cabaña de Nasta.» Por donde se ve que en el diario romano todo era sobriedad y desabrida enjutez.

Así y todo, hubo épocas en que se ejerció sobre él una vigilancia suspicaz y una previa censura. En los años vergonzosos de Tiberio, era él quien escogía el secretario encargado de redactar su sección política, y excusado es decir que esta misión recaía en persona de su absoluta confianza. Harto cuidado ponía el celoso redactor en no dejar que se transparentase nada que pudiera dar pábulo a la pública malignidad; pero la gente aprendió a leerlo. Según el testimonio de Tácito, los enemigos de Tráseas, que incriminaban sus actos todos y le querían hacer pasar por rebelde, decían a Tiberio Nerón: «En estos momentos léense los diarios más atentamente que nunca, en las provincias y en el ejército, para saber lo que Tráseas se ha abstenido de hacer: *ut noscatur quid Trasea non fecerit*. En aquellos días de abyección, para

juzgar de una resolución del Senado era un buen índice el hecho de que Tráseas, que era un varón incorruptible a la vez que prudente, se hubiese abstenido de asistir a determinadas sesiones.

Para que el «Diario de Roma» tuviera un casi absoluto parecido con los nuestros faltaba sólo la facilidad de su difusión: faltaba la invención de la imprenta. Y a fe que bien cerca estuvieron los romanos de inventarla. Todos los días se servían de matrices de hierro, con caracteres

huecos o en relieve, para grabar, sobre millares de vasijas, de lámparas, de tejas, el nombre del fabricante, el lugar de la fábrica, el nombre de los cónsules del año de la fabricación. Estaban en el camino del descubrimiento. Un venturoso azar, un pequeño esfuerzo más les hubieran llevado a la invención de la imprenta. Y todo el mundo romano se hubiera llenado de innúmeras hojas volantes.



Existencia y desaparición de la prensa católica

Por VICTOR ESPINÓS

UN fenómeno periodístico de elevado interés español quíerese subrayar por medio de estas líneas: la existencia y desaparición de la Prensa católica en el cuadro general de las publicaciones periodísticas, especialmente las diarias, entre nosotros.

No nacía, a decir verdad, aquí la Prensa católica con un propósito exclusivamente proselitista, lo que bien pudiera haber ocurrido, puesto que ese afán de predicación y catequesis sólo puede, en buena lógica, ser mantenido por la Verdad, frente a las funestas libertades para el error y para el mal, fundamento de tantos desastres de todo género en la existencia humana, como hijas de la doctrina liberal, remotamente enraizada en el «non serviam» e históricamente infandada por la rebeldía de la Reforma.

Era, sí, inevitable que junto a un propósito de propaganda de la doctrina de salvación se mostrase en la Prensa católica española una decisión combativa, porque no es posible defender la Verdad sin atacar la Mentira, y ésta iba tomando posiciones estratégicas en nuestra filosofía, en nuestra historia, en nuestros modos y formas de Gobierno, socavando los fundamentos de orden, de disciplina, de unidad, sin los que toda colectividad perece. Apuntaban riesgos de toda especie en cada manifestación de la vida española, y primero la guerra civil, con un membrete dinástico, y en seguida el nacimiento de los papeles públicos católicos, tuvieron como fin remoto, al parecer, inmediato en la intención, combatir los prodromos de la revolución, que al cabo se haría inevitable, e inmunizar en lo posible a las muchedumbres contra el dulce veneno liberal.

Sin embargo, esa Prensa católica tuvo para su auge y predicamento dos grandes enemigos: uno, la imbécil despreocupación de las masas católicas, que no se daban exacta cuenta de lo que esa Prensa representaba para su ideario y la paz de su vida, y otro aún, la terrible división latente en esas masas, como secuela de rencores, más o menos doctrinales, que sembrara entre los españoles la contienda fratricida y que continuó incruenta, pero violentísima en ocasiones, durante todo el siglo a partir de las intrepresaciones más o menos acertadas del «Syllabus» y a lo largo de escaramuzas, o campales batallas, entre carlistas, integristas, mestizos, reconocementeros, nocedalistas, alfonsinos, en las columnas de los diarios católicos; en que se dedicaba mucho mayor espacio a los escarceos «inter frates» que a la debelación del error social, doctrinal o político, que era, en verdad, el común adversario.

Por todas estas razones la Prensa católica, que, en el fondo, representaba el eco del «substratum» de la ideología y de la creencia españolas, vivía precariamente, aunque en sus columnas esplendían el talento, la intención, la donosura y la profundidad de escritores de primer orden, de ingenios sutiles y de clarividentes políticos, en cuyas afirmaciones apasionadas pueden hoy verse con asom-

bro profetizados los acontecimientos de que hemos sido protagonistas o víctimas los hijos de España.

Aun se agravó este mal de las disensiones en las huestes católicas de la Patria por el contagio, con motivaciones diversas, de las filias y las fobias desatadas en el mundo por la pasada guerra europea, mal de que los españoles no están curados aún, por lo visto...

Pero estaba ya muy ante los ojos la verdad de aquella proposición 80 del «Syllabus», según la cual debía recaer anatema sobre quien afirmase que el Papa, es decir, la Iglesia; es decir, el Catolicismo, podía transigir con el progreso, el liberalismo y la civilización modernas.

Era en el propio «Syllabus» donde el Pontífice romano condensaba ya (1854) el comunismo...

Las fuerzas liberales formaron el cuadro y agruparon sus órganos periodísticos en una empresa sedicente industrial. Los católicos, como si despertasen de un sueño, y convocados por la voz augusta y por el eco de ella en el Episcopado, comenzaron campañas de alguna eficacia en Congresos y Asambleas de su Comunidad; llamaron a sus periódicos «Buena Prensa», ordenaron colecciones, crearon agencias telegráficas y de colaboración para mejorar la descuidada técnica de sus diarios y sus revistas. Cierto tipo de polémicas bajó de tono, y aun ciertos motivos de diferencia y rivalidad entre católicos desaparecieron gradualmente de sus columnas, a lo que no contribuiría poco la valiente afirmación de Menéndez y Pelayo ante el Primer Congreso Católico (23 de abril de 1889), celebrado en San Jerónimo el Real bajo la presidencia del cardenal Benavides. El polígrafo eminente, católico irreductible frente a todo error liberal en el examen de nuestras letras y en la interpretación de nuestra Historia, llamó a las polémicas católicas sobre interpretación del «Syllabus»: grados de liberalismo, tesis e hipótesis, integrismo y mestizaje, etc., esto es, cuanto había sido, y aun era entonces, rémora de la eficacia de la Prensa, de la Buena Prensa, Menéndez y Pelayo, decimos, llamó a todo eso, en tan solemne momento, «cuestiones estúpidas».

Entretanto la revolución, como los canes de la fábula, pillando descuidadas a sus víctimas, afianzándose en la ley, en la gubernación, en la vida pública interna y externa de España. Desde la inocua «Correspondencia», eco imparcial de la opinión (?) y de la Prensa hasta los más abyectos papeles, hijos y padres a la vez, en horrendo incesto de la subversión antiespañola, se convertían en el libro de texto de la casi totalidad de los ciudadanos.

La Prensa católica vegetaba. Hoy uno, mañana otro, sus miembros desgajábanse y caían inútiles, como ramas secas que troncha el mal viento.

«La Fe»... «La Esperanza»... «El Siglo Futuro»; árbitro muchos años. «El Universo», «El Correo Español», «El Movimiento Católico»... Al flanco otros moderados en política, que en materia religiosa nadaban, como suele decirse, entre dos aguas...

Enfrente, la masa que llamaremos de maniobra de la Prensa radical.

Poco a poco maduraba el fruto de la propaganda revolucionaria. De aquella Prensa católica dialéctica y doctrinal se vino a pasar, como necesidad extrema y urgente, a la Prensa de la lucha material y sangrienta, cuyo sólo pregón podía ser, y fue muchas veces, una sentencia de muerte alevosa en áureo sacrificio...

Y de ahí—¡con todo lo que queda, y por lo que queda, en el terrible vano de los seis años históricos y estremecientes!—a que no sea necesario defender a Cristo en la Prensa de España, porque nadie osaría ahora desconocer la virtualidad de la Verdad Eterna e Inmarcesible que el Movimiento salvador de la Patria ha proclamado cimiento e impulso de nuestra Historia y de nuestro Destino en lo Universal.



ESPAÑA

PERIODICOS.—Régimen de «Afán» de la Escuela Nacional-Sindicalista de Capacitación.

(O. 2 de abril 1943, Ministerio de Trabajo.)

(Continuación.)

del periódico Afán estará a cargo del director de la Escuela Nacionalsindicalista de Capacitación Social de Trabajadores de Madrid, y tendrá como misión la siguiente:

a) Velar por la marcha de todos los servicios a él encomendados y dar al periódico la orientación que se le señale.

b) Solicitar la colaboración de personas competentes en materia social o en cualquiera otra de las actividades que se relacionen con la finalidad del mismo.

c) Corregir todas las deficiencias que puedan existir para la buena marcha tanto de redacción como de administración, dando cuenta a la Superioridad de las medidas que a este efecto tomase.

d) Proponer el nombramiento del personal de Redacción y Administración de acuerdo con este Reglamento.

2.º DEL REDACTOR JEFE.—El redactor jefe tendrá las funciones que a continuación se especifican:

a) Sustituir al director en caso de enfermedad o ausencia de éste.

b) Recoger con la antelación debida todo el material de colaboración, debiendo llevar un archivo de originales.

c) Procurar que el periódico esté confeccionado en la fecha en que debe publicarse.

d) Realizar aquellas misiones que le sean encargadas por el director del periódico.

3.º DEL SECRETARIO DE REDACCIÓN.—El secretario de Redacción tendrá el siguiente cometido:

a) Llevar la Secretaría del periódico, manteniendo la correspondencia con los colaboradores y suscriptores que sea necesario.

b) Tendrá bajo su vigilancia un fichero de los suscriptores del periódico.

c) Controlar el abono de las suscripciones y el que los suscriptores reciban el periódico en la fecha oportuna.

d) Tendrá a su cargo el material de propaganda y realizará ésta bajo las directrices que le encomiende el director del periódico, dando cuenta de la marcha económica del mismo.

4.º DEL PERSONAL DE REDACCIÓN.—El personal de Redacción de este periódico estará constituido por los profesores de la Escuela Nacionalsindicalista de Capacitación Social de Trabajadores. Como elemento auxiliar para ayudar en la confección del periódico figurará también un periodista nombrado libremente entre los que sean funcionarios de este Ministerio, quien estará a las órdenes inmediatas del director.

5.º DEL CONSEJO DE REDACCIÓN.—El director del periódico, redactor jefe, secretario de Redacción y profesores

de la Escuela Nacional Sindicalista de Capacitación Social de Trabajadores constituirán un Consejo de Redacción, cuya finalidad será la siguiente:

a) Llevar la orientación técnica del periódico, señalando aquellas materias que puedan ser objeto de comentario por su interés social.

b) Se encargará de juzgar los artículos que vayan a ser publicados, pudiendo aceptar o denegar su publicación de acuerdo con el Director.

c) Sugerir todas aquellas iniciativas que estime oportunas, teniendo en cuenta la labor asignada al periódico.

d) El Consejo de Redacción se reunirá dos veces al mes, coincidiendo con la salida de cada número del periódico, trazando el plan a que habrá de sujetarse el de próxima publicación.

6.º RÉGIMEN ECONÓMICO.—El régimen económico del periódico Afán será el siguiente:

El Ministerio de Trabajo satisfará, con cargo a su Presupuesto, los gastos de edición de dicho periódico (papel e impresión).

Los demás gastos serán de cuenta del propio periódico, con cargo a sus fondos, constituidos por:

a) La aportación del Patronato de Escuelas Sociales.

b) Las donaciones que para el periódico reciba.

c) El importe de las suscripciones del mismo.

7.º COLABORACIÓN.—La necesidad de tratar temas de interés social exige la colaboración en el periódico de personas extrañas a su cuerpo de Redacción, que se ha de procurar sean de destacado relieve. Estos artículos serán retribuidos con cargo al capítulo correspondiente del presupuesto del Patronato de la Escuela Social y de la de Capacitación de Madrid.

Periódicos y publicaciones que dependen de la Delegación Nacional de Propaganda.

(O. 27 octubre 1942. Vicesecretaría de Educación Popular.)

La Orden de esta Vicesecretaría de Educación Popular de 24 de febrero de 1942 (1) señaló las normas de revisión de todas las publicaciones periódicas, asignando el trámite de la misma a la Sección de Papel y Revistas. La resolución correspondió, por delegación, al Delegado Nacional de Prensa, ya que la Sección mencionada dependía entonces de la Sección Central de esta Vicesecretaría.

Incluida actualmente Papel y Revistas entre las Secciones de la Delegación Nacional de Prensa, deben fijarse con exactitud qué publicaciones corresponden a Prensa y cuáles a Propaganda, ya que en la disposición de referencia debieron aparecer englobadas por la razón aludida.

El criterio que sirva para tal determinación estará basado en las características de las publicaciones, esencialmente en su contenido.

De acuerdo con lo anterior, se dicta la Instrucción siguiente:

Pasarán a depender de la Delegación Nacional de Propaganda las publicaciones periódicas vinculadas a la Delegación Nacional de Prensa, que estén dentro de los apartados enumerados a continuación:

1.º Folletos sin periodicidad fija, siempre que por su contenido no sean objeto de clasificación distinta.

2.º Novelas, aunque su publicación sea periódica y formando colección o serie.

3.º Calendarios.

4.º Publicaciones anuales dedicadas a propaganda de ferias o festejos.

La Delegación Nacional de Prensa enviará a la de Propaganda la relación y expedientes de las publicaciones citadas con todos los datos relativos a las mismas.

La Delegación Nacional de Propaganda proveerá en los casos necesarios los cupos de papel, y dictaminará sobre la publicidad de las revistas que se mencionen en este oficio.

(1) R. 1942, 358.

ALEMANIA

1 GENERALIDADES

BADE (Wifried): Presse und Film (Prensa y película). En: Film-Kurier (El Correo Cinematográfico). Año 25, 1943, 135 (21 oct.), página 1.

BRU: Die Fachzeitung als Nachschlagewerk. (El periódico de especialidad como obra de consulta) en Schweiz. Schreiner-Ztg. (Periódico del Ebanista, Suiza.) Año 54, 1943, 39. Págs. 419-20.

EGLI (Hans): Unser Verhältnis zur Tagespresse. (Nuestras relaciones con la prensa diaria.) Ein Beitrag zum Thema Propaganda. (Contribución al tema propaganda.) En Instrumentalmusik. (Música Instrumental.) Año 32, 1943, 19. Págs. 294-95.

Die Fachezeitschrift im totalen Kriege. (La revista profesional en la guerra totalitaria.) En Der Drogist. (El Droguero.) Año 43, 1943, 38/39. Págs. 1-3.

FLEMMING (Alfred): Die Zeitung als Lehrbuch der Zeit. (El periódico como libro de texto de nuestro tiempo.) Stoff zur Unterrichtung und Fortbildung in der Schule. (Materia de enseñanza y ulterior perfeccionamiento en la escuela.) En Die dt. Volksschule. (La escuela nacional alemana.) Año 5, 1943, 8/9. Págs. 222-23.

KEMPER (Theo): Die Zeitschrift als Lebenskamerad. (La revista como camarada de la vida.) Forderungen an die verchiedensten Arten der Zeitschriftenpresse. Postulados a las más diferentes clases de prensa periódica.) En Dt. Presse. (Prensa alemana.) Año 33, 1943, 19. Págs. 214-15.

KREUZER (Alfred): Die philatelistische Zeitschrift als postgeschichtliche Quelle. (La revista filatélica como fuente de la historia del Correo.) En Dt. Post. (Correo alemán.) Año 67, 1943, 25. Pág. 252.

KUMPF (R.): Die Werkzeitschrift im Dienste der Leistungserhöhung. (La revista de la empresa al servicio del aumento del rendimiento.) En Grapm. Nachr. (Noticias gráficas (?).) Año 22, 1943, 7/9. Páginas 207-8.

SCHLICHTING (Rudolf): Die Kriegsschuldige in der deutschen Presse. (La mentira de la deuda de guerra en la prensa alemana de 1918-1927.) (Diss. Berlín.) o. C. I 194, II.

XXVII, 155. Pág. 4 I Maschinenschr. autogr. I.

SCHMIDT (Dietmar): Filmaktivismus in der Presse. (La actividad cinematográfica en la prensa.) En Film-Kurier. (Correo cinematográfico.) Año 25, 1943, 125. (16 de septiembre.) Págs. 1-2.

SCHUSTER (H.): Sind die Fachzeitschriften entbehrlich? (¿Son innecesarias las revistas profesionales?) En Die obst-u. Gemüseverwertungsindustrie. (Industrias de aprovechamiento de frutas y verduras.) Año 30, 1943, 21. Págs. 270-72.

TRAUMANN (Erich): Wege des Künstlerischen. Gemeinsamkeiten zweier junger Kunstgattungen. (Caminos de arte. Impresiones de dos matrimonios jóvenes de artistas.) En Der Norden. (El Norte.) Año 20, 1943, 8. Págs. 206-8.

WALTER (Heinrich): Vier Jahre Krieg. (Cuatro años de guerra.) Kräfteballon der Presse für Sieg und Zukunft Deutschlands. (Unificación del esfuerzo periodístico en pro de la victoria y el porvenir de Alemania.) En Dt. Presse. (Prensa germana.) Año 33, 1943, 13. Págs. 197-98.

2 BIBLIOGRAFIA, DOCUMENTACION Y ESTADISTICA

BRASE (W. A. Hermann): Preisverzeichnis der antiquarischen Periodika des In- und Auslandes, einschl. Zeitschriften, Zeitungen, Almanache, Jahrbücher, Kalender usw. (Lista de precios de publicaciones periódicas antiguas del interior y del extranjero, con inclusión de Revistas, diarios, almanaques, anuarios, calendarios, etc.) Año 1943, H. 4, Hamburg. (W. A. Brase, 1943.) 54 Bl, gr. 8°

NAUMANN (Josef K/F.): Photomikrographie im Dienste des Krieges. (La fotomicrografía al servicio de la guerra.) Mikrokopierverfahren zur Sicherung von eutungsbeständen vor Luftangriffen. (Los procedimientos de la microcopia para la resistencia y permanencia del periódico contra los ataques aéreos.) En Niederlande. (Países Bajos.) Año 9, 1943, 17. Págs. 5-6.

SCHMITZ (Wilhelm): Nachtrag zu Wilhelm Schmitz. (Anotaciones complementarias a Wilhelm Schmitz.) Die heimatkundi. Beilagen d. Thüring. Zeitungen. (Suplementos de

información interna de los periódicos turin-genses.) En Z. d. Ver. f. thür, volumen 37, 1943. Pág. 351.

SAEMANN (Horts): Neues zeitungswissenschaftliches Schrifttum. (Nueva literatura científico-periodística.) Sammelreferat. (Crítica de conjunto.) En Bücherkunde. (Información bibliográfica.) Año 10, 1943, 6. Páginas 207-10.

Zeitungen und Zeitschriften des graphischen Gewerbes. (Periódicos y revistas de la industria gráfica.) En Auskunftsbuch f. d. graph. Gewerbe in Berlin. (El informador de las industrias gráficas en Berlín.) Año 34, 1943-44. Páginas 152-54.

3 BIOGRAFIAS Y NECROLOGIAS

BOEHM (Maz Hildebert): Der Eckart des deutschen Elsass. (El Eckart de la Alsacia alemana.) Zum Tode von Wilhelm Kapp. (A la muerte de Guillermo Kapp.) En Nation und Staat. (Nación y Estado.) Año 16, 1943, 11-12. Páginas 304-7.

MEICHNER (Fritz): Das flammande Wort. Ein Roman un Deutschland, ersten Journalisten Christian Friedrich Daniel Schubart. Berlin: Bernard Graefe. (La palabra ardiente. Christian F. D. Schubart el primer periodista de Alemania, novela. Editorial Bernard y Graefe, Berlín.) 1943. 281 S. kl. 8.º

POSCHEL (Karl): «Wilhelm Kapp». («Guillermo Kapp»). En Deutschland im Ausland. (Alemania en el extranjero.) Año 26, 1943, 5-6. Páginas 121-122.

4 PROBLEMAS ORGANIZATIVOS Y PROFESIONALES

CONTAG: Versorgungsanstalt der deutsche Presse. Günstiger Geschäftsbericht-Versichertendividende 20 vom Hundert. (Instituciones de previsión de la prensa alemana. Una información comercial más favorable —primas de seguros del 20 por ciento.) En Dt. Presse. (Prensa germana.) Año 33, 1943, 18. Páginas 201-3.

KNUCHEL (E. F.): Jahresbericht des Zentralvorstandes. (Información anual del Consejo Central.) d. Ver. d. Schweizer Presse (de la Asociación de la Prensa suiza.) En Die Schweizer Presse. (La Prensa suiza.) Año 25, 1943, 5-6. Páginas 50-54.

SCHMIDT-RENNY (Lothar): Die nicht-PK.—Schriftleiter. (Los redactores que no pertenecen a la «Propaganda Kompanie».) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 20. Páginas 227-28.

Palais Schönborn, Wien, Sitz der Union Nationaler Journalistenverbände. (Hrsg von Generalsekretariat d. Union Nationaler Journalisten-Verbände. Verantw.: Max Freiherr du Prel.) El Palacio de Schönborn, Viena. Sede de la Federación de Periodistas nacionales. (Editado por la Secretaría General de la U. N. J. Responsable: Max, barón de Prel.)

60 Jahre Verein der Schweizer Presse. 60 años de Unión de Prensa suiza. En Bulletin d. Schweiz Zeitungsverlegerverb. (Boletín de la Federación de editores de periódicos de Suiza.) Núm. 224 de 30 de sept. de 1943. Páginas 418-422.

WALTER (Heinrich): Arbeitsgemeinschaft auf Gegenseitigkeit. Die Presseberufe müssen aufeinander abgestimmt sein. (Comunidad de trabajo con reciprocidad. Las profesio-

siones de prensa deben ser concordadas.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 19. Páginas 212-13.

WEBER (Karl): 60 Jahren Verein der Schweizer Presse. (El 60 aniversario de la Asociación de la Prensa suiza.) En Gutenbergmuseum. (Museo Gutenberg.) Año 29, 1943, 3. S. 153-61.

5 EXPOSICIONES, VIAJES DE ESTUDIO Y CONGRESOS

Generalversammlung des Vereins der Schweizer Presse. (Junta general de la Asociación de la prensa suiza.) En el Boletín de la Federación de editores de periódicos de Suiza. Núm. 224 de 30 de sept. de 1943. Páginas 416-18.

GOITSCH (Heinrich): Das Echo der Wiener Tagung. (El eco del Congreso de la Unión de Asociaciones nacionales de periodistas europeos.) En NS. Pressebrief. (Carta de Prensa Nacionalsocialista.) Año 1943, 7. Pág. 2.

6 EL MUNDO DE LA NOTICIA

MEISENBURG (Karl Gerhard): Deutsche Nachrichten aus 800 Quellen. (Noticias alemanas procedentes de 800 fuentes.) En NS. Pressebrief. Año 1943, 7. Páginas 1-2.

7 ELABORACION REDACCIONAL (CONTENIDO DE LA PRENSA)

BAADER (Heinrich): Aus der Inseraten-Praxis. (Sobre la práctica del anuncio.) En Graphia, Berna. Año 22, 1943, 9. Páginas 162-167.

BADE (Wilfried) u WILMONT (Haacke): Das heldische Jahr. Folge 2. Mit 85 Kriegsheftausgaben ges. u. hrsg. Berlin: Zeitgeschichte-Verl., 1943, 449 S. 8.º (El año heroico. 2. Con 85 folletones de guerra editado en Berlín en la editorial Zeitgeschichte. Año 1943, 449 S. 8.º)

KARK (Charlotte): Das aktuelle Familien-thema. Eine Anregung und deren Verwertung in allen Teilen der Presse. (El actual tema de familia. Una sugerencia y su aprovechamiento en todos los sectores de la prensa.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 20. Páginas 225-226.

KL.G.: Wege zur Raumaussnutzung. Praktische Anregungen für den Heimatteil. (Métodos para utilización del espacio. Sugerencias prácticas para el sector nacional.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 19. Páginas 213-214.

Tägliche Luftschutzmahnungen in der Presse. (Advertencias diarias de defensa pasiva en la prensa.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 21. Pág. 236.

MEISEL (Georg): Zeitungsdienst am Dorf. Etwas vom «priesterlichen Handeln» der deutschen Heimatpresse. (El servicio del periódico en la aldea. Algo sobre la «misión sacerdotal» de la prensa nacional alemana.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 20. Pág. 225.

WALTER (Heinrich): Einheit der Idee — mannigfaltige Form. Eigenarbeit als bestes Mittel zur Verwirklichung der Gestaltungsvollmacht des Presse-mannes. (Unidad de idea, pluralidad de formas. El trabajo particular como medio óptimo para la consecución del pleno poder creador del periodista.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 19. Páginas 209-212. (Con ilustraciones.)

WALTER (Heinrich): Das Gedicht, ein Sorgenkind der Tageszeitung. Publizistische Breitenarbeit im deutschen Volk — Vorbild in Wort und Tat. (La poesía, niño enfermizo del periódico diario. Labor de difusión publicitaria en el pueblo alemán, ejemplo de verbo y acción.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 21. Págs. 234-236. (Con una ilustración.)

WUEST (C.): Grosse und kleine Inserate. (El grande y pequeño anuncio.) En Boletín de Suiza. Zeitungverlegerverb. (Asociación de editores de periódicos.) Núm. 224, de 30 de sept. de 1943, págs. 431-435.

8. ELABORACION TECNICA (IMPRESION Y COLOCACION. VENTA)

Wom Druck der «Typographischen Monatsblätter». (De la impresión de las «publicaciones mensuales tipográficas».) En Typograph. Mbl. Año 11, 1943, 8. Págs. 198, 207.

Herstellung von Zeitungsaotypen. (Elaboración de los autotipos de periódico.) En Dt. Druckgewerbe. Año 1, 1943, 7. Páginas 166-170.

KRUGER (Reinhold): Beispielhafte Zeitungstypographie. (Betr. die «Pariser Zeitung».) (Tipografía periodística ejemplar (estudio sobre el «Pariser Zeitung».) En Dt. Druckgewerbe (Industria de la Impresión Germana). Año 1, 1943, 7. Págs. 165-166. (Con dos ilustraciones.)

Nochmals über ölfreie Zeitungsfarben. (Reiteración sobre las pinturas sin aceite para periódicos.) En Graphia (Berna). Año 22, 1943, 11. Págs. 208-209.

Das Recht des Lesers auf die Zeitung. Die gewissenhafte Verteilung zur Wahrung des Leserrechts ist eine politische Aufgabe. (El derecho del lector al periódico. La escrupulosa distribución para la salvaguarda de los derechos del lector es una tarea política.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 21. Págs. 233-234.

Die «Roto-Press» für Zeitungsdruck. (La prensa circular para impresión de periódicos.) Año 11, 1943, 8. Págs. 195-197. (Con tres ilustraciones.)

SCHOPFLIN (Kurt): Normalschrift im Anzeigensatz. Zeitungstil als Ausdruck einer neuen Zeit. (Empleo de tipos normales en la redacción del anuncio. El estilo periodístico como expresión de una nueva época.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 18. Págs. 199-201. (Con ilustraciones.)

Abgequetschte Schrift bei der Zeitungstereotypie. (Los caracteres planos en la estereotipia de periódicos.) En Das Dt. Druckgewerbe. Año 1, 1943, 7. Pág. 163.

SUTTER (Otto Ernst): Die Vertrautheit mit dem Technischen. (La familiarización con los procedimientos técnicos.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 19. Pág. 213.

Versorgung evakuierte Volksgenossen mit Presseerzeugnissen. (Protección de los compatriotas evacuados con el envío de Prensa.) En Der Zeitungshändler. Año 9, 1943, 8. Página 1.

Der Weg zur farbigen Zeitschrift. (Hacia el periódico en colores.) En Graph. Nachr. (Noticias Gráficas.) Año 22, 1943, 7-9. Págs. 219-221. (Con ilustraciones.)

WOLFLE (Lotte): Beitrage zu einer Geschichte der deutschen Zeitungstypographie von 1609-1938. Versuch einer Entwicklungsgeschichte des Umbruchs. (Contribución a la historia de la tipografía periodística alemana desde 1609 a 1938. Ensayo para una historia del desarrollo de la compaginación (encaje).) Diss München, o. O., 1943, V, 444, VI gez Bl. 4.º (Maschinenschr.).

Die Zeitung im Treppenhaus. (El periódico en los descansillos de la escalera.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 19. Pág. 215.

9. HISTORIA DE LA PRENSA DE LA GRAN ALEMANIA

E. K.: 10 Jahre Neues Volk. (Diez años de la Nueva Alemania.) En Neues Volk (Pueblo Nuevo). Año 11, 1943, 5 de julio. Págs. 5-11. (Con ilustraciones.)

EDELSBRUNNER (Karl): Zur Publizistik der 60er Jahre in der deutschen Frage. (El periodismo del año 60 y la cuestión alemana.) Betr. bes. d. Wiener Lloyd. (Diss. Graz.) Graz, 1942, II, 60 gez. Bl. 4.º (Maschinenschr.).

EPP (Hermann): Kleines Kapitel preussischer Zeitungsgeschichte (1813). (Un capítulo pequeño de la historia del periódico prusiano.) En Der Dt. im Osten (El Alemán en el Este). Año 6, 1943, 5. Pág. 252.

GUNKEL (Rudolf): Der Lokalteil der Münchener Presse von 1848-870. (Diss. München.) o. O. (1943). 240 gez. Bl. 4.º (Maschinenschr.). (El regionalismo inherente a la Prensa muniquense.)

HENNINGSEN (Hans): 3 1/2 Wochen «Hamburger Zeitung» Vorbildliche Gemeinschaftsarbeit der Presse in schwerer Notzeit. (El ejemplar esfuerzo mancomunado de la Prensa en los tiempos duros.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 18. Págs. 198-199. (Con dos ilustraciones.)

HUBER (Doris): Romanstoffe in den bürgerlichen Zeitungen des 19. Jahrhunderts. (Lo novelístico en los periódicos burgueses del siglo XIX. 1860-1890.) (Diss. Berlín.) o. O. 1943, 145 gez. Bl. 4.º (Maschinenschr.).

KEHM (Peter): Die «Neue Zeitschrift fuer Musik». (La «Nueva Revista para Música».) bajo la redacción de Robert Schumann. 1834-1844. (Munich.)

KALWITTER (Willy): Preussische Pressepolitik in Oberschlesien im Zeitalter Bismarcks. (La política de Prensa prusiana en la época de Bismarck en la Alta Silesia.) Publicado por la Asociación para el estudio de la Historia de Silesia. Vol. 76, 1942. Páginas 125-136.

KOELSCH (Kurt): Die Ewige Westmark. (La eterna Marca del Oeste.) En Die Westmark. Año 10, 1943, 9. Págs. 395-397.

KOPPELHEL (Carl): 25 Jahre Schiedrichter-Zeitung. (Veinticinco años del periódico «El Arbitro».) En Dt. Schiedrichter-Ztg. Año 25, 1943, 9. Pág. 1.

RAHTS (W.): Der «Kinotechnik» zum 25 jährigen Bestehen. (La técnica cinematográfica en veinticinco años de existencia.) En Kinotechnik u. Filmtechnik. Año 25, 1943, 8-9. Pág. 73.

ROLLE (J.): 25 Jahre «Kinotechnik». (Veinticinco años de técnica cinematográfica.) En Kinotechnik und Filmtechnik. Año 25, 1943. 3-9. Págs. 74-76.

SEEMANN (Horst): Die ältesten Zeitungen der Welt. (Los periódicos más antiguos del mundo.) En Die Hilfe («El Auxilio»). Año 49, 1943. 16. Págs. 243-244.

10. LA PRENSA ALEMANA EN EL EXTRANJERO. PERIODICOS DEL FRENTE

KRUSENSTJERN (Ewert von): Die Presse der besetzten Ostgebiet. Ein denkwürdiges Zeitungsjubiläum. (La Prensa de la zona ocupada del Este. Un notable jubileo periodístico.) En Neue Ordnung («Nuevo Orden»). Zagreb. Año 13, 1943. 108-109. Pág. 15. (Con tres ilustraciones.)

SANDFUCHS (Wilhelm): «Pariser Zeitung» vor hundert Jahre. Die erste deutsche Tageszeitung an der Seine. (El «Pariser Zeitung» de hace cien años. El primer periódico de publicación diaria en el Sena.) Erinnerung am 1838. (Evocación de 1838.) En Pariser Zeitung. Núm. 237, de 28 de agosto de 1943. Página 3.

II. PRENSA EXTRANJERA

Anderungen in der Leitung der ungarischen Pressepolitik. (Transformaciones en la política de Prensa húngara.) En Das Schaffende Ungarn (El Productor Húngaro). Año 4, 1943, 10. Pág. 3. (Con cinco ilustraciones.)

BAUMANN (Gerhard): Geheimnisse der Feindagitation. (Los secretos de la agitación enemiga.) En NS. Pressebrief. Año 1943, 7. Páginas 1-2.

BIPPEN (Theodor): Presse und Judentum in USA. (Prensa y judaísmo en Estados Unidos.) En «Cultura en los Estados Unidos», der Fr. Schönemann, entre otros. Berlin: Junker y Dönhaupt, 1943. Págs. 318-319.

BLASER (Fritz): Fremdlinge in der Schweizer Presse 3 Yougoslavie (Genf). 4. L'Ukraine (Lausanne). 5. L'Albanie (Lausanne) (Los extranjeros en la Prensa suiza: 3. Yugoslavia (Ginebra). 4. Ucrania (Lausana). 5. Albania (Lausana). En Schweizer graph. Zentralanz. Año 49, 1943. 8. Págs. 72-74; 10. Páginas 81-82. (Con ilustraciones.)

BRODBECK-SANDREUTER: Ansprache am Schweizer Pressetag 1943. (Discursos en la Prensa diaria suiza.) En Schweiz. Gutenbergmuseum (Museo Gutenberg suizo). Año 29, 1943. 3. Págs. 162-164.

DEZSENYI (Béla): Journalismus und Zeitungswissenschaft in Ungarn. (Periodismo y ciencia periodística en Hungría.) En Das Schaffende Ungarn. Año 4, 1943, 9. Páginas 12-14. (Con dos ilustraciones.)

DRESSLER (Adolf): Das Judentum in der polnischen Presse. (El judaísmo en la Prensa polaca. 1919-1939.) En Judenfrage (El problema judío). Año 7, 1943, 16-17. Págs. 269-270.

DRESSLER (Adolf): Demokratische Pressekorruption. Eingehen der «Morning Post». (Corrupción democrática de la Prensa.)

E. (H.): Judisches aus der englischen Zeitungsgeschichte. Eingehen der «Morning Post». (Judaísmo en la historia del periodismo inglés, siguiendo la evolución del «Morning Post», 30 de sept. 1937.) En Der Stürmer. Año 21, 1943, 38. Pág. 2.

KURTH (Karl): Die Kriegsschuld der britischen Presse. (La Prensa británica y su responsabilidad ante la guerra.) En Der Pressestenograph. Año 13, 1943, 5. Págs. 33-36.

MULESCHKOV (Spas): Die Gestaltung der Zeitung in Bulgarien, dargestellt am Beispiel der Zeit vom 15. Aug. 1942 bis 15. Sept. 1942. (La estructura del periódico en Bulgaria, presentada con ejemplos de la actualidad desde el 15 de agosto al 15 de septiembre de 1942.) Leipzig, 1943.

Presse in Frankreich vor der Entscheidung. (La Prensa en Francia con anterioridad a la decisión.) Año 1943, 7. Pág. 3.

Die Zeitschrift im Geistsleben der Schweiz. (La revista en la vida espiritual de Suiza.) En Bulletin der Schweiz. Zeitungsverlegerverb. En el Boletín de la Asociación Helvética de Editores de Periódicos. Núm. 224, de 30 de septiembre de 1943. Págs. 436-437.

12. LEGISLACION DE PRENSA

G. (E.): Presse, Behordenehre und Bundesstrafrecht. (La Prensa, el prestigio de la autoridad y el Derecho penal de la Confederación.) En Die Schweizer Presse. Año 25, 1943. 5-6. Págs. 60-61.

GAHRISCH (Walter): Das Pressebild im Urheberrecht. (La Prensa y el derecho de autor (propiedad literaria). En Gotinga, 1943.

HENNINGSEN (Hans): Zum 4. Okt. 1943: Zehn Jahre Schrifteleitgesetz. (4 de octubre de 1943: Diez años de ley de Prensa.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 20. Pág. 221.

WALTER (Heinrich): Die Persönlichkeit erfüllt das Gesetz. (La personalidad informa la ley.) En Dt. Presse. Año 33, 1943, 20. Páginas 222-223.



Escuela Oficial de Periodismo

LA creación de la Escuela Oficial de Periodismo, obedeciendo a una necesaria concreción que pusiera fin a los tanteos que habían ido perfilando el organismo técnico encargado de la preparación profesional de los periodistas en el nuevo Estado, encontró su realización práctica en la Orden de la Vicesecretaría de Educación Popular de 17 de noviembre de 1941 («B. O. del E.» del día 19 del mismo mes y año). Precedentemente, ya la atención del Estado Nacional-Sindicalista se había señalado con la Orden de 24 de agosto de 1940, por la cual se establecían unos cursillos de especialización como sustitutivos, provisionalmente, y una proyectada sección de periodismo en las Facultades de Letras. El Movimiento Nacional acometía así, con toda decisión, el cuidado y preparación profesional de los periodistas, que sólo con anterioridad al Alzamiento había encontrado cierto interés y apoyo por la Prensa católica, estimación que cuajó con la Escuela de Periodismo de «El Debate», pero sin que este loable esfuerzo adquiriera el vigor y naturaleza de obra nacional de indiscutible interés para la Patria y el Estado, que en la actual creación se ha exigido.

El 17 de noviembre de 1941 jalona, por tanto, una etapa del periodismo nacional, en el que la Prensa va a encontrar en sus servidores del mañana los hombres preparados que necesita para la mejor eficacia de la labor informadora y educativa que tiene encomendada.

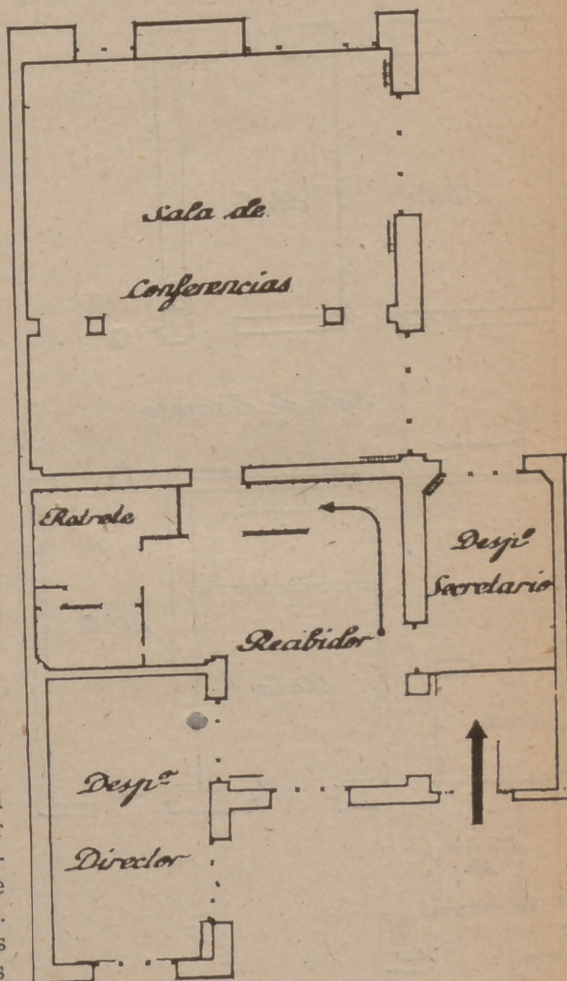
El articulado de la creación de la Escuela es sencillo, escueto y absolutamente práctico; al frente de ella se sitúa un secretario con el personal subalterno imprescindible y un profesorado para la explicación de las diversas materias de estudio, nombrados todos ellos por el delegado nacional de Prensa, en delegación de poderes del vicesecretario de Educación Popular.

Los cursillos de preparación profesional son trisemestrales y con arreglo a cuanto determina el Estatuto no podrán concurrir a cada convocatoria más de veinte alumnos, de los cuales diez de ellos son becarios. El sistema de becas ha sido resuelto en forma que toda la Prensa Nacional se vea adscrita espiritual y materialmente a los alumnos de la Escuela.

A esto se llegó por decisión del delegado nacional de Prensa, camarada Juan Aparicio, que al efectuarse la convocatoria para asistir al primer curso mensual de las quinientas pesetas que constituye cada una de las becas, gracias a las excelentes disposiciones de las Empresas que habían respondido afirmativamente a los ruegos del delegado nacional de Prensa; estas Empresas eran las siguientes: «La Gaceta del Norte», «La Vanguardia», «Heraldo de Aragón», «Faro de Vigo», «Norte de Castilla», Agencia EFE, «A B C», Editorial Católica, Delegación Nacional de Prensa y Propaganda de F. E. T. y de las J. O. N. S. y Vicesecretaría de Educación Popular.

Efectuada la primera convocatoria, se presentaron numerosas solicitudes, las cuales fueron seleccionadas con arreglo a una serie de condiciones exigidas por la Escuela para los becarios, de entre las que destacan las siguientes: Que tengan mejor hoja de servicios prestados a la Patria y al Movimiento; que pertenezcan a familias numerosas y de modesta posición económica y que sean pobres desde el punto de vista de no poder atender a los gastos de estancia en Madrid durante su asistencia a los cursos. El cuadro de asignaturas que habrían de cursar estos alumnos durante los tres se-

Planta 1.^a



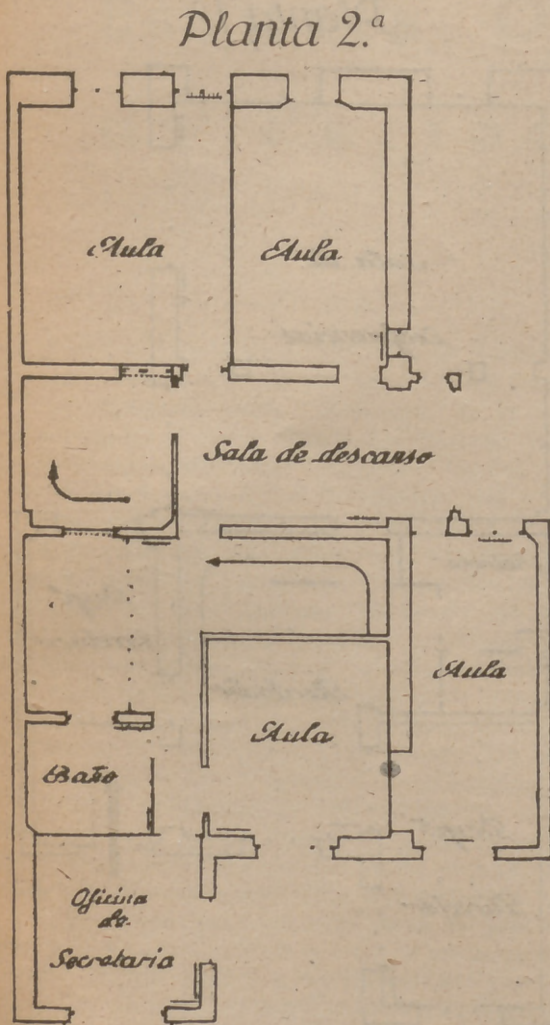
mestres de preparación profesional al fin del cual se verificarían unos exámenes eliminatorios, era el siguiente: Historia de la Literatura Universal, Ciencia política, Vida y doctrina del Nacional-Sindicalismo, Filosofía, Cultura religiosa, Historia contemporánea, Geopolítica, Economía nacional, Alemán, Historia del periodismo y Legislación de Prensa, Redac-

ción literaria, Información y Reportaje, Titulación, Confección y Tipografía.

Además de las materias expuestas a la terminación de los cursillos, los alumnos habrán de acreditar poseer conocimientos de taquigrafía, mecanografía, francés y otro idioma, con excepción al alemán, ya señalado en el

cuadro de estudio, cuyo plan es cíclico. Ayudando a éstos, todos los sábados se dan conferencias de cuestiones relacionadas con la Prensa, a cargo de diversas personalidades de la política, literatura, arte, etcétera.

El plan de clases es alterno y un profesorado competente se encarga de llevar una perfecta anotación de conducta y suficiencia de los alumnos, a los que, dado su escaso número, es fácil de verificar la comprobación de los adelantos. Al lado de la parte teórica de la enseñanza existen unos ejercicios prácticos, de los cuales los más salientes son los que constituyen la confección de los tres periódicos de la Escuela, titulados «España Una», «España Grande» y «España Libre», editados en los talleres de los periódicos «Arriba», «Pueblo» y «Madrid». Está en vías de realización el montar en el local de la calle de Zurbano, sede de la nueva Escuela de Periodismo, una instalación completa de talleres, a base de una máquina rotoplana, dos linotipias, chibaletes y platinas, con lo cual los alumnos, sin salir del mis-



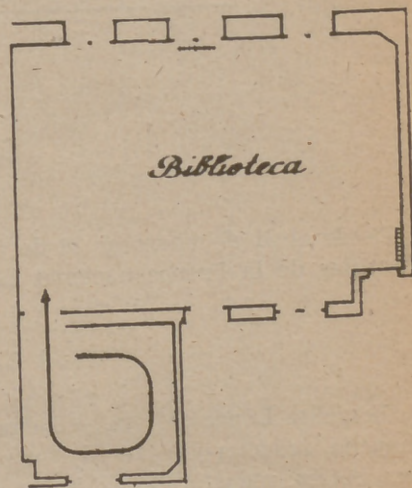
mo edificio, tienen al alcance la teoría y la práctica de sus estudios.

A los antiguos locales de la calle Ayala, sin condiciones para las exigencias en aumento de una Escuela, ya superadas sus primeras dificultades y madurada a través de una experiencia de tres años, ha sucedido una más perfecta instalación de los servicios en los nuevos locales de la calle de Zurbano.

El edificio está dedicado, en su primera planta, a un magnífico salón de conferencias, despacho del director y sala de profesores, todo ello alrededor de un vestíbulo de excelentes proporciones, decorado con gusto. En la segunda planta se incluyen tres aulas, despacho del secretario, despacho del personal administrativo y cuarto de aseo. En la tercera planta hay una buena sala-biblioteca, aneja a una gran terraza. Los bajos del edificio están dedicados a almacén de material, talleres del periódico, faltos aún de la maquinaria que en breve se montará en el mismo, y habitación del conserje.

Puede decirse que la realidad de estas mejoras obedece a las iniciativas del delegado nacional de Prensa, camarada Juan Aparicio, preocupado altamente por el organismo que bajo su dirección ha de servir en el futuro para una más alta dignificación de la profesión periodística, que, gracias a sus desvelos e infatigable energía, ha adquirido el rumbo preciso en bien de la Patria y al servicio de un Estado atentamente preocupado sobre lo que conviene a todos los españoles.

Planta 3.^a



Terraza



Movimiento de personal

Desde el 31 de enero al 29 de febrero de 1944 se han producido en las plantillas de la Prensa nacional las siguientes variaciones:

A L T A S

Clemente López Dóriga, redactor de *Gol*, de Madrid; Angel de Pablos Chapado, redactor-jefe de *El Norte de Castilla*, de Valladolid; Miguel Delibes Setién, redactor de *El Norte de Castilla*, de Valladolid; Manuel García Santos, director de *Tajo*, de Madrid; Juan Pablo Salinas, secretario de Redacción de *Fotos*, de Madrid; Román Escohotado, crítico teatral de *Marca*, de Madrid, y Juan Prado Salazar, meritorio de Redacción de *Proa*, de León.

B A J A S

Rafael Martínez Gandía, redactor-jefe de *Primer Plano*, de Madrid; José Mora Bautista, redactor taquígrafo de *Patria*, de Granada; José Luis Fernández-Rúa, secretario de Redacción de *Córdoba*, de Córdoba.

TRASLADOS

Valeriano Contreras García, de redactor de *Odiel*, de Huelva, a redactor de *Nueva España*, de Huesca.